



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

División de Estudios Profesionales

**EFFECTOS DE LA PASIÓN, LOS CELOS, LA REGULACIÓN
EMOCIONAL DE LOS CELOS Y LA DEPENDENCIA EMOCIONAL
EN LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO**

TESIS

**Que para obtener el grado de Licenciada en
Psicología**

presenta:

Ana Luisa Viveros Ordóñez

Directora de Tesis:

Dra. Rozzana Sánchez Aragón

Revisora:

Dra. Sofía Rivera Aragón



México, 2015

Proyecto PAPIIT IN302811-3

Del individuo a la pareja: el papel de las emociones, la comunicación, la atribución y la regulación emocional.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi hermosa familia que brindando todo su apoyo y amor hizo posible que este trabajo se llevara a cabo.

A la Dra. Rozzana Sánchez Aragón por su apoyo tanto académico como personal y emocional.

A las Dras. Dolores Mercado Corona y Noemí Díaz Marroquín quienes gracias a su gran conocimiento y amor a su trabajo motivaron el desarrollo de dicha temática.

A todas aquellas personas que colaboraron en la aplicación de los instrumentos como son Lic. Josefina Plascencia, Lic. Irma Russek, Ing. Rodolfo Rodríguez Torres, etc.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que siendo la Máxima Casa de Estudios me brindó la oportunidad de desarrollarme tanto profesional como personalmente.

¡GRACIAS!

Dedicatoria

Todo el esfuerzo puesto en este trabajo está dedicado a mis padres Josefina Ordóñez y Jaime Viveros, quienes me dieron la oportunidad de conocer este mundo, dándome las herramientas necesarias para luchar por mis ideales al haber sembrado en mí valores como el amor, respeto, lealtad, humildad, perseverancia, prudencia y libertad. A ellos, seres que amo inmensamente y a quienes les debo la vida.

A mi gran amiga, confidente, mi ejemplo de ser humano, que desde hace 22 años ha tenido un papel principal en mi vida al haber nacido para iluminar mis días, mi hermosa hermana Fernanda Viveros. Que cada día me brinda fortaleza para seguir.

A la persona que llegó a cambiarme la vida llenando mi existencia de amor, de pasión y de sentido, a quien día a día lucha a mi lado para seguir creciendo tanto personal como profesionalmente, a quien me escucha, me apoya, me motiva y sobretodo, me ama. A mi esposo J. Rodolfo Rodríguez que amo de uno y de todos los modos.

A todas y cada una de las personas de mi familia que han brindado cariño, consejo y atenciones, de quienes he aprendido y seguiré aprendiendo.

A mis amigas con quienes compartí momentos inolvidables tanto en el aspecto académico como personal, a ellas que siempre estarán presentes en mi corazón.

Índice

Resumen	5
Abstract	5
Introducción	6
Capítulo I. Relación de Pareja	7
El ciclo de acercamiento-alejamiento.....	7
Formación de la pareja	12
Aspectos vinculados al mantenimiento de las relaciones de pareja	14
Aspectos positivos al mantenimiento	15
Aspectos negativos al mantenimiento	17
Finalización de las relaciones de pareja	19
Modelos de disolución de las relaciones	20
Dificultad para dar término a relaciones disfuncionales	22
Capítulo II. Pasión y Dependencia Emocional	23
El lado claro y oscuro del amor pasional.....	24
Concepciones del constructo en México	25
Las fases del amor pasional.....	27
Características negativas de personalidad en la experiencia de pasión	29
Relación entre Pasión y Dependencia Emocional	30
Constructo de dependencia.....	31
Tipos de dependencia	32
Características del dependiente emocional.....	33
Dependencia emocional y Violencia en la Pareja	34
Dependencia emocional, Violencia en la Pareja y otras variables implicadas	36
Capítulo III. Los Celos, su Regulación Emocional y Violencia en el Noviazgo	38
Descripción de la emoción Celos	38
Experiencia de Celos (cognoscitivo, afectivo, conductual).....	39
<i>Componente cognoscitivo</i>	39
<i>Componente afectivo</i>	39
<i>Componente conductual</i>	40

Lado claro y oscuro	41
Influencia cultural.....	42
Regulación emocional de los celos	43
Regulación Emocional de los Celos y Violencia	46
Violencia en la relación de pareja, sus características.....	46
Teorías que explican la violencia en las relaciones íntimas	49
Prevalencia de la violencia en la pareja.....	50
Método.....	54
Pregunta de Investigación	54
Objetivos Específicos	54
Justificación.....	54
Variables.....	55
Variables Interventoras.....	55
Variables de Clasificación.....	55
Definición Conceptual de las Variables	56
Definición Operacional de las Variables.....	57
Hipótesis.....	58
Participantes	59
Instrumentos	59
Procedimiento.....	63
Análisis de Resultados.....	63
Resultados.....	65
Discusión.....	78
Conclusiones	101
Limitaciones y sugerencias	104
Referencias.....	105
Anexos	114

Resumen

Este estudio se llevó a cabo en jóvenes que sostuvieran una relación de noviazgo con el objetivo de explorar los efectos que tienen variables como la pasión, los celos, la regulación emocional de éstos y la dependencia emocional en la violencia en la pareja. A lo largo de los capítulos se hace una reseña de lo que es una relación de pareja, abarcando temas como la formación, mantenimiento, dificultades en la relación y finalización de ésta. En un segundo capítulo se habla de la pasión y la función que tiene en las relaciones interpersonales, la dependencia emocional y sus consecuencias cuando se da al mismo tiempo que la violencia. Finalmente, un tercer capítulo explica lo que es la emoción de celos, las estrategias para regularlos emocionalmente y la relación existente de estrategias inadecuadas con la violencia en el noviazgo.

Los resultados de la investigación aportan datos importantes que funcionan como factores de riesgo o de protección en el desarrollo de la violencia en las relaciones de noviazgo, de igual manera, se explican las limitaciones del estudio y se propone considerar los resultados obtenidos en la implementación de programas de intervención y prevención de la violencia en el noviazgo.

Palabras clave: violencia en el noviazgo, pasión, celos, dependencia emocional.

Abstract

This study was conducted in young people who were into a dating relationship with the aim of exploring the effects of variables such as passion, jealousy, their emotional regulation and emotional dependence the intimate partner violence. Throughout the chapters, a review of what is a relationship is done, covering topics such as formation, maintenance, difficulties and the end of the relationship. In the second chapter, the passion and the role it plays in interpersonal relationships, emotional dependency and its consequences when it occurs at the same time of violence are treated. Finally, the third chapter explains what the emotion of jealousy is, strategies to emotionally regulate them and the existing relation of inadequate strategies with violence in the dating.

The research results provide important data which act as risk or protective factors in the development of violence in dating relationships, similarly, limitations of the study are explained and it is proposed to consider the results obtained in the intervention programs implementation and prevention of dating violence.

Keywords: dating violence, passion, jealousy, emotional dependency.

Introducción

El noviazgo es un periodo en el cual los miembros de la pareja aprenden a relacionarse con otra persona, van conociendo sus diferencias y similitudes, lo que les da la posibilidad de encarar situaciones difíciles y aprender a acoplarse, así como establecer pautas de comportamiento que sirvan para su desarrollo personal y de pareja (López, 2013). Generalmente se fundamenta sobre afectos positivos como lo son el enamoramiento, la pasión, el apoyo, etc., sin embargo, en muchas ocasiones aparecen afectos negativos como agresión y destrucción, que pueden llevar a la desunión y desmembramiento de la relación (González, 2004).

En lo que respecta a los afectos positivos de la relación se encuentra la pasión, que se vuelve importante en la unión de la pareja, sin embargo, tiene un lado oscuro en el que el amante puede sufrir tremendamente, sentir celos extremos, ansiedad, mortificación, que lo pudieran llevar a vivir un amor neurótico, volviéndose adicto a la relación o dependiente (Sánchez Aragón, 2007b). En este sentido, el ser dependiente de la pareja es una variable de riesgo en las relaciones que desarrollan violencia, ya que, da pie a que la víctima tolere el maltrato en una relación, siendo este un factor importante que explica, de igual manera, la permanencia prolongada de la víctima con el agresor (Rhodes & Baranoff, 1998; como se cita en Echeburúa, Amor, & Corral, 2002; Bornstein, 2006).

Asimismo, los celos y la regulación emocional de éstos tiene relación directa con la violencia, debido a que, en su lado oscuro se presentan como factores importantes en el deterioro de tales relaciones de pareja, facilitando que se desencadene la violencia (Rivera et al., 2010). Como se ha referido (OMS, 2005; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007; Rey, 2008) , la prevalencia de violencia en el noviazgo es preocupantemente alta dentro de la población adolescente y juvenil, convirtiéndose esta forma de relacionarse en un factor de riesgo para varias dificultades de salud como el abuso de sustancias, sexo inseguro, baja autoestima, etc. (*Centers for Disease Control and Prevention*, 2006; Howard & Wang, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2007; Silverman, Raj, Mucci, & Hathaway, 2001). Es por ello que resulta justificable brindarle una mayor atención tanto como la que tiene la violencia en las relaciones adultas, debido a esto, se recurre a indagar en las relaciones de noviazgo con el objetivo de aportar datos que permitan dar a conocer aquellas variables que propicien el desarrollo de la violencia en las relaciones de noviazgo.

El principal objetivo de esta investigación fue identificar los efectos de la pasión, los celos, la regulación emocional de los celos y de la dependencia emocional en la violencia en el noviazgo en hombres y mujeres. Teniendo como objetivos específicos explorar la estructura factorial de algunas de las pruebas utilizadas, conocer la magnitud en que se expresan las variables en estudio en la muestra, ahondar en las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres y, examinar la relación existente entre la edad de los participantes y el tiempo de relación con las variables mencionadas.

Capítulo 1

Relación de Pareja

Díaz-Loving (2010) hace referencia al hecho incuestionable de que el ecosistema humano incluye no solamente los aspectos de tipo geográfico, sino también aquellos que tienen que ver con las elaboraciones humanas, tanto en la cultura subjetiva de cada individuo (lo que piensa, actúa y siente), como en su cultura objetiva (lo que construye).

Dicho autor explica desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural que la realidad humana es dinámica y cambiante, por lo que se hace necesario contemplar aspectos históricos y longitudinales de evolución y desarrollo en las culturas, en los individuos y en las parejas.

Como parte importante en la Teoría bio-psico-socio-cultural está el desarrollo de la interacción en las relaciones de pareja. Sánchez Aragón y Díaz-Loving en el año 2010 indican que es a través del ciclo de acercamiento-alejamiento que dos seres humanos interactúan y tienen la posibilidad de pasar por una serie de etapas progresivas a través de las cuales se va desarrollando una relación, cuyos tintes van conformando una relación de amistad, romántica o sus opuestos.

El ciclo de acercamiento-alejamiento

Para la explicación de este ciclo Díaz-Loving (2010) hace referencia a la necesidad de concebir a la relación como una serie de pasos interlazados que se dan a través del tiempo y la relación, los cuales determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. Además, afirma que la percepción individual sobre el nivel de tal cercanía o lejanía de la pareja, es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros. De igual manera indica que estos procesos de acercamiento y alejamiento se ven afectados directamente por el paso del tiempo.

El mismo autor dice que la propuesta teórica de un ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de una pareja están atendiendo y procesando, así como la manera de codificar e interpretar al otro como un estímulo. Ya que, dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar, tanto cognoscitiva como afectivamente, las conductas del otro de manera distinta.

Este ciclo de acercamiento-alejamiento que es parte primordial en la perspectiva bio-psico-socio-cultural, ve a las relaciones de pareja como un flujo dinámico que existe a través del tiempo, por ello puntualiza que tal dinámica se da a través de diez etapas:

- 1) Extraño/desconocido. La presencia de un desconocido se especifica como el primer paso de una relación, en la que se percibe y reconoce al otro, pero no se realizan conductas o cogniciones dirigidas al fomento de algún tipo de relación o acercamiento.
- 2) Conocido. Se caracteriza por un cierto grado de familiaridad y conductas de reconocimiento, aunque manteniendo un bajo grado de cercanía o intimidad. Es al evaluar los encuentros casuales con el conocido, así como sus rasgos externos más sobresalientes, que el sujeto pesa las ventajas y desventajas de intimar.
- 3) Amistad. Cuando la persona decide adentrarse más en la relación, pasa a la siguiente etapa en la que el simple interés de querer acercarse más implica una motivación afectiva común a la amistad. Con ésta se da una constante reevaluación que lleva al mantenimiento o incremento de dicha amistad, así como una definición de las normas y alcances de la relación. Esta etapa excluye aspectos románticos, pasionales o sexuales.
- 4) Atracción. Se da cuando las parejas inician la construcción de cogniciones inspiradas en intereses románticos. Aquí aparece la unión como motivo, y con ello, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. De esta manera se acentúa un interés por conocer e interactuar con el otro, aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.
- 5) Pasión y Romance. En la etapa pasional existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como una relación más cercana. Esta etapa ha sido descrita por hombres y mujeres mexicanas como: arrebato, sexo, deseo, ternura y amor (Díaz-Loving, Canales & Gamboa, 1988); mientras que la de romance incluye: comprensión, amor, agradable, poesía, detalles, etcétera.
- 6) Compromiso. Referida a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo.
- 7) Mantenimiento. Una vez que el compromiso se consolida, requiere de fundamentos y procesos dirigidos al mantenimiento, el cual se convierte en la base de la estabilidad y evaluación de la familia. Involucra franquear y resolver las incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etcétera.
- 8) Conflicto. Además de lo placentero también están implicados los cambios, presiones y obligaciones en la vida de pareja, situaciones que provocan tensiones con las cuales las personas pueden experimentar frustración, enojo, irritación o temor. Cuando la pareja no encuentra solución a corto plazo de la problemática que se presente, se puede llegar a una relación en la cual el mantenimiento está teñido de conflicto. Una vez que el conflicto se torna recurrente y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para alguno o ambos miembros de la pareja, es como se introducen totalmente en la etapa de conflicto.

- 9) Alejamiento y Desamor. Conforme la gente se lastima en la relación va desapareciendo el gusto por interactuar y conocer a la pareja, lo que lleva a optar por estrategias como evitar el contacto cotidiano con el otro. Cuando se permanece en este estado, la relación orilla a los miembros de la pareja a buscar activamente evadirse y evitarse.
- 10) Separación y Olvido. En esta etapa el compromiso se vuelca a lograr la separación. Una vez que se ha cumplido la separación, es normal que se presenten intentos por reintegrar a la pareja, sobre todo al hacer una comparación entre la situación de soledad, o con una nueva relación, con una reevaluación positiva de la antigua vida de pareja. Es con el paso del tiempo y la absorción en las actividades de la nueva situación que se pasa a la última etapa, la que cierra el círculo de la relación y del acercamiento-alejamiento, es decir, el olvido.

Díaz-Loving (2010) aclara que los miembros no siempre viven en la misma categoría que su pareja, cada uno de forma individual puede vivir un orden distinto a través de las diferentes partes de este círculo. Además que, al considerar las etapas de este ciclo es que, en la etapa de mantenimiento, aspectos como la intimidad y el compromiso pueden mantenerse constantes a largo plazo, mientras que la pasión y el romanticismo tienden a ser variables (de tipo cíclico) apareciendo y desapareciendo dentro de la relación.

Sin embargo, este autor explica que, cuando una relación de pareja está muy deteriorada (se encuentra en la etapa de desamor y separación), es común que aquellas personas que se conocieron más (desarrollaron mayor intimidad) se quejen más y tengan más que reclamarle a su pareja, al no haber cumplido sus expectativas en la relación, por ello es que utilizan su conocimiento de la vulnerabilidad del otro para realmente llegar a lastimarlo.

Otro fenómeno a considerar es que, conforme las parejas atraviesan las etapas, algunas mostrarán patrones cíclicos que se pueden revertir de una etapa a otra, o brincar de una inicial a una más avanzada.

Los constructos considerados en el ciclo de acercamiento-alejamiento, así como sus interrelaciones, conforman una parte medular de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja, cuyos componentes se irán desglosando a continuación (Díaz-Loving, 2010).

Componente biocultural

Como punto de partida para poder entender una relación de pareja, se debe considerar que para los seres humanos, más que para ninguna otra especie, las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, son necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie.

En el caso de los humanos, existe amplia evidencia sobre los sustanciales aumentos en conflictos y patologías emocionales y sociales presentes ante la falta de interacción cercana y frecuente con

la madre u otros humanos afectuosos en la etapa de desarrollo temprano (Morris, 1977 como se cita en Díaz-Loving, 2010).

El factor biológico, representado en la teoría por las necesidades de seguridad, compañía, afecto, amor y poder, permea nuestras vidas, las relaciones tempranas, y cómo posteriormente se propiciará la cercanía o alejamiento hacia otros seres humanos. En este sentido, es determinante para el desarrollo de un macro-ecosistema socio-cultural que rige los parámetros conductuales aceptables en nuestra especie. En el modelo, el macro-ecosistema socio-cultural se presenta como derivado de nuestra herencia genética.

Componente socio-cultural

En todas las culturas existe intercambio social, lo que cambia es la percepción e interpretación. Es en estas pautas socioculturales que se desarrollan, evolucionan y modifican en interrelación constante las características biológicas.

De esta manera es que, conforme pasa el tiempo, el sexo biológico se convierte en un ente social denominado género, que no es más que una construcción social de lo que esperamos que sea bueno o malo, normativo, ideal o típico, para hombres y mujeres (Díaz-Loving et al., 1988).

Estas diferenciaciones son centrales en la creación de expectativas, normas, interpretaciones y conductas prototípicas que rigen la forma diferente en que hombres y mujeres viven todo lo concerniente a las relaciones íntimas. En el modelo, estas restricciones particulares emanan directamente del macro-ecosistema cultural.

Según el investigador Díaz-Loving (2010) este modelo explica que las normas de interacción humana son transmitidas e inculcadas a través de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de las conductas esperadas), endoculturación (la presencia de modelos que realizan las conductas “adecuadas”), o aculturación (presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas).

Componente individual

Las características individuales influyen el estilo de afrontar las relaciones. Así como los hábitos están inmersos en una filosofía de cómo se sostienen las relaciones interpersonales, las características de personalidad, los estilos y tal filosofía, conllevan a hábitos y estrategias muy particulares de cómo confrontar diferentes estímulos (operantes), contextos, situaciones y personas. Un claro ejemplo de esto es que dependiendo del estilo preferido de cada persona, será la demostración de interés y amor por la pareja.

Componente evaluativo

Al fundirse el componente individual con el cultural, e interactuando con la estimulación de una pareja real o imaginada, el sujeto evalúa a su relación y compañero, tanto en un nivel cognoscitivo, es decir, si sus características van de acuerdo con las que él considera que son atractivas o efectivas para tener una relación positiva; como afectivo, sobre qué es lo que siente, si le es agradable o desagradable, etcétera.

Es así como en el proceso de conformación de una relación íntima se pueden esperar diferentes perspectivas cognitivas y afectivas de evaluación, dependiendo de la composición de los elementos antecedentes en cada persona. Entonces, la importancia de tal evaluación radica en que ésta determinará si inicia una relación, además de la calidad y disposición eventual de una ya establecida.

La información susceptible de evaluación sobre la persona estímulo puede incluir la apariencia, las acciones y hasta la naturaleza de la relación, lo cual será utilizado para ayudar al sujeto a decidir qué estilos de convivencia, hábitos y disposiciones conductuales son más adecuados para tal estímulo.

Componente conductual

En cuanto al último componente, Díaz-Loving (2010) indica que toda conducta tiene un impacto y una interpretación social de acercamiento o alejamiento del sujeto hacia la pareja. Señala que ello afecta a la pareja, la que evalúa la conveniencia de reaccionar y en qué forma, de igual manera sobre el sujeto, quien altera sus expectativas y percepción de sí mismo y del otro. En otras palabras, el sujeto gradualmente va construyendo y reconstruyendo el consciente colectivo (refiriéndose a las normas y premisas socioculturales de interacción) y un consciente individual (que serían los estilos de convivencia, valores, creencias, actitudes, personalidad y hábitos).

En cada paso existe una retroalimentación en diferentes partes del modelo teórico, permitiendo al sujeto conocer los efectos, potencialidades y lo adecuado que tiene su estilo o estrategia para relacionarse.

En su conjunto estos componentes de la Teoría bio-psico-socio-cultural conforman el marco referencial en el que se van desarrollando las interacciones entre la pareja al hacer una integración de los diferentes aspectos que van dando pauta y/o modificando la forma de relacionarse a través del tiempo y las circunstancias, lo cual cumple un papel importante desde la elección y formación de la pareja.

Formación de la pareja

La elección de pareja es quizás una de las decisiones más importantes a lo largo de la vida, es por ello que las personas eligen en diferentes momentos y circunstancias a otra persona para iniciar una relación de noviazgo que, pudiera o no terminar en matrimonio. En esta elección de pareja, las personas tienden a mostrar ciertas conductas, que de alguna manera les permiten fortalecer la relación de pareja, dentro de éstas se encuentran la mejora de la apariencia al vestir ropa atractiva y tratar de sostener una conversación interesante (Schmitt, 2004).

Brehm, Miller, Perlman y Campbell (2002) indican que el primer paso, en términos psicológicos, hacia una relación es la atracción interpersonal, misma que abre la posibilidad (pero no garantiza) a que se desarrolle el amor en una relación de pareja. Estos autores explican que los seres humanos se sienten atraídos por aquellos cuya presencia física cercana les causa reforzamiento directo, que se da cuando la persona muestra su atención, interés y aprobación; y por asociación, es decir, que resulta del tono emocional y de la situación misma. Esta asociación depende en gran parte de las propias necesidades y preferencias que se tengan en el momento de elegir pareja. Forjas (1991 como se cita en Brehm et al., 2002) dice al respecto que el estado de ánimo también puede afectar en la elección de pareja, ya que el sentirse triste o contento modifica las reacciones que se tengan hacia los otros, un ejemplo de ello es que las personas deprimidas son más sensibles al riesgo y más negativas en sus juicios sociales, por lo que tienden a ser más cautelosas y conservadoras en sus elecciones que los no depresivos.

De esta manera es que se explica la importancia de la cercanía en tiempo y espacio, lo que se ve reflejado en que las parejas que pasan más tiempo juntas, cuando tienen más cercanía son menos propensas a divorciarse. Los mismos investigadores indican que la proximidad desencadena familiaridad, lo cual fortalece la vinculación de la pareja, provocando de esta manera que la interacción sea más conveniente y que la persona se perciba como más atractiva. Sin embargo, mencionan que en casos extremos puede resultar contraproducente.

Según explican Dion, Berscheid y Walster (1972) el atractivo físico es una parte central en la elección de pareja, de tal manera que tiene un lugar importante en la estructura cognitiva en el procesamiento de la información acerca de las personas que se estén evaluando.

Ante tal explicación, la teoría evolucionista que trata de esclarecer el por qué y el cómo de la elección de pareja, señala que el atractivo facial se basa en la premisa de que los rostros atractivos son un ornamento biológico cuya función es dar información valiosa para una potencial pareja. Como punto importante, es que la atracción percibida sobre los rostros no depende de la cultura y es independiente de las características del observador, lo cual está sustentado por estudios que se han realizado con bebés en los que se muestra que éstos tienen preferencia por mirar los mismos rostros que los adultos eligen como atractivos (Penton-Voak & Perrett, 2000). Sin embargo, existen opiniones contrarias como la de Rhodes, Jeffery, Watson, Clifford y Nakayama (2003) quienes basados en sus investigaciones, han concluido que los rostros

promedio son los más atractivos, pero afirman que dicha atracción está basada en la experiencia personal.

En esta teoría evolucionista se habla de tres características que muestran la salud y la viabilidad de la posible pareja: simetría, promedio y tamaño de los rasgos sexuales. La simetría corporal como indicador de estabilidad, ya que cualquier desviación estaría hablando de fallas en los organismos para enfrentar el ambiente, como clima desfavorable, desnutrición, parásitos. Mientras que los rostros promedio, se dice que tienen pieles más suaves y son simétricos. Y en cuanto al tamaño, el tamaño de la mandíbula que puede indicar altos niveles de testosterona y por lo tanto rasgos masculinos, pues los rasgos femeninos están mediados por los niveles de estrógenos (Penton-Voak & Perrett, 2000).

Entre las explicaciones de tal teoría también se encuentran la predicción acerca de que los hombres tienen preferencia por parejas que muestren su potencial para el éxito reproductivo al poseer características como la juventud y la belleza, además de maximizar su éxito con un amplio número de parejas sexuales; mientras que las mujeres, al tener un límite reproductivo, elegirían un reducido número de parejas que aseguren dominación social, optando por parejas que ofrezcan cubrir recursos y de esta manera les proporcionen seguridad (Buss, 1989; Feingold, 1990; Singh, 1993 como se cita en Sprecher, Sullivan, & Hatfield, 1994).

Otras explicaciones que se han dado para tratar de dilucidar cómo se da la elección de pareja es la de Lykken y Tellegen (1993) quienes indican que escogemos a alguien que es como nosotros en habilidades cognitivas, personalidad, intereses, valores, actitudes y más.

Otros autores han hablado acerca de la semejanza geográfica que produce cercanía, además de la similitud en edad, sexo, raza, educación, religión y clase social, en actitudes, creencias y valores (Hester, 1996; Sprecher & Duck, 1994). Algunos otros resultados de estudios, como los de Terry y Macklin (1977), señalan que existe, de igual manera, una similitud en términos de la fisonomía y atractivo físico en las parejas.

Por otro lado, Brehm et al., (2002) hacen referencia a una visión contraria a la de la atracción facilitada por la similitud, pues mencionan que la diferencia puede resultar atractiva para ciertas personas, a pesar de ello dicen que la disimilitud puede dar paso a relaciones de sumisión y dominancia.

Al respecto, Dryer y Horowitz (1997) muestran en un estudio que las personas dominantes están más satisfechas con parejas sumisas, sin embargo, señalan que cuando se les preguntaba a los participantes si juzgaban a estas parejas como similares o diferentes, respondían que eran similares a ellos, mientras que personas insatisfechas con su relación juzgaban a sus parejas como diferentes.

Un tercer punto de vista muestra que puede haber una combinación en la elección de pareja, que implicaría no ser distintos por completo, sino complementarios en algunas situaciones y similares en otras (Terry & Macklin, 1997).

En cuanto a lo que las personas esperan encontrar en la pareja sobre valores, García Meraz y Guzmán Saldaña (2010) refieren características como honestidad, respeto, responsabilidad y fidelidad. De cualquier forma, las autoras indican que el atractivo físico es una de las características más importantes en la elección de pareja, señalando que son los hombres quienes dan mayor peso a esta particularidad.

De esta manera, al inicio de las relaciones románticas las personas se encuentran absorbidas por las virtudes y características que encuentran atractivas en sus parejas, por lo que las toman como una forma de asegurar el buen funcionamiento y futuro éxito de la relación (Taylor & Brown, 1988 como se cita en Sánchez Aragón, 2009). Sin embargo, es claro que no se puede evitar que se presenten desilusiones de la vida romántica, pues como lo explica la Teoría bio-psico-socio-cultural, lo que cada persona espera encontrar en una pareja está permeado por las experiencias personales que cada uno va tendiendo a través del tiempo y en un contexto socio-cultural.

De tal manera que, la elección de pareja va perfilando la historia de la relación en sí, ya que, cuando dos personas deciden unirse para conformar un nuevo sistema, esto se logra mediante una serie de cambios en la relación con los demás, estado nombrado como naciente por Alberoni (1992), el cual consiste en la salida de la vida cotidiana y el ingreso a un estado en el que rigen otras leyes donde la lógica es diferente. Además, como indican Taylor y Brown (1988 como se cita en Sánchez Aragón, 2009) en la interacción, conforme la interdependencia crece, los individuos comienzan a interactuar de forma más amplia, incrementando de esta manera la esfera de conflicto y la posibilidad de que la pareja exhiba sus comportamientos negativos, por lo cual se hace importante poner en práctica estrategias para el mantenimiento de la relación.

Aspectos vinculados al mantenimiento de las relaciones de pareja

Ya en una etapa de conformación, los retos a los que se enfrenta el nuevo subsistema marital son establecer temas e identidades, definir sus límites, sostener el hogar y lograr un clima emocional (Anderson & Sabatelli, 2002 como se cita en García, Rivera, Díaz-Loving & Reyes-Lagunes, 2010). Es aquí cuando la pareja deberá desarrollar un esquema de reglas y estrategias para enfrentar los retos, convirtiéndose los temas en el reflejo de la manera en que desean presentarse al mundo exterior, de tal forma que estos temas proveen a la pareja un marco de significado que sirve para guiar y orientar su conducta con respecto a la familia extensa, amigos y comunidad, lo que quiere decir que los temas sirven como lineamiento para el establecimiento de valores básicos, prioridades y metas. Es así como la nueva pareja también integrará legados y esquemas de sus respectivas familias de origen, pero no sin antes negociarlos para traer armonía tanto al matrimonio como a la familia extensa.

En esta búsqueda por la armonía y estabilidad, surgen ciertos mecanismos de mantenimiento definidos como los medios específicos por los cuales los miembros de una pareja manejan el sustento y buen funcionamiento de una relación a largo plazo. Los actos de mantenimiento sirven como una función positiva para las relaciones: ayudan a persistir a pesar de la incertidumbre, los

costos sin beneficio y las alternativas atractivas. Al mismo tiempo, estos actos no necesariamente son positivos para los individuos (en términos del interés de estos) ya que involucran la realización de conductas indeseables, la modificación de las representaciones mentales u otras formas de costo o esfuerzo. Además, algunos actos de mantenimiento son triviales, mientras que otros son costosos (Sánchez Aragón, 2009).

Estas estrategias de mantenimiento que se utilizan para sustentar la relación dependen de la profundidad y el tipo de relación que tiene una persona con su pareja, un ejemplo de ello es que se han encontrado diferencias en los tipos de estrategias usadas dependiendo de la etapa de la relación en la que encuentra una pareja y si ésta está románticamente relacionada o si sus miembros son amigos o familiares (Stafford et al., 2000 como se cita en Sánchez Aragón, 2009).

De cualquier manera, el que una relación tenga éxito o no radica en la convivencia e intercambio de sentimientos, pensamientos y conductas, y en la percepción del funcionamiento de la relación, influida por la satisfacción y la sensación de ganancia y no de pérdida (Miranda & Ávila, 2008).

Aunque cabe mencionar que algunas de las razones por las cuales las personas permanecen dentro de su relación son aspectos normativos como la seguridad económica y los hijos, el prestigio y la seguridad emocional o simplemente costumbre, dándole al amor menos importancia que al principio, y de esta manera las conductas que contribuyen mayormente al mantenimiento de una relación son las de rutina como pequeñas pláticas o actividades mundanas o triviales (Sánchez Aragón & Díaz-Loving, 2002).

Aspectos positivos al mantenimiento

Según menciona Sánchez Aragón (2009), se han identificado una serie de mecanismos por medio de los cuales los individuos comprometidos mantienen sus relaciones a largo plazo, estos son actos de mantenimiento *conductuales* que involucran cambios en la conducta hacia la meta de enriquecer el bienestar de la pareja, y actos de mantenimiento *cognoscitivos*, que implican la reestructuración cognoscitiva hacia la meta del enriquecimiento del bienestar de la pareja (Rusbult et al., 2004 como se cita en Sánchez Aragón, 2009).

Por su parte, Stafford, Dainton y Haas (2000 como se cita en Sánchez Aragón, 2009) establecen cinco categorías de acercamientos activos favorables al mantenimiento del compromiso en la relación romántica: 1) *Positividad*, concebida como los esfuerzos por hacer la interacción agradable con optimismo y alegría, haciendo favores o demostrando el afecto con elogios, por ejemplo; 2) *Franqueza*, que denota los esfuerzos por mantener la comunicación abierta, dando consejo y demostrando empatía (autodivulgación o intimidad); 3) *Aseguramiento*, que consiste en la comunicación que expresa la validación o soporte del amor incondicional acentuando el amor por la pareja; 4) *Red*, referente a las actividades comunes ya sea rutinarias o espontáneas, tales como el tiempo empleado juntos o con los amigos comunes, o crear una red de ayuda; y 5)

Compartir tareas, que describe responsabilidad igual de las tareas y otras responsabilidades inherentes a la relación.

En un estudio por Sánchez Aragón (2009) sobre las estrategias de mantenimiento de la relación, encontró que los casados con mucho y con poco tiempo (pero ya establecidos formalmente como pareja) son los que dan más expresiones físicas y emocionales durante la interacción en comparación con los solteros. De esta manera indica que estas personas ya se encuentran en una relación estable desde el punto de vista legal o religioso, lo que les exige enriquecer su relación cotidianamente en formas en que lo afectivo y lo funcional se adecuen a la visión y experiencia conjunta de su propia relación, mientras que los solteros que muestran medias ligeramente más bajas pueden estar guiados por su deseo de ver fortalecida su relación con miras al futuro inmediato o mediato.

En otro estudio realizado por García Meraz y Guzmán Saldaña en el año 2010, los resultados reflejaron que en el mantenimiento de la relación se conjugan aspectos como la importancia del atractivo y el ser una persona trabajadora, sobre todo en las mujeres, es decir, ellas perciben que su pareja tiene un trabajo estable, que es inteligente, responsable, trabajador y con buena posición económica, lo cual se explica como una posible cuestión de género.

Otros factores que también se han encontrado involucrados en la integración y permanencia en la relación son la comunicación, como uno de los más importantes. Los patrones de comunicación utilizados se definen como la habilidad para hablar sobre los problemas y para resolver las diferencias, lo que convierte a la comunicación en un fuerte indicador para que en etapas posteriores de la relación la pareja continúe comunicándose (Lauer & Lauer, 2004 como se cita en García et al., 2010).

La confianza como parte de la comunicación, es el principal ingrediente de la mayoría de las relaciones, lo que quiere decir que gran confianza en las relaciones se asocia con gran involucramiento emocional, sentimientos de intimidad y satisfacción en la relación (Finkenauer, Engels, Branje & Meeus, 2004 como se cita en García et al., 2010).

En cuanto a la intimidad, es un predictor importante del bienestar fisiológico y psicológico de las personas (Dandeneau & Johnson, 1994) que se relaciona con la cercanía y la satisfacción en la relación (Sánchez & Díaz-Loving, 1994 como se cita en García et al., 2010).

Como señalan Moss y Schewebel (1993) la intimidad está determinada por el nivel de compromiso, afecto positivo, cogniciones y acercamiento físico que se experimenta con la pareja, en una relación recíproca aunque no necesariamente simétrica.

Tocando el tema de la simetría, se ha encontrado que hay más felicidad en matrimonios cuyos esposos tienen personalidades y estilos similares; y que, cuando hay una similitud en los pensamientos, en la forma de la complejidad cognitiva, en cómo estructuran, organizan y procesan la información, así como en la percepción, se sienten más atraídos el uno hacia el otro. Brehm et al., (2002) indican que esposos que usualmente perciben mayor compatibilidad en sus

pensamientos tienen una alta satisfacción marital, lo cual predice la estabilidad matrimonial. Esta similitud percibida correlaciona más alto con la satisfacción marital que la similitud real.

Un estudio llevado a cabo por Eguiluz, Reyes y Colín (2011), explica que las parejas que han permanecido unidas por mucho tiempo tienen en común ciertas características como: la *aceptación y el respeto* como uno de los factores que propician la unión, seguido por el *apoyo* brindado mutuamente, la *confianza* que implica el conocerse y estimarse; *los acuerdos*, lo que significa que estas parejas han aprendido a resolver sus diferencias reconociendo que las hay, pero sabiendo cómo hacer para no enemistarse por ello y darse gusto mutuamente; el *saber poner límites claros*, tanto a sus respectivas familias de origen como a las amistades que, queriendo ayudar, se entrometen ocasionando dificultades en la pareja; el *control emocional*, para estas parejas que han perdurado en el tiempo, es un punto importante el no dejarse invadir por los sentimientos negativos, el coraje, la violencia, la envidia, etcétera, que son refrenados apenas comienzan, sin permitir que se desborden; por último *realizar actividades conjuntas*.

Una buena interacción en las relaciones íntimas, que permita considerarlas como saludables, pueden contribuir al bienestar de cada miembro de la pareja, en parte porque proveen un contexto en el cual ésta puede satisfacer necesidades importantes, lo que se relaciona con niveles altos de vida y satisfacción en la relación, bajos niveles de síntomas depresivos, ansiedad y angustia, así como niveles menores de baja autoestima y soledad; todos ellos son factores relacionados con la cercanía a la que se le ha considerado de mayor prioridad en las relaciones íntimas (Kirby, Baucom, & Peterman, 2005 como se cita en García et al., 2010).

Por otra parte, en las relaciones de pareja no todo es armonía, pues el conflicto llega a surgir por la misma interacción, en cuanto a ello Tallman, Gray, Kullberg y Henderson (1999 como se cita en García et al., 2010) mencionan que los conflictos maritales se transmiten de una generación a otra, pues como explican Bagarozzi y Anderson (1996 como se cita en García et al., 2010) la idea que se tiene del cónyuge ideal es una representación cognitiva de la repetida exposición a los modelos familiares y de las experiencias significativas con personas del género opuesto.

Sin minimizar la importancia del lado negativo del conflicto, Charny (1992 en García et al. 2010) señala en sus hallazgos que los conflictos son necesarios en la relación, ya que es una fuente de aprendizaje como individuos y como pareja al brindar la oportunidad de profundizar en la relación con el otro.

Aspectos negativos al mantenimiento

En cuanto a los aspectos que pueden verse como negativos al mantenimiento de las relaciones, Estrada (1992) habla de que cada miembro de la diada tiene un código propio de mensajes y señales que en algún momento tratará de imponer al otro, el cual se deriva del conjunto de expectativas que se tienen sobre las relaciones interpersonales.

Otros autores que apoyan esta idea (Selvini, Boscolo, Cecchin & Prata, 1990; Watzlawick, Weakloand, & Fisch, 1989) al referir que es común que cada cónyuge desee un sistema de funcionamiento que le sea satisfactorio, sin tener que modificar su conducta, por lo que cada uno trata de influir en el otro, suponiendo que es ese otro quien debe cambiar; explican que se debe a que se parte de la creencia de que sólo hay una realidad, la propia, lo que conlleva a pensar que el cónyuge es malintencionado cuando ve las cosas de manera distinta, situación que pudiera generar distanciamiento emocional y conflicto (García et al., 2010).

Por su parte, Buss (1988, 1994 como se cita en Sánchez Aragón, 2009) halló que las relaciones también se mantienen utilizando un tipo de estrategias de mantenimiento que denominó “tácticas” porque son de carácter negativo, tales como: a) Satisfacción de los deseos de la pareja, lo que implica actos de amor y de compromiso, proporcionar recursos (especialmente los hombres) y realzar el aspecto físico (especialmente las mujeres); b) Uso de la manipulación emocional (como llorar), lo que hace que la pareja se sienta degradada y culpable, así como provocarle celos; c) Posibles competidores (hacer saber a la pareja que hay otras personas interesadas), que incluye exhibiciones públicas de afecto, señales públicas de vigilancia que se mantienen constantemente y resguardo de la pareja; y d) Medidas destructivas, como la invalidación de los competidores potenciales, castigo a la pareja con la infidelidad (potencial) y agresión hacia los rivales.

En este sentido Stafford et al. (2000 como se cita en Sánchez Aragón, 2009) explican que ambos integrantes de la pareja tienden a utilizar comportamientos similares, aunque las mujeres haciendo un mayor uso que los hombres de un enfoque positivo, de la franqueza y el diálogo, pero también de la manipulación y los celos.

En cuanto al deterioro de las relaciones, se ha observado que una de las múltiples fuentes que intervienen en la aparición de problemas en la relación se asocia con la incompatibilidad de las actividades de sus integrantes (Falicov, 1991).

Walsters et al. (1991 como se cita en García et al., 2010), refieren que la expresión abierta de esos desacuerdos y conflictos en la pareja se ve limitada por una serie de factores como el temor a desencadenar la expresión de sentimientos de cólera o el temor a ser rechazado.

Y cuando en la relación la comunicación no es clara o es pobre, cuando los problemas que surgen no se hablan con el propósito de buscar una solución a los mismos, al paso del tiempo y dependiendo de la magnitud de éstos, es como una relación se va deteriorando, facilitando la aparición de situaciones conflictivas. Como explican García et al. (2010) si estos patrones de interacción se tornan recurrentes y persistentes, tienden a fortalecer un desequilibrio en el sistema y una relación disfuncional que en ocasiones conduce a la desintegración de la pareja y de la familia.

Por su parte Booth, Carver y Granger (2000 como se cita en García et al., 2010) reportan que el desgaste de las relaciones maritales tiene importantes correlatos endocrinos e inmunológicos, con

lo que sugieren que la pobreza de las relaciones personales se convierte en un alto factor de riesgo de morbilidad y mortalidad.

Haciendo referencia a la depresión como variable importante que está involucrada en las relaciones de pareja, se dice que las interacciones interpersonales negativas en donde los afectos negativos exacerbaban los problemas en la relación, fungen como precipitantes de ésta. Gupta y Beach (2005) indican que el abuso psicológico es un fenómeno común disonante en los cónyuges, y al mismo tiempo, la agresión física por uno de los miembros de la díada puede incrementar el riesgo de que se presenten síntomas de depresión.

En este sentido, García et al. (2010) encontraron en sus investigaciones que los conflictos reportados por los participantes son indicadores de la presencia de problemas por divergencia de intereses de los cónyuges, explican que esto se complica cuando hay presencia de sintomatología depresiva severa, debido a que puede estar deteriorada la capacidad de negociación en los integrantes de la pareja.

Además indican que los rasgos de personalidad y la convivencia con la familia política son factores que también intervienen en el conflicto conyugal, sobre todo cuando difieren de las características del cónyuge.

Los mismos autores, citando a Karahan (2007) sostienen que los conflictos sin resolver escalan a situaciones en las cuales la pareja deja de hablarse, dándose la enemistad, elementos vinculados con disgusto, de tal manera que los conflictos pasivos pueden contribuir a la destrucción de la armonía marital.

Teniendo que cada miembro de la díada posee un conjunto de expectativas influenciadas por la experiencia previa, así como por valores arraigados por sus familias de origen, conforme se va dando la interacción entre ellos van surgiendo ciertas diferencias entre la visión de cada uno, es por ello que se hace importante el uso de estrategias adecuadas para lograr el mantenimiento de la relación, pues bien pueden optar cada uno por tratar de imponer sus puntos de vista sin considerar la negociación o la búsqueda de solución a las circunstancias que se vayan presentando y llegar así al término de la relación.

Finalización de las relaciones de pareja

Como se mencionó anteriormente, algunas estrategias negativas que son utilizadas para intentar mantener la relación, si se llegasen a tornar recurrentes y persistentes bien pudieran desencadenar situaciones de conflicto, abuso psicológico o bien agresión física, lo cual pudiera incrementar el riesgo de que aparecieran síntomas de depresión, según Gupta y Beach (2005).

Además de estos patrones de interacción están otros como la comunicación deficiente, una actitud defensiva, desprecio y la colocación de barreras (García, 2004), así como las descalificaciones, malas interpretaciones y culpar al otro (O'Hanlon & Hudson, 1996 como se

cita en García et al. 2010), que al convertirse en comunes en la convivencia diaria, provocan disfunción en la relación, conduciéndola en ocasiones a la desintegración.

Otros factores que influyen en la disolución de las relaciones que han sido mencionados por diversos investigadores son: el paso del tiempo, la cotidianidad, los hijos y la rutina, la visión del divorcio como una alternativa cuando la relación se vuelve insoportable, la independencia económica de cada cónyuge, insatisfacción sexual, deslealtad, falta de privacidad, distribución inapropiada de las actividades del hogar, intervención de la familia de origen, problemas económicos, comunicación deficiente, incompatibilidad de caracteres e infidelidad, entre otros (Rivera-Aragón, 2009; Garrido, Reyes, Ortega, & Torres, 2007; García-Meraz & Guzmán, 2010 como se cita en Muñoz Moreno, 2013).

Modelos de disolución de las relaciones

Uno de estos modelos es el de Inversión propuesto por Rusbult (1980), que considera el compromiso como el principal factor en la variación de la estabilidad matrimonial; según explica, este compromiso incluye la predisposición conductual del individuo hacia el mantenimiento de su relación, como ejemplo está la predisposición a devaluar las relaciones alternativas, y un aspecto emocional o de apego hacia la pareja.

Un punto importante en el modelo es que el compromiso con la relación fluctúa dependiendo de la satisfacción matrimonial, la inversión en la relación y las relaciones alternativas. La satisfacción está definida como el resultado de la comparación que realiza el sujeto entre sus expectativas sobre lo que considera que su relación debería darle y los resultados que obtiene. Siendo así que si los resultados están por encima de sus expectativas éste estará satisfecho y, por lo tanto, el compromiso con su relación será mayor.

Al hablar de inversión, ésta se refiere a todos aquellos recursos que la persona aporta a lo largo de las distintas fases de su relación y que no podría recuperar si la relación terminara. Aquí se puede hacer una distinción entre la inversión intrínseca que involucra aquellos recursos que el individuo debe aportar inevitablemente para que la relación sea posible, tales como tiempo, autorrevelaciones, implicación emocional, etc. Y la inversión extrínseca que incluye los recursos que no siendo estrictamente necesarios para la formación y mantenimiento de la relación, quedan de la misma manera ligados a ésta, un ejemplo de ello podría ser la propiedad conjunta de una casa.

La inversión actúa como disuasorio cuando el individuo considera la posibilidad de finalizar la relación y durante el proceso de disolución al aumentar los costes de la ruptura.

Como último punto mencionado están las relaciones alternativas, que recogen la comparación que el sujeto hace entre los resultados en su relación actual y los resultados que en otras relaciones estarían disponibles. Si el balance de esta comparación es favorable para la relación

actual, el compromiso será mayor que cuando las relaciones alternativas ofrezcan mejores resultados.

Otro de estos modelos que describe la disolución de la relación es el de Duck (1982 como se cita en Battaglia, Richard, Datteri, & Lord, 1998), en él se explica que se pasa por cuatro fases: intrapsíquica, diádica, social y *grave-dressing*. Durante la fase intrapsíquica de la disolución, cada miembro evalúa la relación en términos de su equidad, satisfacción y alternativas posibles. Una vez que los pensamientos del miembro se vuelven públicos inicia la fase diádica. Durante esta fase, los miembros oscilan entre comportamientos de reparar la relación o disolverla. Cuando la pareja decide terminar la relación inicia la fase social, durante la cual la pareja acepta las repercusiones sociales de separarse. Finalmente, durante la fase de *grave-dressing*, la pareja llega al término, es decir, la ruptura y a buscar razones por las cuales la relación no duró.

Baxter (1984 como se cita en Battaglia et al., 1998) por su parte propuso un modelo de disolución de relaciones al que llamó la Teoría del Proceso de Trayectorias de la Relación que está representado como un diagrama de flujo de decisiones y sus resultados, las posibles trayectorias que una relación puede tomar cuando se disuelve son numerosas. En el modelo se describen seis características críticas del proceso de disolución: 1) el comienzo de problemas graduales vs repentinos en la relación; 2) el deseo unilateral (un miembro) o bilateral (ambos miembros) de salir de la relación; 3) el uso directo vs indirecto de acciones para lograr la disolución; 4) la rápida vs prolongada naturaleza de la negociación de la retirada; 5) la presencia vs ausencia de intentos de reparar la relación; y 6) el resultado final de la terminación de la relación vs la continuación de la relación. Las trayectorias de la disolución de relaciones varían de acuerdo a cada característica citada.

Un cuarto modelo es el de cascada explicado por Gottman y Levenson (1992 en Battaglia, et al., 1998), en éste se describe la secuencia de comportamientos evidentes que la gente emplea cuando disuelve una relación cercana. De acuerdo al modelo de cascada, un miembro inicia quejándose y criticando al otro compañero. Los sentimientos de desprecio de uno al otro pronto resultan en quejas y críticas, y debido a que los sentimientos de desprecio aumentan fuertemente, el miembro bajo el ataque se vuelve a la defensiva. Eventualmente, ambas partes se comportan a la defensiva uno con otro, por lo común el hombre comienza a evitar interactuar con su pareja. Los cuatro sub-procesos del modelo de cascada de la disolución marital (queja/crítica, desprecio, defensiva y pared de piedra) han sido denominados los cuatro caballeros del apocalipsis.

Una relación de pareja puede pasar por alguno de estos procesos descritos al disolver la relación, pero haciendo referencia al término de las relaciones cuando alguno de los miembros de ésta no desea que suceda o cuando intervienen otras variables, es como se dan algunas dificultades en el proceso.

Dificultad para dar término a relaciones disfuncionales

Si bien ya se mencionó que algunas relaciones de pareja pueden desarrollar interacciones violentas, cabe la pregunta de a qué se debe que exista una negativa a darles término, si como mencionan Booth, Carver y Granger (2000 como se cita en García et al. 2010) este tipo de interacciones se convierte en un alto factor de riesgo de morbilidad y mortalidad, al perder su principal objetivo que es el desarrollo y bienestar de los cónyuges. Al intentar dar una respuesta a este fenómeno tenemos algunas explicaciones como la de Puigarnau (2010), quien refiere que la ruptura de la vinculación con una persona que se ama no sólo se pierde la fuente de satisfacción de las necesidades de afecto o de seguridad, sino que, al mismo tiempo se ve sacudido el mundo interno de pensamientos, significados y esperanzas generados en los aspectos nucleares a partir de la relación con esa persona significativa.

En esta ruptura, se habla de igual manera de la pérdida del mismo amor o algunos otros de sus componentes que se ven distorsionados, como el apego, generándose así un proceso de duelo.

Asimismo, explica que el duelo puede provocar una desconexión con el núcleo interno, que anula la capacidad de integrar las experiencias de vida de forma que tengan sentido, ya que, con la pérdida del ser querido se desmantelan también valores, creencias y esperanzas sobre la visión de la vida, de las relaciones, distorsionándose el sentido de quiénes somos.

Bowlby (1986 como se cita en Puigarnau, 2010) señala que las reacciones de duelo están condicionadas por los sistemas de vinculación que se han configurado durante el desarrollo de la infancia. Esta perspectiva de la vinculación ofrece también un marco para la conceptualización de las complicaciones del duelo, según Bowlby (1993 como se cita en Puigarnau, 2010), los estilos de vinculación insegura-ansiosa podrían asociarse a formas de duelo crónico, mientras que los estilos inseguro-evitativos podían dar lugar a duelos inhibidos o pospuestos.

Eisenberger y Lieberman (2004) demostraron que las experiencias más dolorosas para los humanos son las que tienen que ver con la pérdida de vínculos sociales importantes, para referirse a ese tipo de situaciones se ha recurrido a términos que originalmente describen al dolor físico.

Otra perspectiva que apoya lo anterior es la de MacDonald y Leary (2005) quienes propusieron que la amenaza a un vínculo social es procesada en el mismo nivel básico que el peligro a la seguridad. Ambas amenazas están mediadas por el mismo sistema que procesa el dolor físico (nociocepción) de manera que el sistema de dolor se activa cuando los animales sociales se adaptan para responder a la exclusión.

Capítulo II

Pasión y Dependencia Emocional

Antes de hablar de la pasión es necesario introducir el tema haciendo referencia a lo que significa el amor, ya que tanto filósofos como artistas, teóricos e investigadores han tratado de dar una explicación a este fenómeno. Para Solomon (1988 como se cita en Díaz-Loving et al., 1988) el amor es un proceso de fusión del propio yo con otro, creando un nosotros autoconsciente.

Según la Real Academia Española (2001), el amor es un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. Es un sentimiento hacia otra persona que naturalmente atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, complementa, alegra y da energía para convivir, comunicarse y crear. Es un sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.

Para Sánchez Aragón (2007a) el amor es un concepto complejo que se refiere a una serie de sentimientos, un estado mental o un tipo de relación.

Además, se encuentra entre las emociones más complejas e importantes que, desde tiempos ancestrales, el ser humano ha sentido, explorado y venerado. Es una emoción cuya grandeza radica en que puede ser al mismo tiempo creadora como destructiva, hermosa como aterradorante. Siendo de esta manera un amor tan intenso que puede llevar al paraíso o a la miseria; y llegar a ser tan duradero que se pueda lamentar por mucho tiempo la pérdida de una relación íntima y cercana. El amor es más que un simple afecto, es un sentimiento y emoción, es un pensamiento y conductas con demasiadas fisonomías y misterios (Tresidder, 1997 como se cita en Sánchez Aragón, 2007a).

De esta manera, Yela (2000) señala que el rasgo fundamental del amor es su carácter dinámico, ya que no es una estructura estática, sino un proceso que está en continuo cambio a lo largo del curso de la relación, con ello explica que la definición que se le de variará en función del estado de la relación.

Según Hatfield y Rapson (1993) el amor es una emoción básica positiva que puede experimentarse de dos maneras, ya sea como ternura o como pasión.

En este mismo tenor, Stenberg (1986 en Díaz-Loving et al., 1988) indica que cualquier definición de amor debería incluir tres aspectos: a) Intimidad, referido a sentimientos de cercanía y calidez; b) Pasión, que se explica como el romance, atracción física y consumación sexual en una relación; y c) Compromiso, que es el deseo e interés por mantener una relación a largo plazo. Con

ello, Stenberg también menciona a la pasión como fenómeno involucrado en la concepción de amor, pues refiere que al combinarse la presencia y/o ausencia de las características mencionadas, es como surge una clasificación de tres tipos de amor: amor romántico, amor pasional y amor de compañía.

Distintos autores han investigado lo relacionado al tema de la pasión, dando una definición de este constructo y examinado las maneras en las que se comporta el fenómeno. Es así como se ha observado que la pasión, dada su intensidad emocional, no sólo implica un lado positivo, sino que se habla de igual manera de un lado oscuro que orilla a quienes lo experimentan a vivir emociones desbordantes.

El lado claro y oscuro del amor pasional

La pasión es concebida por Sánchez Aragón (2007a) como un estado psicológico intensamente emocional, caracterizado por una atracción profunda y adictiva hacia una persona a la que se le considera responsable de la propia felicidad, en la que se espera cumplir las expectativas románticas (y/o sexuales) y es objeto de pensamientos constantes, intrusivos e inesperados que favorecen la idealización; por ello implica un deseo de que el amor y el sentido de unión con otra persona permanezcan para siempre, pues están involucradas formas de sentirse entendido y aceptado totalmente. Además, comprende la expresión de afecto y calidez, felicidad y el compartir actividades placenteras, cercanía física, excitación y disfrute sexual.

Sin embargo, la intensidad de las emociones experimentadas hace de la pasión un estado que pudiera interferir en otras esferas de la vida del individuo (Sánchez, 2007b).

Esta conceptualización se apoya en la explicación que Hatfield y Rapson (1993) tienen sobre el amor pasional, pues ellos indican que es un estado de intenso deseo de unión con el otro, siendo un todo funcional complejo que involucra evaluaciones y apreciaciones subjetivas, sentimientos, expresiones, procesos fisiológicos, tendencias de acción y comportamientos instrumentales. Que refleja un sube y baja de emociones extremosas, pues bien, en un momento se puede experimentar un total éxtasis y en el siguiente ansiedad, soledad, temor, es decir, se trata de una experiencia de gran felicidad y al mismo tiempo sufrimiento. En este sentido hacen una distinción entre el Amor correspondido (la unión con el otro) que está asociado con el cumplimiento y el éxtasis, y el Amor no correspondido (separación) que implica vacío, ansiedad o desesperación.

De igual manera, Yela (2000) habla de dos matices de la pasión, lo cual explicaría este lado claro-oscuro que compone al amor pasional, y hace la diferencia entre Pasión Erótica que se refiere al deseo y la atracción sexual, y la Pasión Romántica referida a los deseos y necesidades psicológicas respecto al amado; resalta que ambos tipos comparten las características de intensidad (como emoción significativa y saliente), desorden (experiencia emocionalmente turbadora) y falta de control (pues aparece secretamente, independientemente de la voluntad).

En este lado oscuro de la pasión, Sánchez Aragón (2007b) indica que el amante puede sufrir tremendamente, ya que llega a experimentar celos extremos, una sensación de vacío, desesperación, descontrol, ansiedad, sentimientos de mortificación, de ser miserable y lastimado. Propiciando que se desencadene la vivencia de un amor neurótico, que desemboque en adicción a la relación o en dependencia.

Caruso (1969 como se cita en Díaz-Loving et al., 1988) también aporta una definición que refiere un lado oscuro en la experiencia pasional, pues menciona que hay sufrimiento y que quien se expone al amor pasional es vulnerable, vive del exceso del sentir y del actuar, es fundamentalmente asocial y se supedita al principio del placer.

Basándose en estas concepciones sobre lo que es el amor pasional, Sánchez Aragón propuso un continuo de éste que comienza en el aspecto positivo yendo de la atracción al enamoramiento y continúa en una parte matizada con aspectos más negativos como lo son el amor obsesivo y el amor desesperado.

Al respecto Sperling (1985 como se cita en Sánchez Aragón, 2007a) habla de un amor desesperado, que explica como un apego ansioso y altamente engañoso, un estilo que incorpora dimensiones conductuales y afectivas del amor pasional con una extraordinaria necesidad de interdependencia. Describe que en éste se posee un sentido de emergencia acerca de la relación o un deseo irresistible por la persona y de ser correspondido, hay idealización del ser amado de tal manera que cuando no se tiene a la persona aparecen inseguridad y ansiedad.

Algunos teóricos que hablan de un daño a la autoestima como consecuencia de un amor obsesivo son Baumeister y Wotman (1992 como se cita en Sánchez Aragón, 2007a), mientras que Howard (2001 como se cita en Sánchez Aragón, 2007b) menciona que este tipo de amor está dado por un sentimiento de estar incompleto, vacío, desesperado, triste y perdido, teniendo como remedio la conexión con alguien fuera de sí mismo.

Para contextualizar la vivencia de la pasión, en el siguiente apartado se hará referencia a los pensamientos, emociones y conductas positivas y negativas reportadas por población mexicana, respecto al tema.

Concepciones del constructo en México

Sánchez Aragón (2007a) explica que en todo proceso humano interviene la cultura y por lo tanto, una significación y manifestación idiosincrática, por lo que cobra importancia conocer la concepción que se tiene en México sobre el constructo pasión.

Es por ello que en el estudio de esta emoción se han llevado a cabo investigaciones en las que se han encontrado diferencias en la noción que tienen hombres y mujeres, por ejemplo Díaz-Loving et al., (1988), que con el objetivo de extraer el significado de cada tipo de amor (romántico, pasional y conyugal) indagaron en población mexicana, en sus resultados observaron que tanto hombres como mujeres relacionan el amor pasional con el sexo, siendo que las principales diferencias sexuales se refieren a la importancia dada por las mujeres a la atracción, las caricias, el cariño, la ternura y la fidelidad, y al énfasis hecho por los hombres en lo pasajero, emocionante, erótico, irracional, arrebatado y placentero de este tipo de amor.

Otra aportación relevante es que a mayor edad se presentan menos celos, menos placer, menos satisfacción y sexo y una mayor emoción, impulsividad y erotismo; las mujeres de mayor edad tienen una visión de un amor pasional más erótico y menos agradable, tierno y sexual, mientras que los hombres reportaron más atracción, caricias, ternura, impulsividad, pasión y menos sexo al incrementar la edad.

En un estudio más reciente realizado por Sánchez Aragón (2007b), que tuvo por objetivo identificar los pensamientos, emociones y conductas positivas y negativas que se perciben en la pasión por la población mexicana, se encontró que hombres y mujeres presentan en general las mismas características, excepto que las mujeres hablan sobre la exclusividad en la relación pasional, mientras que para los hombres la cercanía con la otra persona es parte importante, como se puede ver en la tabla 1.

Tabla1

Categorías Positivas de la Pasión para Mujeres y Hombres

Categoría	Definidoras	Frecuencia mujeres	Frecuencia hombres
Felicidad	Felicidad, alegría, sentirme bien, bienestar.	81	58
Éxtasis	Emoción, excitación, experiencia exaltante.	46	22
Intimidad	Cariño, ternura, compartir, confianza.	43	42
Motivación	Energía, motivación, fuerte y ganas.	26	20
Satisfacción-placer	Satisfacción, placer y el momento gratificante.	26	18
Optimismo	Optimista, entusiasmo, vale la pena vivir.	24	32
Amor	Amor y enamoramiento.	22	19
Deseo	Deseo, atracción, deseo sexual.	15	16
Realización personal	Plenitud, sentirme completa, superación y ser una mejor persona.	14	8
Sensualidad	Sensación linda, explorar a la pareja.	14	8
Autoestima	Seguridad, autoestima y el sentirme bien conmigo mismo.	10	8
Dar	Necesidad de trasmitirle mis sentimientos, hacer cosas para que la persona esté conmigo, dar cariño.	10	5

Ilusión	Ilusión, cuando pienso que no es realidad, cuando estoy soñando y fantasías.	10	5
Exclusividad	Pertenecerle, ser parte única en su vida, confiarle todo mi ser.	7	--
Relajación	Tranquilidad, relax y alivio.	6	6
Temporalidad	Deseo estar siempre con esa persona, la eternidad por un instante, que nunca termine y unirse para toda la vida.	4	7
Misterio	Emoción que no puedes explicar y descubrir nuevos sentimientos.	2	2
Cercanía	Estar conectado en tiempo y lugar, mucho contacto físico, contacto mental, contacto Emocional.	--	10

De acuerdo con los resultados de este estudio, en México se concibe a la pasión como felicidad en donde el éxtasis facilita la experiencia de la intimidad con el amante, es una motivación y fuente de satisfacción, placer y optimismo ante la vida, de amor, deseo y realización personal. En especial para los hombres, la sensualidad y el sentirse parte del otro permiten sentirse valiosos en lo que son como personas y en lo que brindan al otro. Por su parte las mujeres, la idea de que se está viviendo en un sueño se conjuga con el deseo de ser parte exclusiva de la vida del otro, para así relajarse y continuar con esa emoción, pero sin olvidar el misterio.

En el lado oscuro, las mujeres reportan una categoría llamada ahogo, que refiere el sentir que la pasión es demasiado, ya que rebasa las posibilidades emocionales de ellas; tanto para hombres como mujeres, lo viven como una necesidad insaciable de poseer al otro (dada la inseguridad que se tiene), que implica ansiedad y desesperación, tristeza que se intensifica al sentir enojo por el rechazo o falta de correspondencia por parte del ser amado.

Como explica Sánchez Aragón (2007a) el desenfreno y los extremos en la experiencia favorecen el temor a no ser correspondido y a que se abandone todo tipo de actividad por la otra persona; así como sentir culpa, soledad y pérdida al igual que se siente cuando se tiene una adicción.

Una vez desglosado todo lo implicado en la experiencia de pasión, los siguientes párrafos hablarán de una forma de integrar tanto el lado claro como el oscuro en este tema.

Las fases del amor pasional

Tomando como referencia que la pasión romántica alberga a la vez aspectos positivos y negativos que se van desencadenando a partir de la experiencia mutua, y como resultado de los datos empíricos obtenidos de las investigaciones, Sánchez Aragón (2007b) plantea un continuo del amor pasional que va de la atracción, seguida del enamoramiento y continuada a distancia, del amor desesperado y finalmente, teniendo la versión de un amor abatido, ansioso y emocionalmente necesitado de reciprocidad al que nombró amor obsesivo.

Este continuo atracción-amor desesperado muestra la existencia de fases contiguas y encadenadas como una serie de matices continuos de positividad (atracción y enamoramiento) y negatividad (amor obsesivo y amor desesperado), que hacen de la experiencia pasional positiva, un riesgo hacia la enfermedad del amor (Kú & Sánchez, 2006).

Al inicio de este continuo de amor pasional se encuentra la Atracción hacia el otro, el deseo y el antojo por él, que de acuerdo con Díaz-Loving y Sánchez Aragón (2002), es la primera etapa del amor en la cual hay interés en una persona que atrae física e intelectualmente. Esta atracción se manifiesta fijando los sentidos en la persona con quien se desea lograr un involucramiento, cuando existe un pensamiento continuo sobre esta motivación, se presenta la búsqueda de coincidencias y se idealiza y admira a la persona teniendo como base el aspecto sexual. De igual manera se hace uso de la coquetería y la seducción para llamar la atención y se muestra un comportamiento respetuoso, atento y cordial, buscando compartir actividades y cuidar a la persona.

En esta etapa aparece la unión como motivo y con él la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro, en donde se despiertan emociones intensas como el agrado y la necesidad de acercamiento físico, incluso la locura pasional y el placer (Díaz-Loving & Sánchez Aragón, 2002), así como los sentimientos de cariño, alegría e intimidad y cierto miedo al rechazo (Sánchez Aragón, 2007b).

En México es entendida por los hombres como gusto y amor por la belleza física que favorecen el deseo sexual y sentimientos como la pasión y comprensión, mientras que para las mujeres es vista como el gusto por lo físico que puede transformarse en amor, deseo, sexo, cariño y pasión (Díaz-Loving et al., 1988).

La segunda fase es el Enamoramiento que está basado en la excitación y una intensa emoción, caracterizado por altas y bajas emocionales, por lo que se propaga rápidamente y tiende a decrementar con el tiempo (Sánchez Aragón, 2007b).

Además está considerado como un sentimiento de tremenda felicidad y consumación sexual (Lee, 1976; Sternberg, 1986), como un intenso anhelo de unión con el otro y un estado salvajemente emocional, en donde se da una confusión de sentimientos tales como la ternura y la sexualidad, la alegría, la pena, la ansiedad, los celos y el alivio. Es una experiencia emocional intensa en donde el deseo encamina a la persona hacia la búsqueda de la excitación, el goce, ímpetu, plenitud, satisfacción, retomando elementos de sensualidad, entrega, sexo, erotismo y enamoramiento. En otras palabras, es una revolución anímica, mezcla de arrebato, falta de control o desesperación, teñida de irracionalidad y novedad (Hatfield & Rapson, 1993).

En lo tocante a la parte negativa de este contiguo se encuentra el Amor Obsesivo que es descrito por Kú y Sánchez (2006) como el nivel en el que existe una dificultad para hacer compatibles la realidad y la realización propias de la relación; citando a Sperling (1985 como se cita en Sánchez

Aragón, 2007a), indican que este tipo de amor es definido como un apego totalmente ansioso y engañoso, un estilo que incorpora dimensiones conductuales y afectivas del amor pasional con una extraordinaria necesidad de interdependencia. Asimismo, mencionan que se experimentan extremos de felicidad y tristeza, expresándose amor fácilmente y enganchándose así en fantasías, es muy probable que la persona desee más amor del otro que lo que usualmente se tiene.

La última fase es el Amor Desesperado que implica el paso de un anhelo normal del objeto de amor a una obsesión anormal por poseerlo. Sánchez Aragón (2007b) cita a Baumeister et al. (1992) quienes indican que este amor puede ser muy doloroso y destruir la autoestima de la persona que no puede sobrellevarlo, además de la tranquilidad y la salud mental de la persona que no corresponde, generando sentimientos de enojo, molestia, impotencia o culpa por no poder corresponder como lo espera el otro.

Al respecto de este tipo de amor, Kú y Sánchez (2006) refieren que puede volverse violento al ver que no hay correspondencia por parte del ser amado, incitando al que bien puede ser llamado acosador (según la concepción de Cupach y Spitzberg, 1998), a pensar que su posesión le ha sido arrebatada y de esta manera dificultándole controlar sus emociones de enojo, deseo de venganza y odio por la persona involucrada en su pérdida. Lo cual facilita que llegue a lastimar a la víctima y a quienes estén cerca, antes de que el objeto de su amor le sea robado.

Teniendo que estas fases pueden o no presentarse en cualquier persona, es interesante la investigación en lo referente a las características de personalidad que facilitan o vuelven vulnerables a algunos a caer en alguna de las fases negativas del amor pasional.

Características negativas de personalidad en la experiencia de pasión

Según explica Sánchez Aragón (2007b) tal parece que la posesión de ciertos rasgos de personalidad, abren la posibilidad de experimentar la pasión en su lado positivo, en lo negativo o incluso a no experimentarla, dado el papel del proceso de regulación de las emociones.

En este estudio que habla de cómo la vivencia del lado oscuro de la pasión pudiera desencadenar en violencia, cobra relevancia describir qué características de personalidad negativas inducen al amante a experimentar la pasión como dañina para la salud tanto emocional como sexual.

En este sentido, Sánchez Aragón (2007b) indica que en el caso del amante inseguro-afligido (persona insegura, ansiosa, culpable, pesimista, celosa, atormentada, víctima del sufrimiento) estas características pueden llevarla a la perturbación y desconsuelo, principalmente ante la separación de su fuente pasional, asumiendo una visión de la pasión básicamente negativa y muy poco relacionada con aspectos de índole sexual. Dichas características pueden hacer que la persona experimente situaciones difíciles y conflictivas con su fuente de amor, ya que en lugar de disfrutarla la vea como un espacio para sufrir emocionalmente.

Haciendo referencia a la teoría del apego, la misma autora explica que este tipo de amante inseguro, se mostrará con un estilo altamente ansioso, ambivalente e incluso rechazante, presentando angustia y enojo ante la separación, haciendo uso de la defensividad como un medio de protección personal que le ayuden a evadir el dolor o la pena de amar. Esta protección puede bloquear cualquier indicio de vinculación romántica y/o pasional, por la tendencia al rechazo a las relaciones amorosas.

De esta manera menciona que es muy poco probable que este tipo de amante se encuentre motivado a presentarse a la experiencia pasional, ni siquiera por perseguir la satisfacción sexual o la vinculación íntima con una pareja. Pero una vez involucrado en la vivencia de la pasión, puede llegar a sufrir todas las facetas del continuo del amor pasional, o vivir sólo las fases turbulentas del amor obsesivo y desesperado, pues tales experiencias empatan con su personalidad caprichosa y emocional.

En cuanto al mantenimiento de una pareja estable, indica que este amante, en momentos de desesperación, podría establecer un nexo con alguien que más que consistente en cuanto a su cotidianidad, fuera estable en cuestión de tiempo, facilitando el desarrollo de un proceso de dependencia o codependencia entre los miembros de la relación. Sin embargo, los sentimientos, afectos y sus concomitantes conductuales negativos, se harán presentes ante la falta de correspondencia (en la medida en que se desea), ante la posible pérdida o la eventual o inminente disolución.

Relación entre Pasión y Dependencia Emocional

Ya sea que ciertas características de personalidad predispongan a los amantes a experimentar la pasión como una fuente de sufrimiento emocional o simplemente el salto del lado claro al lado oscuro en el continuo del amor pasional, en donde el matiz negativo se ve intensificado en el amor obsesivo, pueden propiciar el desarrollo de una dependencia emocional hacia la pareja. De igual manera, en este contexto es que llega a surgir la violencia y con ello, incitar la aparición de actos dañinos a la pareja y a la relación romántica.

En lo referente a la relación entre pasión y dependencia, Hatfield y Rapson (1993) mencionan que numerosos teóricos han observado que la gente dependiente e insegura es especialmente vulnerable al amor apasionado. Citan a Ellen Berscheid et al., (1976) quienes han dado argumentos sobre la relación estrecha entre la dependencia, la inseguridad y este tipo de amor. Explican que, cuando se está apasionadamente enamorado, la persona es dolorosamente consciente de lo dependiente que es de su objeto de amor.

Como medio para explicar la estrecha relación de estos dos fenómenos, la teoría etológica explica que es a través del apego en donde factores intrapsíquicos intervienen en la formación de lazos próximos con el objeto de amor, y factores conductuales que se manifiestan cuando hay una separación de ese objeto. Ante esta teoría, Shaver y Hazan (1988 como se cita en Hatfield &

Rapson, 1993) conciben el amor romántico como un tipo de apego e indican que los patrones de apego desarrollados en la infancia posiblemente influyen en éste cuando se es adulto.

Estos investigadores hacen referencia a las observaciones sobre los niños que desarrollan un apego seguro hacia sus madres, indicando que a estos niños se les ha permitido ser al mismo tiempo cariñosos e independientes, por lo que serán adultos seguros que estarán cómodos con la intimidad y tendrán la habilidad de confiar en las personas a las que quieren. Por otra parte, los niños pueden presentar apego ansioso/ambivalente si llegan a aprender a ser inseguros y dependientes, o temerosos de ser asfixiados y reprimidos emocionalmente, o ambos. Estos últimos niños llegarían a ser adultos que se enamoraran fácilmente, que buscaran niveles extremos de cercanía y estuvieran aterrorizados de ser abandonados, teniendo de esta manera historias de amor de corta duración.

Por último, los niños con apego evitativo (quienes han sido abandonados tempranamente), serían adultos que sintieran incomodidad al acercarse demasiado y depender de otros.

Los autores han acumulado un considerable soporte a favor de la noción de que las lecciones que se aprenden cuando niños, pueden reflejarse muy bien en las elecciones en cuanto al aspecto romántico que se hacen cuando se es adulto.

De igual manera, autores como Hindy, Schwarz y Brodsky (1989 como se citan en Hatfield & Rapson, 1993) han evaluado la noción de que los niños que reciben amor y afecto de manera inconsistente, podrían estar en riesgo en sus relaciones amorosas posteriores. Por otra parte, Sroufe, Fox y Pancake (1983 como se citan en Bornstein, 1992) refieren que aquellos niños que muestran un estilo de apego inseguro, tienden a exhibir comportamientos exageradamente dependientes.

De esta manera, un adulto que se caracteriza por una inmadurez afectiva, es decir, una falta de capacidad para asimilar los criterios sociales transformándolos en criterios éticos propios, tenderá mayormente a desarrollar relaciones basadas en la dependencia en lugar de una verdadera intimidad. Yela (2000) cita a Hazan y Shaver (1987) al referir que este tipo de relaciones se han encontrado asociadas a mayores celos y la percepción de menor satisfacción amorosa propia y de la pareja.

Habiendo revisado un poco la estrecha relación que guarda la pasión con la dependencia emocional en las relaciones interpersonales es como cobra importancia la revisión de lo tocante a la concepción de dependencia.

Constructo de dependencia

Guerreschi (2007 como se cita en Oropeza Lozano, 2011) refiere que la dependencia es un fenómeno que afecta al sujeto que la padece en un nivel conductual, manifestándose mediante la repetición de un comportamiento en específico o en la búsqueda constante de cierto objeto,

mientras que a nivel psicológico se presenta al descuidar y dejar a un lado las demás esferas de la vida personal por el objeto del cual se es dependiente.

Dicha dependencia tiene distintas manifestaciones, por lo que se presenta en categorías de acuerdo al objeto a partir del cual se desarrolle, éstas son la dependencia económica y la emocional.

Tipos de dependencia

Económica

La dependencia económica se refiere al grado en el cual una persona depende de otra en cuanto al apoyo financiero y es utilizado para describir situaciones en las cuales un miembro de la pareja tiene control exclusivo (o casi exclusivo) sobre los recursos financieros (Alvi & Selbee, 1997; Wofford, Mihalic, & Menard, 1994 como se citan en Bornstein, 2006).

Como refieren Scott, London y Myers (2002 en Bornstein, 2006), esta situación puede ocurrir porque la persona que controla los recursos es el único proveedor en la familia y elige denegar el acceso de estos recursos a la pareja; según explican, la dependencia económica puede darse cuando una persona toma el control de los recursos financieros por medio de otras vías como son amenazas o intimidación, independientemente de donde se originen estos recursos.

Sobre este tipo de dependencia, Bornstein (2006) cita a Kalmuss y Straus (1982) y a Strube y Barbour (1983) quienes hicieron una distinción entre lo que es la dependencia económica objetiva (basada en la disponibilidad de recursos) y la dependencia económica subjetiva (la percepción de dependencia financiera y vulnerabilidad de la persona menos favorecida).

Emocional

Castelló (2000) define la dependencia emocional como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir desadaptativamente con otras personas. De acuerdo con Bornstein (1993 como se cita en Bornstein, 2006) dicha dependencia hacia otra persona incluiría una marcada necesidad de cuidado, protección y apoyo, incluso en situaciones en las cuales la persona es capaz de funcionar de manera autónoma y superar desafíos por sí misma. Así como asociada a comportamientos como cooperación, sumisión y complacencia.

Hirschfeld et al., (1977) definen la dependencia interpersonal como la forma característica con la que una persona se relaciona con los demás que incluye pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos que giran alrededor de la necesidad de interactuar y confiar en la valoración de otras personas.

Características del dependiente emocional

En la forma en que se manifiesta esta dependencia emocional, Bornstein (2006) menciona que hay ciertas estrategias de influencia social exhibidas por las personas dependientes, entre éstas se encuentran estrategias indirectas designadas a enfatizar la sumisión y vulnerabilidad, tales como la súplica (para parecer desamparado y vulnerable) y congraciamiento (para hacer sentir en deuda a la pareja). De igual manera, algunas estrategias más directas dirigidas al fortalecimiento de los vínculos y a minimizar la posibilidad de abandono a través de modos asertivos –incluso agresivos- tales como la autopromoción (para enfatizar logros y el valor personal) y la intimidación (para asustar y controlar a la pareja).

Los factores psicosociales y culturales también forman parte importante en la explicación de la génesis de la dependencia emocional. Como refiere Oropeza Lozano (2011) en los años 90's Rusbult, Drigotas y Verette (1994 como se citan en Bornstein, 2006) propusieron un modelo de dependencia y compromiso en el que sugieren que la persona dependiente se involucra en sus relaciones debido a la creencia de que ninguna otra persona, actividad u objeto puede brindarle los beneficios que necesita.

Además, como menciona Bornstein (2006) el nivel de dependencia emocional es operacionalizado comúnmente en términos de los síntomas y diagnósticos del desorden de personalidad dependiente (DPD), cuyos síntomas enfatizan las características pasivas de la dependencia emocional y no capturan el estilo de personalidad más activo que muestra cualidades asertivas, tales como congraciarse con figuras de autoridad a través de técnicas para agradar y la autopromoción, esfuerzos para impedir el rechazo y abandono a través de amenazas de degradación y otros comportamientos autodestructivos.

Sin embargo, es importante referir esta sintomatología de la cual habla Overholser (1996), pues explica que los pacientes con una personalidad dependiente tienden a depender de otros para obtener consejo y consuelo, son muy sensibles a la crítica, permiten a los demás tomar decisiones importantes y están de acuerdo con ellos por miedo a ser rechazados, realizan tareas desagradables con el fin de agradar y se muestran con una fuerte necesidad de cercanía, guía y dirección de otros.

Los problemas interpersonales juegan un importante rol en la patología del dependiente emocional, ya que si una persona carece de habilidades sociales necesarias para establecer y mantener fuertes relaciones sociales, es como se encuentra en riesgo de caer en depresión (Bornstein, 1993).

Overholser (1996) indica que en el funcionamiento social de estas personas están involucradas la ansiedad social y la soledad, ya que la dependencia interpersonal está relacionada con altos niveles de introversión social (Overholser et al., 1989 como se citan en Overholser, 1996), timidez, ansiedad social y autocrítica (Overholser & Freiheit, 1994 como se citan en Overholser, 1996), actitudes de inferioridad y humildad (Birtchnell, 1988 como se citan en Overholser, 1996), lo cual interfiere en el funcionamiento de relaciones sociales efectivas.

Además de que el dependiente transmite una sensación de debilidad e incompetencia, usa el estilo de indefensión para obtener guía de los otros y muchos individuos perpetúan su propia indefensión por confiar excesivamente en el consejo y guía de los otros, así fallan en el desarrollo de habilidades y competencias (McLemore & Brokaw, 1987 como se citan en Overholser, 1996).

Una vez presentadas las características del dependiente emocional y de la forma como se involucra en sus relaciones interpersonales es como puede notarse la vulnerabilidad que tienen para desarrollar relaciones de pareja en las que exista violencia.

Dependencia emocional y Violencia en la Pareja

Las investigaciones indican que la dependencia económica en mujeres y la dependencia emocional en hombres, independientemente contribuyen al riesgo de vivir abuso doméstico por parte de la pareja y que altos niveles de dependencia emocional en una pareja abusada puede reducir la probabilidad de que la persona victimizada termine la relación (Bornstein, 2006).

Además de lo anterior Echeburúa, Amor y Corral (2002) refieren que esta dependencia se encuentra dentro de las variables que explican la convivencia prolongada de la víctima con el agresor. Asimismo, Rhodes y Baranoff (1998) indican que la percepción de falta de control de la situación, la baja autoestima y la dependencia emocional de la víctima, pueden ser factores más significativos que las variables socioeconómicas al explicar dicha permanencia.

Desde un punto de vista emocional, la víctima puede sentirse enamorada de su pareja y desear tan sólo que deje de ser violento. Por otra parte, el miedo de la víctima, sobre todo si viene acompañado de períodos intermitentes de ternura o de arrepentimiento por parte del agresor, sume a la mujer en un estado de confusión emocional que la paraliza y le lleva a mantenerse dentro de la relación (Echeburúa & Corral, 1998).

Estos periodos de arrepentimiento y de ternura, una vez establecida la violencia crónica como pauta frecuente de relación, llevan a la víctima a una situación de dependencia emocional, también llamada apego paradójico por Saltijeral, Ramos y Caballero (1998 en Echeburúa et al., 2002).

Como señalan Echeburúa et al., (2002) hay una respuesta emocional de la víctima a la violencia crónica en el hogar, la cual va a evolucionar con el paso del tiempo. Estos investigadores dividen tal evolución en tres fases: en la primera al comienzo de la relación, si el maltrato surge de una forma sutil e incluso imperceptible para la víctima (como gestos de desprecio, desvalorizaciones frecuentes, conductas de control excesivo, etc.) cabe la posibilidad, sobre todo si la víctima está enamorada, de un acostumbamiento progresivo a la violencia. Cuando la violencia se presenta de forma descarnada desde el inicio de la relación, la víctima puede permanecer confiada en el poder persuasivo de su cariño, teniendo la firme esperanza de que su pareja cambiará y que la violencia desaparecerá, dicha esperanza puede facilitar que la convivencia dure meses e incluso años.

En una segunda fase donde la violencia crónica queda establecida como pauta frecuente de relación, en donde aparece la dependencia emocional como resultado de periodos de arrepentimiento y ternura entremezclados con dicha violencia, la víctima llega a generar diversos síntomas psicopatológicos o estrategias de afrontamiento defectuosas, como culparse a sí misma de provocar la violencia o de no saber tratar adecuadamente a su pareja. Esta entremezcla puede llevarla a un estado de confusión emocional, que se ve agravado por el aislamiento social y familiar en el que habitualmente se encuentra.

La última fase llega cuando la víctima se siente mal y se percata de que la violencia continúa y aumenta de intensidad, percibiéndola incontrolable, llevándola a perder la esperanza en el cambio y a desconfiar incluso de su capacidad para abandonar la relación. Las estrategias utilizadas en esta fase están relacionadas con la dependencia emocional, la resignación y la justificación de la permanencia en la relación, a modo de defensa psíquica (Vázquez, 2000 como se cita en Echeburúa et al., 2002), para reducir la *disonancia cognitiva*. Atribuyendo de esta manera la conducta violenta a factores externos como el estrés laboral, el consumo de alcohol, las dificultades con la educación de los hijos, etcétera o internos del sujeto como el mal carácter.

Además de este tipo de atribuciones, la víctima presta atención selectiva a los aspectos positivos de la relación, tales como contar con un hogar, tener una estabilidad económica, disfrutar de los periodos sin violencia, etcétera. Lo cual puede estar influyendo en la dependencia emocional presentada.

Rounsaville (1978 como se cita en Henderson, Bartholomew & Dutton, 1997) encontró que la disponibilidad de recursos externos no discrimina a aquellas mujeres que dejan a sus parejas de aquellas que no lo hacen. Más bien, circunstancias conexas con la relación, como abuso severo y el saber que el esposo puede incluso abusar de los niños, se han encontrado como más predictivas en la decisión de abandonar la relación.

En esta decisión de salir o no de la relación, Henderson et al., (1997) hacen referencia a las teorías que se han propuesto para dar una explicación al por qué mujeres abusadas tienen dificultades para abandonar a sus parejas agresoras, tales como el síndrome de la mujer maltratada, la trampa psicológica y la teoría de sobrevivencia, sin embargo, indican que estas teorías y estudios no proporcionan un panorama que permita comprender las variables psicológicas asociadas con la decisión de las mujeres abusadas de permanecer o abandonar la relación. De igual modo, indican que existe una duda sobre si el estrés psicológico presentado por estas mujeres precede a la violencia o son consecuencia de ésta, es por ello que se basan en la teoría del apego para explicar los componentes psicológicos como potencial antecedente y consecuencia del abuso.

De sus estudios realizados con mujeres maltratadas, Walker (2009) concluye que éstas se encuentran en un elevado riesgo de mostrar un apego evitante y/o ansioso ambivalente, y es menos probable que exhiban estilos de apego seguro. Incluso puntualiza que, de su muestra, este

grupo de mujeres arrojaron una mayor frecuencia del estilo de apego evitante. De igual manera sus resultados indican que las dificultades en el funcionamiento interpersonal están significativamente implicadas en los estilos de apego. Más específicamente, los resultados sugieren que aproximadamente el 42% de la varianza en las dificultades del funcionamiento interpersonal puede ser explicada por el estilo de apego. Si un estilo de apego inseguro en las mujeres fue formado en la infancia o exacerbado por relaciones íntimas de abuso en la adultez, es razonable concluir que las experiencias del estilo de apego formado en el pasado pudieron haber establecido la base de un comportamiento futuro y consecuentes dificultades interpersonales.

Sin embargo, Walker señala que estos resultados no deben ser interpretados como un indicador de que las mujeres maltratadas son innatamente más dependientes que las mujeres promedio.

Por su parte, Dutton (1995 como se cita en Walker, 2009) sugirió un sistema de clasificación que pretende dividir a los tipos de perpetradores. Éste incluye al Agresor Psicopático, quien ha presentado un comportamiento antisocial y violento tanto dentro como fuera de casa, el Agresor Borderline quien presenta un patrón cíclico de abuso con altos niveles de celos, y el Sobrecontrolado o Agresor Preocupado que aparece jovial y evitando el conflicto pero enmascara altos niveles de hostilidad. Una vez que Dutton aplicó la teoría del apego a estos tres grupos encontró que el Agresor Psicopático tiene un estilo de apego desentendido (baja ansiedad y alta evitación hacia los otros), el Borderline un estilo temeroso y desorganizado (que presenta alta ansiedad y evitación) y el Sobrecontrolado un apego preocupado o evitativo (posee alta ansiedad y baja evitación).

Además de la relación que existe entre la dependencia emocional y la violencia, hay otras variables que están implicadas en el desarrollo o mantenimiento de relaciones violentas, que entremezcladas funcionan como un gran peligro en las formas de interacción de dichas relaciones.

Dependencia emocional, Violencia en la Pareja y otras variables implicadas.

Según refieren Wigman, Graham-Kevan y Archer (2008), autores como Dutton (1998) han identificado variables estrechamente relacionadas con la dependencia interpersonal como son el miedo a la soledad y el excesivo control de la pareja o la ansiedad ante el abandono por parte de la pareja.

Por otra parte, Hirschfeld et al., (1977) indican que un exceso de dependencia interpersonal ha estado fuertemente implicada en la psicogénesis de depresión, alcoholismo y otros desórdenes emocionales.

De igual manera, el mismo autor menciona que existe relación entre la dependencia y los celos, ya que el hombre dependiente que es más propenso a sentir celos cuando cree que su pareja ha llegado a tener una cercanía emocional o física con otra persona, está predispuesto a presentar violencia doméstica. Esta percepción de cercanía con otra persona probablemente provoque

preocupación de abandono en el dependiente, particularmente en aquellos quienes tienen dificultades para controlar emociones negativas, facilitando así que el abuso aparezca.

Si bien los investigadores anteriormente citados dan un panorama de cómo puede estar relacionada la dependencia emocional con variables como los celos y la regulación emocional en los perpetradores de violencia, aquellos quienes han estudiado dichas variables nos hablan de ciertas características que pueden estar influyendo en el desarrollo o mantenimiento de la dependencia emocional hacia la pareja, volviendo vulnerables a las personas que las presentan a ser víctimas de violencia en las relaciones de pareja. Pues, como refiere Bornstein (2006), todas las investigaciones en el área hasta ahora se han centrado en hombres perpetradores y mujeres víctimas, mientras que la posibilidad de que altos niveles de dependencia emocional en mujeres incrementen la probabilidad de que ellas abusen a su pareja permanece inexplorada.

Capítulo III

Los Celos, su Regulación Emocional y Violencia en el Noviazgo

Descripción de la emoción Celos

Los celos han sido abordados desde diferentes aproximaciones teóricas, un ejemplo de ello es la psicología evolucionista que los ve como un mecanismo psicológico conformado por la selección natural que recurrentemente ayudó a resolver un problema específico de reproducción en nuestra historia evolutiva (Buss, Larsen, Westen & Semmelroth, 1992; Symons, 1979; Schützwohl, 2005). Este mecanismo tendría como finalidad, el mantenimiento de la relación con la pareja, actuando como una señal de alarma ante una posible amenaza (Canto, García & Gómez, 2009).

Por su parte Nolli (1965 como se cita en Sánchez & Retana, 2009) señala que los celos son una consecuencia del amor, que suponen una infidelidad real o imaginada, la cual desencadena la situación celosa; de esta manera explican Sánchez y Retana (2009) que los celos son vistos como una emoción sentida por aquél que percibe que otra persona da a una tercera algo que se quiere para sí, como lo es la atención, el amor o el afecto.

Desde una perspectiva integral White (1981) explica que los celos implican una interacción de pensamientos, sentimientos y acciones que aparecen de manera posterior a la amenaza contra la autoestima y/o la amenaza en contra de la existencia o calidad de una relación, siendo estas amenazas generadas por la percepción de la atracción entre la pareja y un rival. Dicha atracción puede ser real o potencial entre el compañero romántico y un rival (quizás imaginario).

Siguiendo la perspectiva de White, Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001) hacen referencia a los celos como un sentimiento de malestar causado por la certeza, la sospecha o el temor de que la persona querida a la que se desea en exclusiva, prefiera y vuelque su afecto hacia una tercera persona. Este deseo de exclusividad en la relación es apoyado por Bers y Rodin (1984; como se cita en Reidl, 2005).

Por su parte, Reidl (2005) indica que en los celos hay tres partes involucradas: la víctima o el celoso, un objeto valioso pero neutral acerca del cual siente celos y el perpetrador del desequilibrio moral entre las expectativas y las recompensas.

Tomando en cuenta las diversas definiciones de los celos y los enfoques que han dado las distintas aproximaciones al tratar de explicar el fenómeno, Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989) los consideran como un concepto multidimensional, ya que pueden evocar diversas reacciones. Afirman que son sentimientos y emociones desarrolladas ante la real o imaginada transgresión de

la norma de la exclusividad por parte de una pareja, teniendo componentes como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja.

Experiencia de Celos (cognoscitivo, afectivo, conductual)

Componente cognoscitivo

La experiencia de la emoción de celos involucra como todas las emociones la vivencia a nivel cognoscitivo, es por ello que algunos autores como Ben-Zeev (1990 como se cita en Reidl, 2005) habla de este componente e indica que hay una creencia o suposición de que no se es favorecido como se desea; Pines (1998 como se cita en Zizumbo, 2007), refiere ciertos pensamientos como culparse a sí mismo, compararse con el rival, preocuparse por la imagen pública de uno y autocondenarse.

En este sentido, Owsley (1981 como se cita en Reidl, 2005) explica que el pensamiento del celoso sufre cambios, es decir va evolucionando, un ejemplo que pone es que al principio el celoso deposita la culpa en un rival, para después desarrollar la sensación de que el celoso tiene una parte de la culpa sobre la situación, haciendo con ello que sufra su estatus moral.

Componente afectivo

Hablando del componente afectivo, Ben-Zeev (1990 como se cita en Reidl, 2005) dice que la persona comienza a sentirse molesta por el hecho de no verse favorecida como desea, produciendo así enojo y angustia.

De igual manera, Teismann y Mosher (1978) refieren que este estado emocional está constituido por miedo y enojo, basados en una apreciación subjetiva de la amenaza de la pérdida ante un rival o de algún aspecto altamente valorado en la relación con la pareja. Sustentando esta visión, Reidl (2005) los considera como una mezcla de miedo y odio, miedo de perder a la pareja y odio hacia el rival y, en ocasiones, también hacia la pareja misma.

Por su parte, Sharpsteen (1991 como se cita en Zizumbo, 2007) propone que los celos son una combinación de emociones básicas, tales como enojo, tristeza y miedo, dados gracias a algunos motivos por parte de la pareja y el rival.

Esta amenaza de la pérdida referida por varios autores también es mencionada por Mathes y Deuger (1982 como se cita en Reidl, 2005) quienes los ven como una respuesta innata de ansiedad ante tal percepción.

Viéndolos como una apreciación subjetiva que surge en la mente del celoso a través de la percepción y no necesariamente a través de los hechos, Constantine (1976 como se cita en Reidl, 2005) afirma que la seguridad y la independencia actúan como umbrales, que al ser rebasados por un sentimiento de inseguridad, incrementan la posibilidad de que una conducta sea percibida como amenazante.

En la elaboración de la Escala Multidimensional de los Celos Rivera et al., (2010) encontraron reacciones de enfrentamiento en factores como obsesión por la pareja, suspicacia e intriga, confianza-desconfianza y frustración que describen formas de pensar y actuar como una manera de enfrentar los celos. Con ello hacen referencia a la obsesión por la pareja como la experiencia de pensamientos continuos y recurrentes sobre el posible engaño por parte de ésta. La suspicacia e intriga como una forma de pensamiento en donde se desconfía y sospecha constantemente de la pareja.

Hablando de confianza-desconfianza, dicen que siempre que hay celos existe una duda, una sospecha, sin tener la certeza de que el evento es real, creando de esta manera una ambivalencia. Por último, definen la frustración como una sensación de fracaso ante las transgresiones de la pareja, lo que implica que la persona sienta que, haga lo que haga, no habrá solución a su situación, probablemente por la impotencia de no poder cambiarla.

Parrot (1991 como se cita en Reidl, 2005) también indica que los celos pueden presentar diferentes reacciones, dependiendo en qué se focalice la atención, cuando la reacción se centra en la pérdida de la relación se siente tristeza, mientras que si se atiende a la traición se sentiría enojo y dolor; la depresión y angustia aparecen cuando la carencia propia toma un lugar determinante; si hay temor de enfrentarse a la nueva relación se experimentará angustia y, al enfatizar la superioridad del rival la emoción será envidia.

Componente conductual

En cuanto al aspecto conductual, es decir, la forma en cómo se comporta una persona al experimentar celos, en el desarrollo de la Escala Multidimensional de los Celos, Rivera et al., (2010) explican al respecto que la persona intenta tener un control sobre los seres humanos que son importantes para sí misma. Indican que, siendo los celos el sentimiento negativo que acompaña al temor de perder el afecto, la ayuda y los servicios de otra persona, la comprensión de la medida en que uno posee al compañero (y es poseído por él) tiene un profundo impacto en la vivencia y concepción de éstos. Es por ello que el celoso tiende a vigilar en todo momento a su pareja.

Como toda emoción, los celos desencadenan ciertas reacciones a nivel fisiológico, algunas de éstas son: sentir que la sangre se sube a la cabeza, que falta el aire, que se desmaya, manos sudorosas y temblorosas, calambres en el estómago, taquicardia y dificultades para dormir. Y síntomas externos expresados por medio de conductas como hablar abiertamente del problema, gritar, llorar, ignorarlo, hacer un chiste al respecto, vengarse, abandonar la situación o ser violento (Sharpsteen & Kirkpatrick, 1997 como se cita en Retana & Sánchez, 2010).

Dentro de este componente conductual se encuentran algunas diferencias entre sexos tales como lo mencionan Pines y Aronson (1983) que refieren algunas investigaciones como las realizadas por Shettel-Neuber, Bryson y Young quienes observaron en el año 1978 que los hombres tienden a reportar que actuarían con enojo ante los celos a diferencia de las mujeres que responderían con depresión e intentos de mejorar la relación. Estos autores también hablan de Teisman y Mosher, quienes descubrieron en el mismo año que la gente usa más actos coercitivos y de rechazo y menos reconciliadores y resolutivos que las personas en una situación no celosa.

Lado claro y oscuro

En el lado claro se encuentra que los celos son, en algunos casos, funcionales para mejorar la comunicación y el entendimiento o para alentar a los individuos a reconocer la fortaleza de sus sentimientos, ya que es común que uno de los miembros de la relación muestre conductas provocadoras de celos para generar respuestas de amor y cuidado en el otro miembro de la relación. Asimismo, simbolizan un signo de amor y cariño (Power & Dalglish, 1997).

Sin embargo, Rivera et al., (2010) afirman que el impacto de los celos en una relación es muy variable, pues en algunas se da en menor grado y no llega a provocar una crisis, siendo que en otras la armonía de la relación puede resultar muy dañada. A pesar de lo anterior, indican que la mayoría de las personas que se involucran en relaciones basadas en los celos, ya sea la persona que cela o quien es celado, llegan a tener relaciones conflictivas, pudiendo desarrollar así una espiral destructiva.

En este lado oscuro, White y Mullen (1989 como se citan en Sánchez & Retana, 2009) indican que se puede dar la pérdida de la propia autoestima o relación romántica causada por la percepción de una relación rival real o potencial. Este argumento es apoyado por el trabajo de investigación de Bringle y Evanbeck (1979), quienes al crear una escala de medición sobre el constructo de celos, hallaron que ésta correlacionó positiva y significativamente con una baja autoestima, además de ansiedad, insatisfacción hacia la vida, locus de control externo, dogmatismo e infelicidad marital.

Por ello, Echeburúa y Fernández-Montalvo (2001), indican que cuando los celos se vuelven demasiado intensos, pueden llegar a mostrarse signos de inestabilidad emocional y a confundir al amor con la posesión.

Influencia cultural

Para Hupka (1981) los celos pueden ser vistos como una relación entre los fenómenos emocionales y la causa que los ha elicitado, de esta manera, una emoción como el enojo, podría considerarse como celosa, si cumple con los criterios que la cultura distingue para asignar esta etiqueta a la emoción según la situación que la provocó. Para este autor, los celos no son una emoción compuesta, sino la presentación de diferentes emociones (como el estar enojado con su pareja, dolido por lo sucedido, deprimido por quedarse solo o sentir envidia por el rival), que se presentan según en donde se focalice la atención.

Al encontrar la explicación en la influencia de la cultura Hupka (1981) refiere que es ésta la encargada de determinar qué situación es amenazadora, cuándo representa realmente un peligro y en qué condiciones se requiere la manifestación de la emoción de celos. Mathes y Deuger (1982 como se cita en Reidl, 2005), que hablan desde la aproximación de la teoría del aprendizaje, indican que tal respuesta puede ser modificada por el aprendizaje-cultura.

Desde una perspectiva socioconstruccionista, la aparición de los celos dependerá de los acuerdos socialmente compartidos sobre qué situaciones suponen una amenaza sobre algún aspecto relevante que el individuo posee, bien sea la propiedad sexual, la valoración del *self*, el matrimonio, etcétera, tal como indican Hupka (1981) y Mullen (1991 como se cita en Canto, García, & Gómez, 2009).

En esta misma línea, Canto, García y Gómez (2009) explican que los celos no sólo deben ser estudiados al margen de la cultura en la que se han formado y en la que se expresan, pues indican que la intensidad de la respuesta, las emociones con las que se asocian, las circunstancias que los provocan y las conductas asociadas a los mismos serán especificados como normativos por el grupo social en el que tienen lugar.

Además de lo anterior, es importante considerar que la aparición de los celos está influida por momentos críticos de la vida en pareja, como el inicio de la convivencia común, las historias de vida de cada uno de los miembros de la relación, el nacimiento de un hijo y la tensión que con su llegada es acumulada y no –necesariamente- bien manejada, el comienzo de un nuevo trabajo y el consiguiente conocimiento de personas nuevas, los continuos viajes por motivos laborales o el éxito profesional de alguno de los miembros de la pareja (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2001).

Una vez hecha la revisión de literatura que aporta datos importantes sobre lo que son los celos, cómo se vive la experiencia de éstos, de qué manera influye la cultura en su desarrollo y expresión, además del lado claro y oscuro, es decir, las consecuencias tanto positivas como negativas de esta emoción, es importante conocer lo referente a la regulación emocional de éstos que ayuda a evitar el desarrollo o perpetración de situaciones negativas en el ámbito de la pareja.

Regulación emocional de los celos

En primera instancia se tiene que hacer referencia a lo que es la regulación emocional, pues como indica Thompson (1990) ésta consiste en un proceso extrínseco e intrínseco responsable de monitorear, evaluar y modificar las reacciones emocionales, especialmente la intensidad y características temporales de éstas, para así cumplir objetivos.

Según indican Gross y Thompson (2007) este proceso regulatorio puede ser automático o controlado, consciente o inconsciente y puede tener efectos en una o más partes en el proceso generador de emoción.

Dado que las emociones son procesos multi-componenciales que se despliegan con el tiempo, la regulación emocional implica cambios en la dinámica de éstas (Thompson, 1990), o en la latencia, tiempo de incremento, magnitud, duración y el desplazamiento de las respuestas en la conducta, experiencia o dominios fisiológicos. La regulación emocional puede amortiguar, intensificar o simplemente mantener la emoción en función de los objetivos del individuo. Además, puede cambiar el grado de cohesión entre los componentes de la respuesta emocional y cómo la emoción se desarrolla, por ejemplo, cuando se producen grandes cambios en la experiencia emocional y la respuesta fisiológica ocurre en la ausencia de conducta facial (Gross & Thompson, 2007).

En este sentido, Retana y Sánchez (2010) citan a Sánchez, quien plantea que la regulación emocional se ve influenciada por aspectos de índole Cultural, Individual, Pre-evaluativos, Conductuales y Post-evaluativos.

Como Retana y Sánchez (2010) indican, los aspectos de índole Cultural se basan en la premisa de que la principal función de las emociones es social. Ellas hablan de que el componente Individual aborda las capacidades básicas necesarias que posee el individuo en distintos grados y que lo facultan en el ejercicio del monitoreo, inhibición, mantenimiento, modulación e incremento de la forma, intensidad o duración de las emociones que experimenta y expresa como lo son: la percepción, la expresión y el entendimiento emocional (denominados recursos regulatorios), el auto-monitoreo (Sánchez, 2008 como se cita en Retana & Sánchez, 2010) y las estrategias de regulación emocional-rasgo, identificadas como rasgos de personalidad (Sánchez & López, 2008 como se citan en Retana & Sánchez, 2010).

Para la explicación del Componente Pre-evaluativo retoman las aportaciones de Gross y Thompson (2007) pues consideran que la regulación emocional está dada por las estrategias que se van generando a través de los cinco procesos siguientes: a) Selección de la Situación (SS), Modificación de la Situación (MS), Despliegue de Atención (DA), Cambio Cognoscitivo (CC) y Modulación de la Respuesta (MR).

La Selección de la Situación (SS) involucra el tener un entendimiento de las características probables de ciertas situaciones y de las respuestas emocionales que se desencadenen gracias a estas situaciones, para con ello tomar acciones que aumenten o disminuyan la posibilidad de que la persona termine en una situación en la cual espera que se presenten emociones deseables o indeseables.

Como Modificación de la Situación (MS) se tiene que el esfuerzo de la persona va dirigido a transformar directamente la situación, así como alterar su impacto emocional; ésta se puede modificar de dos formas, ya sea interna al darse un cambio cognoscitivo o externa al cambiar ambientes físicos.

El Despliegue de Atención (DA) ayuda a regular las emociones sin hacer un cambio en el ambiente al permitirle al individuo dirigir su atención dentro de una situación dada con el propósito de influenciar sus emociones. Se hace uso de esta estrategia cuando no es posible cambiar o modificar alguna situación. En este despliegue atencional se presentan la distracción (mover la atención lejos de la situación) o la concentración (dirigir la atención a la situación estímulo), éste último mecanismo se convierte en algo que absorbe toda la energía de la persona.

El Cambio Cognoscitivo (CC) se refiere a cambiar la manera en que se aprecia una situación elicitadora de la emoción para alterar su importancia, pudiendo dar un cambio en lo que se piensa acerca de la situación o de la percepción de la propia capacidad de manejar las demandas que posee. Por último, la Modulación de la Respuesta (MR) implica influir en las respuestas fisiológicas, experienciales o conductuales después de que las tendencias de respuesta han sido iniciadas.

Haciendo referencia al Componente Conductual que influencia la regulación emocional, éste involucra a las formas en las cuales las personas reaccionan ante los celos ya sea con tristeza, incomodidad, enojo, afecto tratando de recuperar el vínculo con la fuente de celos, alteración, terapia ocupacional y búsqueda de apoyo, lo que implicaría una Modulación de la Respuesta.

Por último, el Componente Post-evaluativo, en el que se propone que tanto las creencias socioculturales, los recursos del propio individuo (recursos y personalidad), como las estrategias de regulación emocional ante los celos que se van generando a partir de los cinco procesos que refieren Gross y Thompson, repercutirán en la percepción de bienestar subjetivo en el individuo.

Evidencia que apoya lo descrito en los párrafos anteriores es la operacionalización, exploración y validación de un inventario de premisas histórico-socio-culturales de expresión emocional de los celos, realizada por Sánchez, Retana y Carrasco (2009 como se citan en Retana & Sánchez, 2010), en donde se encontró que, cuando una persona experimenta tal emoción busca la solución, se angustia, confía en su pareja, puede ser optimista o se tranquiliza. Esto representa creencias principalmente a favor del mantenimiento de la relación a pesar de que tal experiencia exija sentirse desesperado, culpable, triste y alterado.

También Guay y Boisvert (1996 como se citan en Cano & O'leary, 1997) investigaron la relación entre las estrategias que la gente usa para hacer frente a situaciones de celos y la expectativa de sentir celos futuros en adultos, cuyos resultados obtenidos fueron los siguientes: a) *estrategias extra-punitivas* que consisten en comportamientos coercitivos y negativos hacia la pareja y hacia otros, b) *estrategias no punitivas* como la comunicación y c) *estrategias intra-individuales* que consisten en cambiar cogniciones al respecto. De igual manera observaron que a mayor uso de estrategias extra-punitivas, mayor la expectativa de experimentar celos.

Otro estudio en el que se indagó sobre los mecanismos que las personas utilizan para enfrentar la situación de celos, fue el de Salovey y Rodin (1988) en donde encontraron que la autoconfianza, seguridad en uno mismo e ignorar en forma selectiva, reducen el enojo y la tristeza al experimentar celos.

Por su parte Sánchez y Retana (2009) llevaron a cabo la validación de un instrumento para medir los procesos de regulación emocional de los celos en adultos mexicanos, basadas en las estrategias propuestas por Gross y Thompson (2007), en donde obtuvieron factores como Alejamiento que se explica como el hacer una Selección de la Situación a manera de negar, evadir y esconderse del cúmulo de sensaciones y sentimientos que genera la vivencia de celos. Asimismo, reportan un factor llamado Incoherencia, el cual mencionan es la Modificación de la Situación, pues indica que las personas tienden a reaccionar de manera inapropiada y absurda (responder de forma ilógica a como se espera que se responda) ante los celos como un recurso de negación y de resistencia ante la real o imaginada amenaza de perder la relación con su pareja.

En cuanto al Despliegue de Atención afirman que los factores obtenidos que representan esta estrategia fueron Distracción (pensar en otra cosa para no involucrarse en la situación) y Concentración (darle vueltas y vueltas a lo que se siente), sin embargo, encontraron que la gente tiende más a distraerse.

Otro factor obtenido fue el referente a Cambio Cognoscitivo, que denominaron Evaluación, según explican este factor denota que el individuo contabiliza tanto los efectos de la emoción como los recursos que posee para poder hacer frente a la situación. Por último, los resultados arrojaron siete factores representativos que ejemplifican la Modulación de la Respuesta y son: Tristeza (estar sin ganas o aislarse), Irritabilidad (portarse hostil), Enojo (buscar la manera de

vengarse o explotar), Afecto (mostrarse cariñoso o expresar ternura), Alternativas (arreglarse más), Terapia Ocupacional (ir al cine o volverse más productivo) y Búsqueda de Apoyo.

La importancia de la regulación emocional de los celos radica en que existe un impulso hacia la violencia, la agresión o la auto-agresión provocado por éstos (Retana & Sánchez, 2010). En este vínculo entre la violencia y la regulación emocional, Davidson, Putnam y Larson (2000) refieren que la impulsividad o la agresión afectiva pueden ser producto de una falla en la regulación de las emociones. Sin embargo, cuando la gente logra un control y manejo efectivo de sus emociones, especialmente las negativas, se facilita que tanto ellos como sus relaciones significativas se mantengan felices y en buen funcionamiento (Snyder et al., 2006 como se citan en Sánchez & Retana, 2009).

Regulación Emocional de los Celos y Violencia

Hablando de la violencia que puede desencadenarse debido a la regulación emocional defectuosa, en México, Castro (2006) reporta que dentro del área de percepción de conflictos en la relación de pareja, los celos son uno de los indicadores de la violencia hacia la mujer. Asimismo, Díaz-Loving, Rivera, Montero, Villanueva y Ayala (enviado a publicación como se cita en Rivera et al., 2010) encuentran que los celos son predictores de variables vinculadas con el lado oscuro de las relaciones de pareja, como son la infidelidad, el conflicto, el poder, la salud mental, etc.

Por su parte, Dutton, van Ginkel y Landolt (1996) citan a Daly y Wilson (1988) quienes indican que existe una relación entre los celos sexuales y el homicidio conyugal en una variedad de culturas. Además, refieren el trabajo de White y Mullen (1989) en el que se menciona que la conexión entre los celos y el abuso surge porque el deseo de hacer daño a la pareja por la que se sienten celos, se conecta con una predisposición a actuar de forma agresiva, debido a sentimientos de ira y humillación.

Por su parte, Paul, Foss y Galloway (1993 como se citan en Dutton et al., 1996) mencionan que el enojo del individuo celoso y la culpa se centra más en la pareja que en el rival percibido.

Violencia en la relación de pareja, sus características

Para comenzar a hablar de lo que es la violencia es importante definir lo que es la agresividad, ya que ésta representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior, por lo que es una respuesta adaptativa que potencia la capacidad de sobrevivir, por el contrario, la violencia constituye una agresividad descontrolada,

que ha perdido su perfil adaptativo y tiene un carácter destructivo. Al ser la violencia un conjunto de acciones encaminadas a destruir sin sentido, supone una profunda disfunción social. Está definida como una cadena de conductas intencionales que tienden a causar daño a otros seres humanos, sin que se obtenga un beneficio para la supervivencia (Sanmartín, 2004 como se cita en Echeburúa, 2010).

La conducta violenta puede manifestarse de dos formas (Echeburúa & Corral, 1998 como se cita en Echeburúa, 2010) como violencia expresiva, que trata de una conducta agresiva modulada por la ira, dirigida a una víctima conocida y que refleja dificultades en el control de los impulsos o en la expresión de los afectos (celos, envidia, odio, etc.); mientras que la violencia instrumental es aquella que es planificada, obedece a la consecución de un objetivo concreto (robo, sexo, venganza, etc.) con una víctima en muchos casos desconocida y no genera sentimientos de culpa.

Según el criterio de clasificación por el tipo de daño que causa la violencia, se habla de cuatro formas que se suelen distinguir: física, psicológica, sexual y económica (Sanmartín, 2010). La violencia física se describe como cualquier acción u omisión que causa o puede causar una lesión física; la violencia psicológica que trata de cualquier acción u omisión que causa o puede causar un daño cognitivo (p.e. distorsiones en la forma de percibir el mundo), emocional (p.e. baja autoestima), o conductual (p.e. trastornos de tipo obsesivo), ésta suele valerse del lenguaje verbal y gestual y no es aquella que resulta de las secuelas psicológicas que derivan de los otros tipos de daño. La violencia sexual es la que una persona es utilizada para obtener estimulación o gratificación sexual y por último, el maltrato económico es el que se utilizan de forma ilegal o no autorizada los recursos económicos o las propiedades de una persona.

Estos tipos de violencia se han visto manifestados en las relaciones de pareja, llegando a convertirse en un problema de salud pública por las consecuencias que conlleva, es por ello que una parte de la investigación en esta área se ha centrado en sus orígenes. Al respecto, Young y Furman (2013) explican que a menudo comienza durante el noviazgo en las relaciones románticas, sin embargo, algunas relaciones se disuelven como resultado de la agresión, otras permanecen intactas, incrementando el riesgo de escalar en la violencia.

En todas las relaciones de pareja existe inevitablemente el conflicto, sin embargo, como indica Johnson (2008) en algunas relaciones uno o más de esos conflictos pueden escalar a la violencia. Por otro lado, la juventud parece ser un momento crítico para la utilización de la violencia. Cuando más joven sea la pareja, mayor es la probabilidad de que en la relación se den actos violentos (Stets & Straus, 1989 como se citan en Johnson, 2008).

Según refiere Corral (2009) la violencia en parejas jóvenes y en relaciones de noviazgo no ha recibido tanta atención en la literatura como la violencia íntima en parejas más adultas, a pesar de que se haya sugerido por O'Leary desde 1988 que ya en el noviazgo pueden estar presentes importantes factores etiológicos de la violencia doméstica.

Se ha demostrado que la violencia durante el noviazgo puede ser un precursor de la violencia durante la vida marital (Roscoe & Benaske, 1985 como se citan en Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, & Lazcano-Ponce, 2006). Además la violencia física que se presenta en las relaciones de noviazgo puede aumentar hasta en 51% en los primeros 18 meses de vida de pareja (O'Leary et al., 1989). Estos autores afirman que para desarrollar medidas de intervención en la población de adolescentes y jóvenes es importante considerar los factores relacionados con este problema.

Citando a Barnett, Miller-Perrin y Perrin (1997), Ramírez y Núñez en el 2010 refieren que las investigaciones realizadas para esclarecer el tema de la violencia en el noviazgo indican que ésta es vista por los jóvenes como algo natural o normal, ya que no se reconoce de forma clara un noviazgo violento, lo cual da pie a que existan violaciones recurrentes, la transmisión de infecciones de origen sexual, ausencia de placer, baja autoestima, deserción y escaso rendimiento escolar, trastornos alimenticios, agresiones físicas, inestabilidad emocional, embarazos precoces, utilización de sustancias adictivas y suicidios.

Los mismos autores puntualizan en el peligro existente de que el vivir con violencia se convierta en una forma de vida erróneamente natural, que las personas se acostumbren a ésta sin percatarse de que los episodios violentos pudieran ocurrir con más frecuencia y mayor intensidad.

Por su parte, Ramírez y Núñez (2010) indican que numerosas parejas en una relación de noviazgo violento no identifican el problema debido a que su convivencia no es tan frecuente como en los matrimonios, que las veces que ocurre el maltrato es muy circunstancial, lo cual impide dimensionar la magnitud del problema. De igual forma afirman que, mientras más tempranamente haya ocurrido el fenómeno de la violencia, sus efectos serán más profundos y duraderos.

Al considerar esos efectos de la violencia en la pareja, ésta ha llegado a ser prioritaria debido a su impacto sobre la morbilidad y mortalidad, ya que, al igual que la viruela y muchas otras enfermedades infecciosas, es un problema que puede comprenderse y tal vez tratarse, por medio de la aplicación de métodos epidemiológicos. Arias e Ikeda (2009) afirman que incorporar una perspectiva de salud pública a la prevención de la violencia tiene sentido porque la violencia afecta tanto a la salud física como la emocional.

La importancia del estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo se centra en tres principales razones: en primer lugar, los informes retrospectivos de mujeres maltratadas señalan que habitualmente durante el noviazgo se dan conductas violentas de bajo nivel, en segundo lugar, su estudio puede ayudar en la comprensión general del fenómeno de la violencia en las relaciones íntimas, finalmente, la violencia produce lesiones y sufrimiento en las víctimas.

Corral (2009) afirma que los estudios sobre prevalencia y factores etiológicos centrados en este colectivo parecen avalar varias hipótesis: 1) la violencia se da, de hecho, en el noviazgo; 2) la forma de agresión más común en este colectivo tiende a ser la forma menor (en contraste con formas más severas); y 3) la violencia tiende a ser mutua.

Teorías que explican la violencia en las relaciones íntimas

Se han propuesto distintas teorías que explican el desarrollo de la violencia en la pareja y que guían la investigación acerca de factores causales, Arias e Ikeda (2009) refieren tres populares: a) la teoría del apego, b) la teoría de los recursos y c) la teoría feminista.

El apego definido por la calidad y fortaleza del vínculo que el niño forma con su proveedor de cuidados, que es por lo general la madre (Bowlby, 1977 como se cita en Arias & Ikeda, 2009), cuya conexión se deteriora a causa de una separación, rechazo o privación, reales o psicológicas, lo cual pudiera desarrollar ansiedad, enojo y violencia (Alexander, 1992; Ehrensaft et al., 1999 como se cita en Arias & Ikeda, 2009). Un apego deficiente hijo- madre puede crear una dependencia emocional frustrada en que nunca se satisfacen las necesidades del niño, cuya relación tiende a replicarse durante la adultez mediante la creación de la misma dependencia emocional y subsiguiente frustración con su pareja actual (Butell & Jones, 2001 como se citan en Arias & Ikeda, 2009). En potencia esta frustración puede dar por resultado el abuso de la pareja. Se teoriza que como resultado del apego inseguro experimentado durante la infancia, los maltratadores son particularmente sensibles al rechazo de sus parejas, lo que les hace usar la violencia como mecanismo de afrontamiento para lidiar con ello, al igual que cuando lidian con una pareja que desarrolla autonomía (Dutton, 1998; Ehrensaft et al., 1999; Kesner et al., 1997 como se citan en Arias & Ikeda, 2009).

Mientras que la teoría de los recursos incorpora algunos aspectos del modelo de control del intercambio social de la IPV (*Intimate Partner Violence*), que sugiere que el maltrato físico se dicta según el principio de costos y beneficios, utilizando así la violencia y el abuso cuando los beneficios son mayores que los costos (Gelles, 1993; Hampton et al., 1999 como se citan en Arias & Ikeda, 2009). De esta manera, según el modelo del intercambio social de la violencia en la pareja, visto a través de la lente de la teoría de los recursos, ésta se utiliza como estrategia de negociación dentro de la relación cuando los factores motivadores y los resultados anticipados son más fuertes y más benéficos que cualquier pérdida percibida como consecuencia de la IPV.

En tanto, la Teoría feminista señala que la IPV es consecuencia de una sociedad patriarcal que promueve el poder coercitivo y dominio masculinos sobre las mujeres por medio del sexismo y de la desigualdad económica (Dobash & Dobash, 1979; Stets, 1988; Yllo & Bogrard, 1988 como se citan en Arias & Ikeda, 2009). Dentro de esta visión, Fagan y Browne (1994 como se citan en

Arias & Ikeda, 2009) hacen referencia a la idea de que las desigualdades económicas entre hombres y mujeres contribuyen a legitimar el dominio masculino y el abuso de mujeres.

Lo que explica la teoría feminista se refleja en la sociedad general como reflejo del uso de la agresión y violencia por parte de los varones para denotar poder y control, lo cual se transfiere a la relación con la pareja. Desde esta perspectiva, la IPV es un producto de los roles sexuales masculinos y femeninos, que forman una dicotomía desequilibrada de manera inherente (Taylor et al., 2001 como se citan en Arias & Ikeda, 2009).

No existe consenso en cuanto a que haya una sola teoría que explique por completo la violencia en la pareja y se da una significativa a la superposición entre las diversas teorías ya propuestas.

Dutton (1995 como se cita en Arias & Ikeda, 2009) ha propuesto un modelo ecológico anidado general de la IPV, según el cual, las actitudes y creencias son el resultado de variables socioculturales contextuales como los valores y normas culturales que permiten el desarrollo de la IPV. Factores en diversos planos, como el estrés y el aislamiento social en el nivel comunitario, la comunicación y el conflicto en el nivel relacional o familiar, y la personalidad y las habilidades en el nivel individual, ejercen una influencia combinada.

Por su parte, la investigación etiológica sin tomar como guía ninguna teoría en particular, se ha centrado en la identificación de las características intrapersonales, interpersonales y socioculturales de los perpetradores, siendo algunos de sus frutos que los mejores medios de predicción de si una mujer sufrirá un ataque a manos de su pareja son las características de sus parejas masculinas (Hotaling & Sugarman, 1986, 1990 como se cita en Arias & Ikeda, 2009), la correlación negativa de la perpetración de la IPV con la edad (Pagelow, 1981; Schumacher et al., 2001; Straus et al., 1980 como se cita en Arias & Ikeda, 2009), que los perpetradores de IPV se caracterizan por mayores niveles de sucesos estresantes en sus vidas que los no perpetradores (Julian & MacKenry, 1993; MacKenry et al., 1995; Straus et al., 1980), también es más probable que los perpetradores se caractericen por deficiencias en recursos para responder ante el estrés que los no perpetradores (Murphy et al., 1994 como se cita en Arias & Ikeda, 2009).

De igual manera como se estudian las características ya mencionadas de la violencia en la pareja, se han dado estadísticos que resultan de la indagación en esta problemática.

Prevalencia de la violencia en la pareja

Se ha encontrado que una agresión física previa al matrimonio supone una probabilidad del 51% de que esa agresión se repita a lo largo del primer año y medio de convivencia (O'Leary et al., 1989). Por otra parte, Stets y Pirog-Good (1987) encontraron que es más probable que la violencia en las relaciones de noviazgo después de que las parejas contraigan un mayor compromiso el uno con el otro.

Por su parte O’Leary (1999) encontró que la prevalencia de la violencia física contra la pareja aumenta y se dispara entre los 20 y los 25 años, explica que variables como problemas con el alcohol, la hostilidad, conflictos de comunicación y los celos pueden ayudar a explicar las tendencias de la edad.

Riggs, O’Leary y Breslin (1990) encontraron tasas de incidencia de agresiones físicas tales como dar una bofetada, empujar, agarrar con fuerza en mujeres jóvenes hacia sus parejas del 39%. La diferencia entre este porcentaje y el encontrado en hombres (23%) fue estadísticamente significativa.

En Kentucky, cerca de medio millón de mujeres de 18 años de edad y mayores informó haber experimentado amenazas, abuso físico o abuso sexual a manos de su pareja actual o reciente y más de 760,000 mujeres informaron de abuso emocional a manos de su pareja en el 2000 (*Kentucky Department of Health*, 2000 como se cita en Arias & Ikeda, 2009) mientras que en Michigan se identificaron 711 casos durante el mismo año. Según refieren Martin et al., (2000 como se cita en Arias & Ikeda, 2009) en más de la mitad de los casos el perpetrador era el novio actual.

En lo que respecta a las agresiones físicas, las más observadas en jóvenes son las de “bajo nivel”, como empujar, agarrar fuertemente o dar una bofetada (Straus et al., 1996 como se cita en Corral, 2009). Stets y Pirog-Good (1989) encontraron que era más habitual que las mujeres fueran empujadas y que se las agarrara con fuerza, mientras que no encontraron diferencias de género en otras modalidades de agresiones. Por otro lado, Katz, Kuffel y Coblenz (2002) encontraron que los hombres experimentaron con mayor frecuencia la violencia de tipo menor.

Hines y Saudino (2003) observaron que hombres y mujeres se comportan estadísticamente igual en lo que se refiere a la ejecución de conductas de abuso psicológico (82% de los hombres y 86% de las mujeres). Los porcentajes encontrados por género para victimización de violencia psicológica fueron de 81% hombres y 80% mujeres. Dentro de estos resultados también se encuentra que al dividir la agresión física en menor y severa, sobre el curso de la relación el 25.5% de hombres y 34% de mujeres reportaron perpetrar agresión física menor, mientras que el 10.5% de hombres y 7.5% de mujeres reportaron perpetrar agresión física severa, sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre géneros.

Una substancial minoría de participantes reportaron ser victimizados por agresión física en sus relaciones: 30.5% de hombres y 24.5% de mujeres. Una imagen similar se visualizó para la victimización de agresión física menor, teniendo que el 29.5% de hombres y el 24% de mujeres reportaron ser víctimas de este tipo. Sin embargo, para la victimización de agresión severa sí se encontraron diferencias significativas, pues el 12.5% de hombres contra el 4.5% de mujeres

indicaron haber sido víctimas de agresión física severa. En cuanto a la coerción sexual, no se encontraron diferencias significativas en los porcentajes de hombres y mujeres que reportaron ser víctimas, sin embargo, fueron los hombres quienes indicaron haber recibido coerción sexual más a menudo que las mujeres.

En dicho estudio resultó una correlación positiva entre haber recibido agresión psicológica y agresión física, cuya correlación fue más fuerte para hombres que para mujeres. Finalmente, se tiene que el recibir un tipo de agresión tiende a correlacionar con perpetrar otro tipo de agresión. Es decir, la agresión física tiende a coexistir con la agresión psicológica, pues al perpetrar y ser receptor de agresión psicológica está significativamente correlacionado con la perpetración y victimización de agresión física.

En lo que respecta a la perpetración de violencia psicológica, las tasas encontradas en dos muestras españolas son de 75% hombres y 81.7% de mujeres (Corral & Calvete, 2006 como se cita en Corral, 2009). A diferencia de los otros tipos de violencia mencionados, los datos muestran que las mujeres experimentan este tipo de abuso con mayor frecuencia que los hombres (e. g., Stets & Pirog-Good, 1989; Straus et al., 1996 como se citan en Corral, 2009).

Corral (2009) encontró diferencias significativas para victimización en la escala de abuso psicológico menor, en el sentido de que las mujeres informan de una media superior a los hombres. Los hombres afirman agredir físicamente y sexualmente a sus parejas un mayor número de veces que ellas a ellos, pero el patrón opuesto aparece en el abuso psicológico. Respecto a las mujeres, la media de veces que declaran haber utilizado la agresión física es ligeramente superior a la media de veces que dicen haberla recibido por parte de sus parejas (salvo en severa). El mismo patrón emerge para abuso psicológico: las mujeres declaran haberlo ejercido en más ocasiones que haberlo recibido. En cuanto a coerción sexual, las mujeres afirman haberla sufrido en más ocasiones que realizarla. Corral y Calvete (2006 como se citan en Corral, 2009) sugieren que una explicación puede ser la mayor sensibilidad de las mujeres hacia las relaciones interpersonales.

Entre las explicaciones que da Corral (2009) está que la violencia en las relaciones de noviazgo parece tener su motivo fundamentalmente en el manejo inadecuado del conflicto, asociado a la violencia situacional (la que se da sin ser el objetivo controlar a la pareja) definido por Johnson en el 2005.

En lo que respecta a las investigaciones realizadas en México, Muñoz-Rivas et al., (2007) indican que la violencia física tiene un mayor impacto en mujeres universitarias que en sus compañeros. En otro estudio sobre violencia en el noviazgo realizado por Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce (2006) en el Estado de Morelos se encontró que la prevalencia de violencia durante el noviazgo es mayor en las personas que cursan la preparatoria

y la universidad en comparación con las estudiantes de secundaria (32.3% y 26.2% respectivamente).

Por otra parte, en la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo llevada a cabo por el Instituto Mexicano de la Juventud en el 2007, los resultados señalan que 15.5% de los mexicanos encuestados de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja, han sido víctimas de violencia física, 75.8% ha sufrido agresiones psicológicas y 16.5% ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual. En tal estudio se destaca que la violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibida por las instituciones y por los propios jóvenes, lo que ocasiona la falta de apoyo institucional y familiar a las víctimas (Poy, 2008 como se cita en Ramírez & Núñez, 2010).

En un comunicado de prensa la CONAPO (2014) hizo referencia a esta encuesta llamada ENVIN, al señalar que el 76% de los jóvenes mexicanos entre los 15 y 24 años sufrió episodios de violencia al menos una vez en el noviazgo. Sobre los motivos que ocasionan el enojo con la pareja indican que el 41% de los hombres respondió que se molesta por celos, el 25.7% porque su pareja tiene muchos amigos y el 23.1% afirmó que su pareja se enoja de todo sin razón aparente. En cuanto a las mujeres, el 46% dijo que se molesta porque siente celos, el 42.5% porque su pareja queda en algo y no lo hace y el 35% porque considera que es engañada.

Frente a estas cifras, existe un acuerdo generalizado en el campo de que las actividades futuras necesitan dirigirse a la prevención primaria, tal vez por medio del estudio de los factores de riesgo y protección asociados con la perpetración (Arias & Ikeda, 2009).

Se necesitan cálculos precisos basados en metodologías empíricamente sólidas a fin de determinar la amplitud del problema y para poder monitorear y evaluar los cambios resultantes de los esfuerzos de prevención e intervención (Arias & Ikeda, 2009).

La complejidad del problema se basa en que la IPV implica al menos a dos personas, la víctima y el perpetrador. Así las características de estos dos individuos y la información descriptiva acerca de la relación que existe entre ellos, así como las circunstancias que ocasionaron la violencia son, en conjunto, elementos que deben incluirse en cualquier sistema de vigilancia. Otro aspecto es el hecho de que los incidentes de IPV pueden ocurrir una sola vez o en muchas ocasiones, y que pueden realizarse por una pareja o por parejas distintas (Arias & Ikeda, 2009).

Método

Pregunta de Investigación

Identificar los efectos de la pasión, los celos, su regulación emocional y la dependencia emocional en la violencia en el noviazgo en hombres y mujeres.

Objetivos Específicos

1. Explorar la estructura factorial de las pruebas de Celos, Regulación Emocional de los Celos y Violencia en la pareja, dada la falta de claridad conceptual de los factores que componen cada escala.
2. Conocer la magnitud de las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia en mujeres y hombres que sostengan una relación de noviazgo.
3. Examinar las diferencias o similitudes que existen por sexo en cuanto a las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia.
4. Conocer de qué manera la edad de los participantes y el tiempo de relación se relacionan con las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia.
5. Explorar los efectos de la Pasión, los Celos, su Regulación Emocional y Dependencia Emocional en la Violencia reportada por mujeres y hombres que sostengan una relación de noviazgo.

Justificación

El noviazgo es un periodo en el cual los miembros de la pareja aprenden a relacionarse con otra persona, van conociendo sus diferencias y similitudes, lo que les da la posibilidad de encarar situaciones difíciles y aprender a acoplarse, así como establecer pautas de comportamiento que sirvan para su desarrollo personal y de pareja (López, 2013). El noviazgo generalmente se fundamenta sobre afectos positivos como lo son el enamoramiento, la pasión, el apoyo mutuo, etc., sin embargo, en muchas ocasiones aparecen afectos negativos como celos, agresión, dependencia y hostilidad, mismos que pueden llevar a la desunión y desmembramiento de la relación (González, 2004).

Dentro de este contexto en el que la pasión tiene un papel importante para la unión de la pareja, cabe resaltar que también tiene un lado oscuro en el que el amante puede sufrir tremendamente,

sentir celos extremos, una sensación de vacío, desesperación, descontrol, ansiedad, mortificación, sentimientos de ser miserable y ser lastimado, lo cual pudiera desarrollar la tendencia a vivir un amor neurótico, volviéndose adicto a la relación o dependiente, como explica Sánchez Aragón (2007b). Aunado a esto se encuentra la relación que existe entre la dependencia y la violencia en la pareja, pues como refiere Bornstein (2006) dicha dependencia emocional da pie a que la víctima tolere el maltrato en una relación, siendo este un factor importante que explica la permanencia prolongada de la víctima con el agresor (Rhodes & Baranoff, 1998 como se cita en Echeburúa et al., 2002).

De igual manera los celos y la regulación emocional de éstos, a pesar de que a menudo funcionan para mejorar la comunicación y el entendimiento o sirven para que las parejas puedan reafirmar la fuerza de sus sentimientos (Power & Dalglish, 1997), en su lado oscuro se presentan como factores importantes en el deterioro de tales relaciones de pareja, facilitando que se desencadene la violencia (Rivera et al., 2010), ya que, como se ha indicado, los celos son un motivo frecuente que genera molestia y enojo entre los miembros de una pareja, teniendo que el 46% de las mujeres y el 41% de los hombres los han referido (ENVIN, 2007 como se cita en CONAPO, 2014). En ello radica la importancia de este estudio, pues la violencia en la pareja es un grave problema de salud pública con consecuencias tanto a nivel personal como social (OMS, 2005), cuya exploración podrá aportar importantes datos sobre los factores de riesgo y de protección que están influyendo en la perpetración de la violencia en la pareja desde el noviazgo.

Variables

Variables Interventoras

- ✓ Pasión
- ✓ Celos
- ✓ Regulación Emocional de los Celos
- ✓ Dependencia emocional
- ✓ Violencia en el noviazgo

Variables de Clasificación

- ✓ Sexo
- ✓ Edad de los participantes
- ✓ Tiempo de relación

Definición Conceptual de las Variables

Pasión

La pasión es un estado psicológico intensamente emocional, caracterizado por una atracción profunda y adictiva hacia una persona a la que se le considera responsable de la propia felicidad, en la que se espera cumplir las expectativas románticas (y/o sexuales) y es objeto de pensamientos constantes, intrusivos e inesperados que favorecen la idealización, pudiendo interferir en otras esferas de la vida del individuo (Sánchez Aragón, 2007b).

Como explica Sánchez Aragón (2007b), la pasión se da dentro de un continuo, en el cual se pasa por la Atracción referida a la felicidad, el goce, la ilusión y plenitud sentida ante el pensamiento o la presencia de la persona por la cual se siente amor; en una segunda fase está el Enamoramiento, que se explica como un estado de ebriedad y éxtasis caracterizado por el deseo intenso de tocar al ser amado y relacionarse sexualmente con éste. En esta fase se estimulan la sensualidad y el antojo a través de fantasear e inquietarse ante la posibilidad de ver o estar cerca del objeto de amor.

Una tercera fase descrita por la autora es el Amor Obsesivo caracterizado por la invalidez experimentada ante la ausencia del objeto de amor, misma que se manifiesta en la ansiedad, urgencia de ver a la persona, agonía, inseguridad, miedo y deseos de no vivir si no se alcanza la unión esperada. Expresa el desconsuelo emocional al no tener a la persona, pues es la única fuente de gratificación y felicidad.

Finalmente, la cuarta fase llamada Amor Desesperado, engloba la búsqueda persistente de interacción con el objeto de amor, incluyendo estrategias de persecución, obligarle a hacerle compañía, acorralarle, imponiéndole su presencia, comprometiéndole a compartir espacios, presionándole, bromeándole sobre temas sexuales con el fin de impedir que algo se interponga entre ellos y así lograr la atención o correspondencia. Además, menciona que en este factor queda a explorar la presencia de violencia (posibilidad de terrorismo íntimo).

Celos

Como explican Díaz-Loving et al., (1989), los celos son un concepto multidimensional, ya que pueden evocar diversas reacciones. Afirman que son sentimientos y emociones desarrolladas ante la real o imaginada transgresión de la norma de la exclusividad por parte de una pareja, teniendo componentes como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja.

Regulación Emocional de los Celos

Gross y Thompson (2007) refieren cinco estrategias o procesos cognitivo conductuales mediante los cuales las personas tienden a reaccionar cuando experimentan una emoción, ayudando al individuo a sobrevivir a dicha experiencia, siendo éstos: Selección de la situación, en la que se

realizan acciones para evitar o afrontar la situación que produce la emoción; Modificación de la Situación, en la que se consideran acciones lógicas o no para huir de la situación, o se realizan acciones para modificar la situación y decrementar su impacto; el Despliegue de Atención, consiste en dirigir el interés hacia otro estímulo; Cambio Cognoscitivo, que denota la re-apreciación de la situación e identificación de recursos personales para hacer frente a un suceso; y Modulación de la Respuesta, referida a la respuesta tácita y abierta del individuo hacia el estímulo desencadenador de la emoción, en este caso de los celos.

Dependencia Emocional

En palabras de Oropeza Lozano (2011), la dependencia emocional se refiere a una serie de pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos carentes de autonomía, seguridad e iniciativa que tiene una persona con el fin de poder asociarse, interactuar, buscar apoyo y depender de sus relaciones interpersonales significativas mediante una relación estrecha, para así minimizar su sensación de indefensión.

Violencia en el noviazgo

La violencia en la relación de pareja comprende un ejercicio de poder que a través de acciones u omisiones se daña o pretende dañar, herir o controlar a aquella persona con la que se tiene o tuvo un vínculo íntimo como el noviazgo, el matrimonio o el concubinato (Cienfuegos, 2010).

Sexo

Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas (Real Academia Española, 2001).

Edad de los participantes

Tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales (Real Academia Española, 2001).

Tiempo de relación

Tiempo que dura o que transcurre entre el comienzo y el fin de una relación, ya sea dado en días, meses o años (Enriquez, 2013).

Definición Operacional de las Variables

Pasión

La definición operacional de la Pasión estará dada por el puntaje que los participantes obtengan en la Escala Multifásica de Pasión Romántica de Sánchez Aragón (2007a) (en su versión corta).

Celos

De acuerdo al puntaje obtenido de la adaptación de la Escala Multidimensional de Celos (EMUCE) de Rivera et al., (2010) (en su versión corta).

Regulación Emocional de los Celos

Representada por la suma del puntaje que obtengan los participantes en la adaptación del Instrumento de Regulación Emocional de los Celos de Sánchez y Retana (2009).

Dependencia Emocional

Obtenida mediante el puntaje arrojado en la Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (SSDS) de Rathus y O'Leary (1997) validada por Oropeza Lozano (2011).

Violencia el noviazgo

Obtenida en el puntaje presentado en la adaptación de la Escala de Violencia en la Pareja de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) (en una versión corta).

Sexo

Estará dada por la respuesta que refiera cada participante al respecto de su sexo biológico.

Edad de los participantes

Será indicada por cada participante en años.

Tiempo de relación

Será referida por cada participante al respecto del tiempo en su relación actual en meses.

Hipótesis

Los análisis factoriales aplicados a las pruebas del objetivo 1 arrojarán resultados similares a los datos de las escalas originales.

Las mujeres presentarán mayores puntajes que los hombres en algunos factores de las variables pasión, celos, regulación emocional de los celos, dependencia emocional y violencia.

Se encontrarán diferencias significativas entre los puntajes presentados por mujeres y hombres en cuanto a las variables mencionadas.

La edad y el tiempo de relación correlacionarán de manera negativa con las variables pasión, celos y de manera positiva con regulación emocional de los celos, dependencia emocional y violencia.

La pasión, los celos, la regulación emocional de éstos y la dependencia emocional serán variables que influyan en la violencia presentada por mujeres y hombres que sostengan una relación de noviazgo.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística por cuota (Hernández, Fernández & Babtista, 2006) de 108 mujeres y 99 hombres estudiantes que sostuvieran una relación de noviazgo, en un rango de edad de los 14 a los 31 años con una media de 20.56 años y una desviación estándar de 3.94 años. Se encontraban cursando el bachillerato, licenciatura o posgrado, siendo que la moda fue bachillerato. El tiempo de relación iba desde un mes hasta los 12 años y 10 meses, con una media de 21.55 meses y una desviación estándar de 24.39 meses.

Instrumentos

Escala Multifásica de Pasión Romántica de Sánchez Aragón (2007b). Esta escala es un autoreporte que evalúa el continuo del amor pasional, conformada por 30 afirmaciones con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1=Totalmente en desacuerdo a 5=Totalmente de acuerdo), los cuales conforman los factores Atracción ($\alpha=.64$), Enamoramiento ($\alpha=.79$), Amor Obsesivo ($\alpha=.85$) y Amor Desesperado ($\alpha=.74$).

El factor *Atracción* contiene algunos reactivos como “Mi pareja y yo nos complementamos”, “Me causa felicidad hacer planes con mi pareja”, y “Me enamora mi pareja”.

Algunas afirmaciones que conforman en factor *Enamoramiento* son: “Se me antoja mi pareja”, “Explorar el cuerpo de mi pareja me excita” y “Fantaseo con mi pareja”.

En *Amor Obsesivo* están: “No estoy tranquil@ si no sé dónde está mi pareja todo el tiempo”, “Cuando no veo frecuentemente a mi pareja pierdo el sueño” y “Tengo una necesidad fuera de lo normal de estar con mi pareja”.

Finalmente, el factor *Amor Desesperado* encontramos reactivos como: “Investigo la forma de seducir a mi pareja a cualquier costo”, “Perseguir a mi pareja es la única forma de obtener contacto con él/ella”, e “Insisto en tener encuentros con mi pareja aunque él/ella dude en aceptar”.

Escala Multidimensional de Celos (EMUCE) de Rivera et al., (2010). Dicha escala entiende a los celos como un concepto multidimensional, midiéndolo a través de 105 reactivos con cinco opciones de respuesta tipo Likert, los cuales conforman dos dimensiones (Emociones y sentimientos y Cogniciones y estilos) que explican el 69.8% de la varianza, teniendo un Alfa de Cronbach total de .98. Los factores que pertenecen a la primera dimensión son: Respuestas emocionales generadas por celos ($\alpha=.9505$), Enojo ($\alpha=.9076$), Actitud Negativa ($\alpha=.8240$), Dolor ($\alpha=.8204$), Control ($\alpha=.7564$), Temor ($\alpha=.7769$). La segunda dimensión, Cogniciones y estilos, está integrada por los factores: Obsesión por la pareja ($\alpha=.9833$), Susplicacia e intriga ($\alpha=.9067$), Confianza-desconfianza ($\alpha=.8441$), Confianza ($\alpha=.7681$), Frustración ($\alpha=.7446$) y Desconfianza ($\alpha=.6990$). Para esta investigación se utilizará la versión corta de la escala que consta de 59 reactivos. A continuación se presentan ejemplos del tipo de reactivos contenidos en cada factor.

DIMENSIÓN 1. EMOCIONES Y SENTIMIENTOS	
FACTOR	Ejemplos de reactivos
Respuestas emocionales generadas por celos	Muero silenciosamente por una cuestión de celos.
Enojo	Me acongoja pensar que a mi pareja le pueda interesar alguien más. Me duele cuando mi pareja se divierte con otro(a). Me duele que mi pareja comparta su tiempo con alguien más.
Actitud negativa	Me molesta cuando mi pareja coquetea con otro(a). Me molesta cuando alguien abraza a mi pareja
Dolor	Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara. Si mi pareja me traicionara, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera.
Control	Al ver platicar a mi pareja con otra persona, me siento amenazado. Me disgusta que mi pareja se divierta con sus amigos.
Temor	Me da miedo pensar que mi pareja me engañe. Me angustia pensar que mi pareja pudiera fijarse en otro(a).
DIMENSIÓN 2. COGNICIONES Y ESTILOS	
Obsesión por la pareja	Quiero que mi pareja piense sólo en mí. Me intranquiliza que mi pareja se fije en alguien más.
Susplicacia e intriga	Presiento que en cualquier momento puedo perder a mi pareja. En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona.
Confianza-desconfianza	Me gusta que mi pareja haga nuevas amistades. Generalmente, confío en mi pareja.
Confianza	Cuando se tiene confianza en uno(a) mismo(a), los celos salen sobrando. Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disguste.
Frustración	Detesto imaginar que mi pareja tiene relaciones sexuales con otra persona. Le reclamo a mi pareja cuando sospecho que me engaña.
Desconfianza	Pienso que mi pareja me quiere engañar. Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja.

Instrumento de Regulación Emocional de los Celos de Sánchez y Retana (2009). Este instrumento se diseñó con base en la propuesta de Gross y Thompson quienes en el año 2007 plantearon que para la Regulación Emocional entran en acción cinco procesos o tipos de estrategias (Selección de la Situación, Modificación de la Situación, Despliegue de Atención, Cambio Cognoscitivo y Modulación de la Respuesta). Es así como evalúa las estrategias que utiliza la gente para regular los celos experimentados.

El instrumento está compuesto por 70 afirmaciones con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, que conforman estas cinco dimensiones, obteniendo un total de 12 factores. La primera dimensión Selección de la Situación tiene un solo factor llamado Alejamiento ($\alpha=.69$), la dimensión Modificación de la Situación de igual manera uno solo al que nombraron Incoherencia ($\alpha=.68$), en cuanto a Despliegue de Atención se encontraron dos factores Distracción ($\alpha=.64$) y Concentración ($\alpha=.66$), por su parte Cambio Cognoscitivo tiene un factor nombrado Evaluación ($\alpha=.65$) y la dimensión Modulación de la Respuesta se compone por los factores: Tristeza ($\alpha=.84$), Irritabilidad ($\alpha=.71$), Enojo ($\alpha=.86$), Afecto ($\alpha=.72$), Alternativas ($\alpha=.68$), Terapia Ocupacional ($\alpha=.65$) y Búsqueda de Apoyo ($\alpha=.66$).

A continuación se presentan ejemplos del tipo de reactivos contenidos en cada factor.

FACTORES	Ejemplos de reactivos
Selección de la Situación	
Alejamiento	Me aparto de ese contexto Hago lo que está a mi alcance para evitarla
Modificación de la Situación	
Incoherencia	Respondo incongruentemente para alterar el curso de las cosas Respondo en forma ilógica a lo que se espera que haga
Despliegue de Atención	
Distracción	Me enfoco a otra cosa Pienso en otras cosas para no involucrarme en esa situación
Concentración	Me clavo en la experiencia emocional Le doy vueltas y vueltas a lo que siento
Cambio Cognoscitivo	
Evaluación	Evalúo el impacto que tiene la emoción en mi vida Reflexiono sobre la capacidad que tengo para manejarla
Modulación de la Respuesta	
Tristeza	Estoy sin ganas Me aílo
Irritabilidad	Me pongo nervioso Me porto hostil
Enojo	Hablo fuerte Busco la manera de vengarme

Afecto	Me muestro cariñoso Expreso mi ternura
Alternativas	Busco refugio en alguien Me arreglo más
Terapia Ocupacional	Me voy al cine Me vuelvo más productivo
Búsqueda de Apoyo	Les platico a las personas cómo me siento Me comporto más expresivo

Escala de Dependencia Específica para Cónyuges (SSDS) de Rathus y O’Leary (1997) validada por Oropeza Lozano (2011). Tal escala evalúa la dependencia emocional con base en una serie de cogniciones y emociones que hacen referencia a la necesidad que tiene la persona de mantenerse cerca de su pareja. Está conformada por 30 preguntas en formato de respuesta tipo Likert de 6 puntos (1=completamente en desacuerdo a 6=completamente de acuerdo). Está compuesta por cuatro factores: Apego Ansioso, Necesidad de Afecto, Cambio de Actividades y Dependencia Exclusiva. Que cumplen con los datos de confiabilidad .85, .78, .68 y .68, respectivamente.

Como ejemplos de los reactivos para el factor *Apego Ansioso* están: “Tengo miedo de que mi pareja me deje”, “Me es imposible disfrutar lo que hago cuando siento que mi pareja no se interesa por mí” y “A menudo pienso en el peligro que implica perder a mi pareja”.

Para evaluar la *Necesidad de Afecto* están reactivos como “Me gusta que mi pareja sea protectora y simpática”, “Soy muy perceptiva a las señales de rechazo de mi pareja” y “Prefiero enfrentar las desdichas con mi pareja a mi lado”.

En el factor *Cambio de Actividades* se incluyen afirmaciones como “Si mi pareja saliera con sus amigos, yo estaría sin cosas que hacer”, “Raramente salgo si mi pareja no está conmigo” y “Necesito a mi pareja más que a nadie”.

El último factor, *Dependencia Exclusiva*, incluye reactivos como “Mi pareja es la única que realmente me entiende” y “Mi pareja es la única con la que puedo contar en una crisis”.

Escala de Violencia en la Pareja de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010). Esta escala evalúa los tipos de violencia que se presentan en la pareja a través de 70 reactivos con formato de respuesta Likert Pictórico de cinco puntos. Está compuesta por ocho factores que explican el 72.52% de la varianza. Con un coeficiente de confiabilidad total de .97. Los factores son los siguientes: Violencia Física ($\alpha=.97$), Violencia Económica ($\alpha=.95$), Intimidación ($\alpha=.95$), Violencia Psicológica ($\alpha=.93$), Control ($\alpha=.90$), Humillación/Devaluación ($\alpha=.92$), Chantaje ($\alpha=.83$) y

Violencia Sexual ($\alpha=.78$). Para este estudio se aplicará una versión corta de la escala que consta de 40 reactivos.

La siguiente tabla muestra ejemplos del tipo de reactivos contenidos por cada factor.

FACTOR	Ejemplos de reactivos
Violencia Física	Mi pareja me ha amarrado Mi pareja me ha quemado
Violencia Económica	Mi pareja me exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero
Intimidación	A mi pareja le molesta que gaste mi propio dinero Mi pareja me ha golpeado con la palma de la mano Mi pareja me ha jalado el pelo Mi pareja me ha amenazado con el puño
Violencia Psicológica	Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable Mi pareja me ha lastimado diciéndome que tiene un amante
Control	Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amigas Mi pareja se pone celosa y sospecha de mis amistades
Humillación/Devaluación	A mi pareja no le importa si estoy enferma o embarazada Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo
Chantaje	Mi pareja me ha amenazado con hacerle daño a las personas que quiero Mi pareja me ha amenazado con quitarse la vida
Violencia Sexual	Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud Mi pareja me ha pedido que realice actos sexuales que no deseo

Procedimiento

Se solicitó la participación voluntaria de jóvenes estudiantes en lugares públicos de la Ciudad de México. Primeramente se les explicaron los objetivos de la investigación resaltando la importancia de su participación, se les indicó que sus respuestas serían totalmente anónimas y confidenciales y se resolvieron las dudas que fueron surgiendo al contestar los instrumentos.

Análisis de Resultados

Para explorar la estructura factorial de las pruebas de Celos, Regulación Emocional de los Celos y Violencia se aplicó un análisis factorial y análisis de confiabilidad a cada una de las pruebas.

Con el propósito de responder al objetivo 2 se realizó un análisis descriptivo (medias y desviaciones estándar) por sexo para conocer a la muestra en términos de las variables estudiadas.

Para el objetivo 3 se realizó una prueba *t Student* para conocer las diferencias que existían en cuanto a las variables mencionadas, por sexo.

Para cumplir con el objetivo 4 se llevó a cabo un análisis de correlación producto-momento de Pearson, para conocer la relación entre la edad y el tiempo de relación con las variables Pasión, Celos, Regulación de éstos, Dependencia Emocional y Violencia.

Para cumplir con el objetivo 5 se aplicó un análisis de regresión múltiple para conocer los efectos que tuvieron la Pasión, los Celos, su Regulación Emocional y la Dependencia Emocional en la Violencia en la pareja presentada por mujeres y hombres que sostuvieran una relación de noviazgo.

Resultados

ESTRUCTURA FACTORIAL DE LAS PRUEBAS CELOS, REGULACIÓN EMOCIONAL DE LOS CELOS Y VIOLENCIA.

Para dar respuesta a los objetivos planteados en este estudio, primeramente se llevó a cabo un análisis factorial para cada una de las pruebas de Celos, Regulación Emocional de los Celos y la Escala de Violencia, cuya información se presenta a continuación. Para observar el factorial de cada prueba ir al Anexo.

Originalmente la Escala Multidimensional de Celos (EMUCE) de Rivera et al. (2010) está compuesta por 105 reactivos con cinco opciones de respuesta tipo Likert que conforman dos dimensiones: 1) Emociones y Sentimientos y 2) Cogniciones y Estilos, teniendo un Alfa de Cronbach total de .98. Los factores que pertenecen a la primera dimensión son: Respuestas emocionales generadas por celos, Enojo, Actitud Negativa, Dolor, Control, Temor. La segunda dimensión, Cogniciones y Estilos, está integrada por los factores: Obsesión por la pareja, Suspicion e intriga, Confianza-desconfianza, Confianza, Frustración y Desconfianza. Sin embargo, para este estudio se utilizó una versión corta compuesta de 59 reactivos, que al realizar el análisis factorial quedaron 58 agrupados en cuatro factores, teniendo un Alpha total de .94, explicando el 50.17% de la varianza (ver Tabla 1).

Tabla 1. Estructura de la Escala Multidimensional de Celos original y la obtenida en este estudio.

Escala Multidimensional de Celos original	Versión corta utilizada en este estudio
Dimensión Emociones y Sentimientos	
Respuestas emocionales generadas por celos ($\alpha=.95$)	Enojo-Obsesión ($\alpha=.94$)
Enojo ($\alpha=.91$)	
Actitud Negativa ($\alpha=.82$)	
Dolor ($\alpha=.82$)	
Temor ($\alpha=.78$)	Dolor-temor ($\alpha=.91$)
Control ($\alpha=.76$)	
Dimensión Cogniciones y Estilos	
Obsesión por la pareja ($\alpha=.98$)	Desconfianza ($\alpha=.91$)
Suspicion e intriga ($\alpha=.91$)	
Confianza-desconfianza ($\alpha=.84$)	
Confianza ($\alpha=.77$)	
Frustración ($\alpha=.74$)	Confianza ($\alpha=.80$)
Desconfianza ($\alpha=.70$)	

El Instrumento de Regulación Emocional de los Celos de Sánchez y Retana (2009) está pensado en las cinco estrategias de regulación emocional propuestas por Gross y Thompson (2007) por lo que está compuesto por 112 afirmaciones con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, que conforman estas cinco dimensiones, obteniendo un total de 12 factores. La primera dimensión Selección de la Situación tiene un solo factor llamado Alejamiento, la dimensión Modificación de la Situación de igual manera uno solo al que nombraron Incoherencia, en cuanto a Despliegue de Atención se encontraron dos factores Distracción y Concentración, por su parte Cambio Cognoscitivo tiene un factor nombrado Evaluación y la dimensión Modulación de la Respuesta se compone por los factores: Tristeza, Irritabilidad, Enojo, Afecto, Alternativas, Terapia Ocupacional y Búsqueda de Apoyo.

En esta investigación la versión adaptada que se utilizó se conformó de 70 reactivos que se agruparon en ocho factores: Descontrol, Reflexión-Concentración, Evasión de la realidad, Alejamiento, Búsqueda de apoyo, Distracción, Acercamiento y Bloqueo, obteniendo un Alpha total de .94 y explicando el 54.18% de la varianza (ver Tabla 2).

Tabla 2. Estructura del Instrumento de Regulación Emocional de los Celos original y la obtenida en este estudio.

Instrumento de Regulación Emocional de los Celos original	Versión adaptada utilizada en este estudio
Selección de la Situación	
Alejamiento ($\alpha=.69$)	
Modificación de la Situación	
Incoherencia ($\alpha=.68$)	Evasión de la realidad ($\alpha=.79$)
Despliegue de Atención	
Concentración ($\alpha=.66$)	
Distracción ($\alpha=.64$)	Distracción ($\alpha=.76$)
Cambio Cognoscitivo	
Evaluación ($\alpha=.65$)	Reflexión-Concentración ($\alpha=.84$)
Modulación de la Respuesta	
Enojo ($\alpha=.86$)	
Tristeza ($\alpha=.84$)	Descontrol ($\alpha=.93$)
Afecto ($\alpha=.72$)	Alejamiento ($\alpha=.81$)
Irritabilidad ($\alpha=.71$)	Búsqueda de apoyo ($\alpha=.78$)
Alternativas ($\alpha=.68$)	Acercamiento ($\alpha=.73$)
Búsqueda de Apoyo ($\alpha=.66$)	Bloqueo ($\alpha=.72$)
Terapia Ocupacional ($\alpha=.65$)	

En cuanto a la Escala de Violencia en la Pareja de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) la versión original está compuesta por 70 reactivos con formato de respuesta Likert Pictórico de cinco puntos, con un coeficiente de confiabilidad total de .97. Los reactivos se agrupan en ocho factores: Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual.

Para este estudio se utilizó una versión corta de la escala que constaba de 40 reactivos, los cuales se redujeron al realizar el análisis factorial quedando sólo 35, agrupados en seis factores: Control, Violencia Física, Violencia Psicológica, Violencia Sexual, Violencia Económica y Amenaza. El coeficiente de confiabilidad total fue de .94 y el porcentaje de varianza total explicada fue de 60.71 (ver Tabla 3).

Tabla 3. Estructura de la Escala de Violencia en la Pareja original y la obtenida en este estudio.

Escala de Violencia en la Pareja original	Versión corta utilizada en este estudio
Violencia Física ($\alpha=.97$)	Violencia Física ($\alpha=.84$)
Intimidación ($\alpha=.95$)	
Violencia Económica ($\alpha=.95$)	Violencia Económica ($\alpha=.79$)
Violencia Psicológica ($\alpha=.93$)	Violencia Psicológica ($\alpha=.84$)
Humillación/Devaluación ($\alpha=.92$)	
Control ($\alpha=.90$)	Control ($\alpha=.89$)
Chantaje ($\alpha=.83$)	Amenaza ($\alpha=.72$)
Violencia Sexual ($\alpha=.78$)	Violencia Sexual ($\alpha=.82$)

Una vez obtenidos los factores para cada una de las escalas, se procedió a realizar los análisis correspondientes para dar respuesta a los siguientes objetivos de esta investigación.

MAGNITUD DE LAS VARIABLES

Con el propósito de conocer la magnitud de las variables Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia, tanto en las mujeres como en los hombres en situación de noviazgo que participaron en la presente investigación, se realizaron una serie de análisis descriptivos que incluyeron la obtención de la media y la desviación estándar para cada factor por variable estudiada (ver Tabla 4).

Tabla 4. Análisis Descriptivo (medias y desviaciones estándar) de las variables por sexo.

Variables	Mujeres		Hombres	
	Media	Desviación Estándar	Media	Desviación Estándar
PASIÓN				
Atracción	4.152	.7922	4.290	.6922
Enamoramiento	3.692	1.0533	4.034	.9797
Amor Obsesivo	1.782	.8619	2.050	.8753
Amor Desesperado	1.514	.6825	1.771	.7270
CELOS				
Dolor-Temor	2.968	.8792	2.731	.9043
Enojo-Obsesión	1.818	.8423	1.754	.7048
Desconfianza	1.826	.7799	1.817	.7015
Confianza	2.069	.7369	2.120	.8522
REGULACIÓN EMOCIONAL				
Descontrol	2.283	.8627	2.107	.7462
Reflexión-Concentración	3.164	.8692	3.046	.8853
Evasión de la Realidad	1.795	.6262	1.924	.7457
Alejamiento	1.681	.8053	1.712	.8061
Búsqueda de Apoyo	2.740	1.0382	2.486	.9743
Distracción	2.651	1.0101	2.644	.9790
Acercamiento	2.244	.8288	2.436	.7534
Bloqueo	2.311	.9783	2.388	.9832
DEPENDENCIA				
Apego Ansioso	2.509	1.0950	2.594	1.1028
Necesidad de Afecto	3.286	1.0326	3.226	1.0307
Cambio de actividades	2.091	1.0440	2.320	1.0649
Exclusiva	2.223	1.1377	2.301	1.2044
VIOLENCIA				
Control	1.539	.7544	1.725	.9061
Física	1.252	.5020	1.465	.7527
Psicológica	1.290	.5251	1.467	.7408
Sexual	1.076	.2468	1.229	.6331
Económica	1.218	.6011	1.258	.6001
Amenaza	1.120	.3296	1.227	.5921

Los resultados indican que, en cuanto a la Pasión, los hombres tienden a mostrar puntajes superiores a las mujeres en todos sus factores: Atracción, Enamoramiento, Amor Obsesivo y Amor Desesperado. Por otra parte, en la variable de Celos, son las mujeres quienes muestran puntajes mayores en los factores de Dolor-Temor y Enojo-Obsesión, mientras que en el factor Desconfianza tienen puntajes similares y, por último, en el factor Confianza son los hombres quienes muestran una media mayor.

En lo que concierne a la Regulación Emocional de los Celos, las medias más altas en los factores Descontrol, Reflexión-Concentración y Búsqueda de Apoyo son de las mujeres; por su parte, los hombres tienden a arrojar puntajes más altos en los factores Evasión de la Realidad, Alejamiento y Acercamiento, finalmente, en Bloqueo y Distracción ambos presentan medias similares.

En la variable Dependencia los hombres muestran medias más altas que las mujeres en los factores Cambio de Actividades y Dependencia Exclusiva, mientras que las medias de Apego Ansioso y Necesidad de Afecto son similares.

Finalmente, en la variable Violencia, en los tipos (factores): Control, Física, Psicológica, Sexual y Amenaza, son ellos quienes reportan percibirla en mayor medida por sus puntajes mayores a los de las mujeres. Sin embargo, ambos muestran similitud en la percepción de Violencia Económica.

Después de conocer la magnitud de las variables en estudio, el siguiente objetivo se centró en obtener las diferencias y similitudes estadísticamente significativas que existen entre hombres y mujeres.

DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

A continuación se buscó examinar las posibles diferencias o similitudes que existen entre hombres y mujeres respecto a las variables bajo estudio y ya mencionadas previamente. Para ello se realizaron una serie de pruebas t de *Student* entre ambos sexos de las cuales sólo las que aquí se presentan obtuvieron diferencias estadísticamente significativas, mismas que pueden observarse en la Tabla 5.

Tabla 5. Diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a todas las variables bajo estudio

Variables	Mujeres	Hombres	t	P
PASIÓN				
Enamoramiento	3.691	4.034	-2.397	.017
Amor Obsesivo	1.781	2.050	-2.175	.031
Amor Desesperado	1.513	1.771	-2.616	.010
VIOLENCIA				
Física	1.251	1.464	-2.421	.016
Psicológica	1.289	1.467	-2.018	.045
Sexual	1.076	1.228	-2.331	.021

En cuanto a las diferencias, los datos muestran que los hombres indican experimentar más fantasías por su pareja, deseo intenso e irresistible hacia ésta (Enamoramiento), así como

intranquilidad por no saber en dónde se encuentra su ser amado, necesidad fuera de lo normal por estar con ella, y ansiedad e invalidez ante la ausencia del objeto de amor (Amor Obsesivo); de igual manera, indican perseguirlas más, acorralarlas, con tal de obtener un poco de su atención (Amor Desesperado), en mayor medida que las mujeres.

En lo que toca a la variable Violencia, quienes reportan percibir más actos como golpes con la palma de la mano, jalones de cabello, intentos de ahorcamiento o asfixia (Violencia Física), humillaciones por su apariencia física y o arreglo personal, ser tratados como sirvientes o ignorantes (Violencia Psicológica), recibir peticiones para realizar actos sexuales no deseados y ser obligados a tener relaciones sexuales a pesar de estar enfermos o estar en riesgo su salud (Violencia Sexual), son los hombres.

Respecto a las similitudes se encontró que en cuanto a la variable de Pasión, el factor Atracción no arrojó diferencias estadísticamente significativas, al igual que en los factores Dolor-Temor, Enojo-Obsesión, Desconfianza y Confianza de la variable Celos, de la misma manera que en todos sus factores de la variable de Regulación Emocional de los Celos (Descontrol, Reflexión-Concentración, Evasión de la Realidad, Alejamiento, Búsqueda de Apoyo, Distracción, Acercamiento y Bloqueo) y en la de Dependencia Emocional (Apego Ansioso, Necesidad de Afecto, Cambio de Actividades y Dependencia Exclusiva) y sólo en las medidas de Control, Violencia Económica y Amenaza. Esta falta de significancia en las diferencias indica que existen similitudes en cómo las experimentan hombres y mujeres.

Después de indagar sobre las diferencias y similitudes por sexo, se procedió a hacer un análisis sobre la Edad de los participantes y el Tiempo de Relación.

CORRELACIÓN CON LA EDAD Y TIEMPO DE RELACIÓN

En el objetivo 4 se propuso conocer de qué manera la Edad de los participantes y el Tiempo en la Relación se asociaban con las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia, para cumplir con esto, se realizó un análisis de correlación producto-momento de Pearson (ver Tabla 6).

Tabla 6. Correlaciones entre las variables estudiadas con la Edad y Tiempo de Relación.

Variab les	Edad (14 a 31 años)	Tiempo de relación (1-154 meses)
PASIÓN		
Enamoramiento	.324**	.154*
DEPENDENCIA		

Necesidad de Afecto	--	.174*
CELOS		
Enojo-Obsesión	--	.162*
VIOLENCIA		
Control	.238**	.215**
Física	--	.194**
Psicológica	.160*	.150*
Sexual	.156*	--
Económica	.301**	.211**
Amenaza	.225**	.184**

* $\leq .05$; ** $\leq .01$.

En lo referente a la edad, los resultados muestran que en la medida en que se es más grande se siente más Enamoramiento, es decir, que se experimenta un mayor deseo por el ser amado, hay una mayor sensualidad y antojo al fantasear con él e inquietud ante la posibilidad de verlo o estar cerca del él.

De igual manera estos hallazgos indican que a mayor edad hay mayor Violencia Económica (en donde las personas refieren que su pareja realiza conductas de chantaje haciendo uso del factor económico, controlando el dinero sin tomar opinión del otro o experimentando cierta molestia porque la pareja gaste su propio dinero); más Control (se perciben más actos de control como ser celados, vigilados, culpados de los problemas de la relación y se les exige obediencia); hay mayor Amenaza (donde se dan más amenazas sobre provocar algún daño a las personas queridas o a sí mismas); existe más Violencia Psicológica (se percibe en mayor medida burlas sobre el aspecto físico por parte de la pareja, son más frecuentemente tratados como ignorantes o tontos, inútiles, o han sido lastimados con la confesión de infidelidad por su pareja); y más Violencia Sexual (petición de actos sexuales indeseados, amenazas de abandono si no se accede a tener relaciones sexuales y haber sido obligados a tenerlas a pesar de estar en riesgo la salud propia).

Por otra parte, a mayor Tiempo en la Relación indica que hay más Control, Violencia Económica, Violencia Física (jalones de cabello, golpes con la palma de la mano, empujones, amenazas con el puño, etc.) y más Amenaza. De la misma forma, en el factor Dependencia se reporta que a mayor tiempo transcurrido se da una mayor Necesidad de Afecto (ya que la persona necesita que su pareja le muestre constantemente sentimientos de amor, cariño y protección que la hagan sentir segura, querida y acompañada) y más Enojo-Obsesión por Celos (desencadenados cuando la pareja comparte tiempo y atenciones con otras personas, además de pensamientos obsesivos y deseos de controlar la conducta de la pareja debido a la probable existencia de un rival).

De igual manera, existe un mayor Enamoramiento a más Tiempo de Relación y, por último, mayor percepción de Violencia Psicológica.

Una vez obtenidos los factores de las escalas utilizadas para la investigación, hecha la descripción de la muestra, indagado entre las diferencias, la edad y tiempo de relación, se procedió a realizar los análisis de Regresión Múltiple por sexo.

EFFECTOS DE LAS VARIABLES EN LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Previo a la realización de los análisis de regresión correspondientes al último objetivo, se llevaron a cabo análisis de correlación producto-momento de Pearson para así identificar aquellos factores de las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos y Dependencia Emocional que correlacionaran con Violencia, posteriormente se incluyeron sólo las variables que correlacionaban con cada tipo de violencia para obtener las regresiones múltiples por separado para hombres y mujeres. Estos análisis pretendieron explorar los efectos de las variables mencionadas en la violencia reportada por los y las participantes (ver Tablas 7 a la 17).

Los resultados de la tabla 7 indican que, en el caso de las mujeres, cuando presentan un amor desesperado (que motiva a la persistente búsqueda de interacción hasta llegar al punto de perseguirlo y acorralarlo), sienten celos por desconfianza (al descubrir alejamiento y pensar una posible infidelidad por parte de éste) aunado a una dependencia emocional mostrada en el cambio de actividades cotidianas y pasatiempos (al excluir o evitar relacionarse con otras personas que no sean la pareja) y no experimentar un amor obsesivo (en donde se da invalidez experimentada ante la ausencia del objeto de amor, manifestada en ansiedad, agonía y deseos de no vivir si no se tiene a la pareja); es como perciben Control en el que se reporta haber sido celada por su pareja, recibido prohibiciones para interactuar con amigos y amenazas de abandono, así como ser vigilada y no respetada.

Tabla 7. Regresión Múltiple cuya variable explicada es el Control en mujeres.

VARIABLES	β	P	R²
PASIÓN			
Amor Obsesivo	-.412	.005	.459
Amor Desesperado	.415	.001	
DEPENDENCIA			
Cambio de actividades	.288	.036	
CELOS			
Desconfianza	.396	.005	

La Tabla 8 explica que, cuando se da un cambio en las actividades cotidianas producto de una dependencia emocional, se experimenta un amor desesperado en el que la mujer persigue al grado de acosar al ser amado con el único objetivo de obtener su amor, se utilizan estrategias de

regulación emocional de los celos que consistan en el descontrol (explotar, angustiarse, alterarse o aislarse), no exista amor obsesivo (en el que aparece la ansiedad y sensación de invalidez ante la ausencia del ser amado) ni apego ansioso (ansiedad ante la idea de separación de la pareja, ya sea por abandono, por su desaparición o por la demostración de afectos negativos), es como las mujeres perciben recibir Violencia Física (en donde existen jalones, empujones y golpes con la palma de la mano, etc.)

Tabla 8. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Física en mujeres.

Variab les	β	P	R ²
PASIÓN			
Amor Obsesivo	-.256	.014	.200
Amor Desesperado	.238	.013	
DEPENDENCIA			
Apego Ansioso	-.464	.009	
Cambio de actividades	.464	.000	
REGULACIÓN EMOCIONAL			
Descontrol	.191	.047	

Como lo indica la Tabla 9, para que las mujeres de este estudio perciban que son receptoras de Violencia Psicológica es porque experimentan desconfianza en su relación al pensar recurrentemente en una posible infidelidad, son víctimas de un amor desesperado que las orilla a perseguir y acorralar a su objeto de amor, además utilizan el alejamiento como estrategia de regulación emocional de los celos (en donde se busca la distancia mediante conductas como correr, brincar, dejar de comer, sentirse cansada, etc.), aunado a lo anterior, estas mujeres no están en un amor obsesivo, pues no refieren sentir ansiedad, agonía e inseguridad y deseos de no vivir al no alcanzar la unión que ellas esperan con su pareja.

Tabla 9. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Psicológica en mujeres.

Variab les	β	P	R ²
PASIÓN			
Amor Obsesivo	-.249	.018	.198
Amor Desesperado	.253	.009	
CELOS			
Desconfianza	.308	.005	
REGULACIÓN EMOCIONAL			
Alejamiento	.153	.045	

En lo referente a la Violencia Sexual, las mujeres que reportan haber sido víctimas de este tipo de violencia son aquellas cuya relación está basada en un amor desesperado, ya que están dispuestas a hacer lo que sea con el fin de impedir que algo se interponga entre ellos y así obtener la atención o correspondencia que esperan, además de esto, cambian sus actividades cotidianas para permanecer la mayor parte del tiempo con sus parejas y experimentan amor obsesivo en el que sienten ansiedad, miedo, invalidez y deseos de no vivir ante la ausencia de su amor. Sin embargo, estas mujeres reportan de igual manera que no tienen apego ansioso, es decir, que pueden disfrutar de lo que hacen aunque vean que su pareja no se interesa por ellas, y la pérdida de su objeto de amor no representa un verdadero peligro, así como que no se juzgan con base en lo que ellos les demuestren sentir (ver Tabla 10).

Tabla 10. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Sexual en mujeres.

Variab les	β	P	R²
PASIÓN			
Amor Obsesivo	.057	.036	.194
Amor Desesperado	.425	.000	
DEPENDENCIA			
Apego Ansioso	-.296	.044	
Cambio de actividades	.306	.005	

En la Tabla 11 se puede observar que una variable importante para que las mujeres perciban Violencia Económica es que exista dependencia basada en el cambio de actividades cotidianas y pasatiempos, ya que se encuentran inmersas en una relación en donde la mayor parte del tiempo lo dedican a su pareja, hasta el punto de no frecuentar a sus amistades por sólo estar con su objeto de amor.

Tabla 11. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Económica en mujeres.

Variab les	β	P	R²
DEPENDENCIA			
Cambio de actividades	.273	.019	.126

Por último, las mujeres de esta investigación indicaron que han sido víctimas de Amenaza cuando se encuentran en un amor desesperado buscando a su pareja todo el tiempo hasta acorralarlo y acosarlo y al cambiar sus pasatiempos para dedicar todo su tiempo y atención su pareja olvidándose de personas cercanas y amigos, sin embargo, refieren que no experimentan

invalidez, ansiedad y pérdida de la motivación para vivir ante la ausencia de sus parejas (amor obsesivo) (ver Tabla 12).

Tabla 12. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Amenaza en mujeres.

Variab les	β	P	R²
PASIÓN			
Amor Obsesivo	-.377	.000	.196
Amor Desesperado	.439	.000	
DEPENDENCIA			
Cambio de actividades	.282	.012	

Una vez observados los resultados de las mujeres, a continuación se presentan las variables que explican cada tipo de violencia en los hombres de este estudio (de la Tabla 13 a la 17).

Cuando los hombres utilizan como estrategia para regular sus celos la distracción (basada en dirigir toda su atención a otra actividad o situación cuando sienten celos, así como minimizar la importancia de éstos) y no sienten atracción por su pareja, es decir, no experimentan felicidad, goce, ilusión y plenitud ante la presencia de ésta, es cuando indican que perciben Control en su noviazgo (ver Tabla 13).

Tabla 13. Regresión Múltiple cuya variable explicada es el Control en hombres.

Variab les	β	P	R²
PASIÓN			
Atracción	-.259	.012	.230
REGULACIÓN EMOCIONAL			
Distracción	.219	.051	

La Tabla 14 indica que los hombres que se encuentran en un amor obsesivo en el que presentan ansiedad, miedo, desesperación y ganas de no vivir si no tienen el amor de su pareja, son quienes reportan ser receptores de Violencia Física en su relación.

Tabla 14. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Física en hombres.

Variab les	β	P	R²
PASIÓN			
Amor Obsesivo	.010	.887	.000

En cuanto a la Violencia Psicológica, la variable que la explica es los celos desconfianza, es decir, que cuando los hombres sospechan de sus parejas, tienen pensamientos recurrentes sobre una posible infidelidad y sienten intriga sobre este tema es como perciben que sus parejas se burlan de ellos, en especial de alguna parte de su cuerpo, que los tratan como tontos, ignorantes o sirvientes y les dicen que no sirven para nada (ver Tabla 15).

Tabla 15. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Psicológica en hombres.

VARIABLES	β	P	R²
CELOS			
Desconfianza	.340	.003	.143

Cuando los hombres reportan ser víctimas de Violencia Sexual (en la que reciben amenazas de abandono si no acceden a realizar actos sexuales que no desean o cuando está en riesgo su salud), es porque su relación está basada en un amor desesperado (en el que ellos buscan persistentemente a su objeto de amor hasta el punto de acosar), pero no son capaces de utilizar como estrategia de regulación de sus celos la reflexión y concentración (en la que es necesario calmarse, pensar en causas y consecuencias, así como buscar diferentes alternativas de solución), y tampoco encuentran esa atracción que caracteriza a la pasión donde se sentiría felicidad, goce y plenitud ante la presencia del ser amado (ver Tabla 16).

Tabla 16. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Violencia Sexual en hombres.

VARIABLES	β	P	R²
PASIÓN			
Atracción	-.147	.037	.139
Amor Desesperado	.220	.002	
REGULACIÓN EMOCIONAL			
Reflexión	-.141	.047	

En lo que se refiere a la Violencia Económica, cabe aclarar que en los hombres esta variable no correlacionó con ninguna otra de las estudiadas (Pasión, Dependencia, Celos y Regulación Emocional de éstos), por lo que no se tiene un dato que la explique.

Como último resultado se tiene que el amor desesperado en los hombres hace que al perseguir constantemente a su objeto de amor hasta acorralarlo, con el único objetivo de obtener su amor es como se presenta la Amenaza en los noviazgos, es decir, que ellos son receptores de actos como amenazas de daño a sí mismos o a sus seres queridos y con que sus parejas se quitarán la vida. De

igual manera, estos datos indican que en dicha situación no se puede sentir la atracción que lleva a la felicidad, el goce y la plenitud cuando se está con la pareja, tal como se muestra en la Tabla 17.

Tabla 17. Regresión Múltiple cuya variable explicada es la Amenaza en hombres.

Variables	β	P	R²
PASIÓN			
Atracción	-.194	.005	.123
Amor Desesperado	.259	.000	

Discusión

Siendo el noviazgo un periodo de desarrollo y aprendizaje en el área de las relaciones interpersonales (López, 2013), que generalmente se fundamenta sobre afectos positivos como el enamoramiento, la pasión y apoyo mutuo, es de importancia indagar en esta etapa del ciclo de las parejas debido a que, en muchas ocasiones, aparecen afectos negativos como agresión y destrucción (González, 2004), la vivencia de un amor neurótico que vuelva a la persona adicta a la relación o dependiente (Sánchez Aragón, 2007), dependencia emocional que dificulte el término de relaciones violentas (Echeburúa et al., 2002; Bornstein, 2006) y una deficiente regulación emocional de los celos que, en vez de reafirmar la fuerza de los sentimientos (Power & Dalgleish, 1997), de pie a que se desencadene la violencia (Rivera et al., 2010).

Como ya se ha referido (OMS, 2005; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rey, 2008), la prevalencia de violencia en el noviazgo es preocupantemente alta dentro de la población adolescente y juvenil, convirtiéndose esta forma de relacionarse en un factor de riesgo para varias dificultades de salud como el abuso de sustancias, sexo inseguro, baja autoestima, etc. (Centers for Disease Control and Prevention, 2006; Howard & Wang, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2007; Silverman, et al., 2001). Es por ello que resulta justificable brindarle una mayor atención tanto como la que tiene la violencia en las relaciones adultas, debido a esto, se recurre a indagar en las relaciones de noviazgo pretendiendo aportar datos importantes que permitan dilucidar lo que sucede con estas relaciones para esclarecer la amplitud del problema. A continuación se describen los resultados obtenidos por cada objetivo planteado.

ESTRUCTURA FACTORIAL DE LAS PRUEBAS CELOS, REGULACIÓN EMOCIONAL DE LOS CELOS Y VIOLENCIA.

Teniendo como primer objetivo explorar la estructura factorial de las pruebas de Celos, Regulación Emocional de los Celos y Violencia en la pareja, para dar mayor claridad a los factores que componen cada escala, se aplicó un análisis factorial a cada una, obteniendo los resultados que se presentan a continuación.

La versión corta de la prueba de Celos que se utilizó para esta investigación se compuso de 59 reactivos quedando eliminado sólo uno y obteniendo un Alpha de Cronbach de .94 a diferencia del .98 de la versión original. En esta escala se obtuvieron 4 grandes factores en comparación con los doce de la versión de Rivera et al. (2010).

El primer factor obtenido “Enojo-Obsesión” ($\alpha=.94$) englobó aquellos reactivos que hablan del enojo y disgusto referido por diversos autores (p. e.: Teismann & Mosher, 1978; Díaz-Loving et al., 1989; Ben-Zeev, 1990; Parrot, 1991 como se citan en Reidl, 2005; Sharpsteen, 1991 como se cita en Zizumbo, 2007) desencadenados cuando la pareja comparte tiempo, atenciones y pasatiempos con otras personas, además de pensamientos obsesivos y deseos de controlar la conducta de la pareja debido a la probable existencia de un rival, como lo indican Rivera et al., (2010), esto se debe al profundo impacto que tiene sobre la persona la idea de perder todo lo obtenido en su relación de pareja.

El segundo factor fue nombrado “Dolor-Temor” ($\alpha=.91$), pues hace referencia al dolor (Díaz-Loving et al., 1989), angustia (Ben-Zeev, 1990 como se cita en Reidl, 2005), inseguridad (Constantine, 1976 como se cita en Reidl, 2005) y temor (Reidl, 2005; Rivera et al., 2010) que surgen por el simple hecho de pensar que la pareja podría centrar su atención e interés en otra persona, llegando a cometer una infidelidad.

El tercer factor “Desconfianza” ($\alpha=.91$), explica la sospecha e intriga que desata la percepción de alejamiento y pensamientos recurrentes sobre una posible infidelidad. Ya que, como explican Díaz-Loving et al., (1989), la desconfianza e intriga hacia la pareja estarán presentes siempre que exista una real o imaginada transgresión a la norma de la exclusividad por parte de la pareja.

El último factor obtenido se nombró “Confianza” ($\alpha=.80$), puesto que agrupó a todas aquellas afirmaciones que denotan precisamente la confianza que se tiene en sí mismo y en la pareja que permite que los celos no se conviertan en un problema o un medio de control en la relación. Este factor es el que explicaría que en algunas parejas el impacto de los celos sea el menor evitando provocar el desarrollo de una espiral destructiva, como lo indican Rivera et al., (2010).

Como se puede observar, la versión corta utilizada en esta investigación arrojó un índice de confiabilidad aceptable ($\alpha=.80$), al igual que cada uno de los factores que la componen, ya que todos fueron mayores a .80, explicando el 50.17% de la varianza. En comparación con la escala original de Rivera et al., (2010) esta versión arrojó sólo cuatro factores, ya que algunas afirmaciones de los factores de Actitud negativa, Control y Frustración se agruparon en el factor denominado Enojo/obsesión, mientras que los correspondientes a Dolor, Temor y Frustración que demostraban inseguridad se agruparon en el factor Dolor/temor; de esta misma manera, aquellos reactivos de Susplicacia e intriga se agruparon en el factor Desconfianza y, finalmente, aquellos que hacían alusión a la Confianza en sí mismo y en la pareja se agruparon en este último factor con el mismo nombre. En este sentido, Méndez, Rivera y Lucio (2014) encontraron una configuración factorial diferente a la versión de Rivera et al., (2010), como en este mismo estudio, ya que se aplicó el instrumento a una muestra de adolescentes.

La versión presentada en este estudio tuvo una configuración factorial diferente a la escala original, ya que la escala EMUCE se compone de 105 reactivos en comparación con la de esta investigación en la que el total fueron 59 por tomar las primeras cinco afirmaciones de cada factor para hacer una versión corta del instrumento. Asimismo, las muestras de ambas investigaciones difieren en distintos aspectos como lo son la edad, escolaridad, estado civil y el tiempo de relación, pues mientras Rivera et al., (2010) incluyeron participantes en un rango de edad de 17 a 70 años (con una media de 30.11), cuya escolaridad iba de primaria a posgrado de personas solteras, casadas, en unión libre y divorciadas, con un tiempo de relación desde un mes hasta los 39 años (con una media de 6.6 años); esta investigación se centró en adolescentes y jóvenes adultos que se encontraran en un rango de edad de 14 a 31 años (con una media de 20.56 años) de escolaridad bachillerato hasta posgrado, que sostuvieran una relación de noviazgo con un tiempo de relación desde un mes hasta los 12 años 10 meses (con una media de 21.55 meses). Las características de ambas muestras indican que los participantes se encuentran en diferentes contextos por el estado civil y la escolaridad, así como en diferentes etapas de maduración (de la Vega & Vallejo, 2012) como lo son la adolescencia y la etapa de edad adulta, cuya solidez en el razonamiento y, por consiguiente, la forma de experimentar la vida, difiere arrojando diferencias en los resultados.

En lo que concierne a la adaptación de la prueba de Regulación Emocional de los Celos, ésta quedó conformada por 70 reactivos con un Alpha de Cronbach de .94 y una varianza explicada de 54.18%. Los reactivos se agruparon en ocho factores llamados: Descontrol, Reflexión-Concentración, Alejamiento, Evasión de la Realidad, Búsqueda de Apoyo, Distracción, Acercamiento y Bloqueo.

El factor Descontrol($\alpha=.93$) hace referencia a ciertas acciones como darle mucha importancia a las situaciones que provocan celos, permitir que les provoquen mal humor, angustia y sufrimiento, así como depresión, características que están dentro de la estrategia Modulación de la Respuesta, según indican Retana y Sánchez (2010).

El factor Reflexión-Concentración ($\alpha=.84$) bien pudiera tomarse como una estrategia dentro del proceso de Cambio Cognoscitivo, ya que está referido a buscar la razón de la emoción, evaluar el impacto que tiene en la vida de la persona, tranquilizarse y esforzarse por cambiar el matiz de las cosas, permitiendo de esta forma cambiar la manera en que se aprecia la situación elicitadora de la emoción (Gross & Thompson, 2007).

En cuanto al factor Alejamiento ($\alpha=.81$), éste contiene actos como correr, brincar, dejar de comer y escribirlo todo con el objetivo de alejar la situación de sí mismo. Este factor podría hablar de la estrategia Modulación de la Respuesta, pues implica la manera de influir en las respuestas fisiológicas, experienciales o conductuales (Gross & Thompson, 2007).

Por otra parte, el factor Evasión de la realidad ($\alpha=.79$) hace referencia al cambio de actitud frente a la situación en donde se intenta dar una respuesta contraria a la esperada, tal como ponerse contento, feliz y sonreír, sin embargo, la persona se cubre los ojos para no ver lo que pasa. Esta estrategia estaría dentro de los intentos para Modificar la Situación porque implica un cambio cognoscitivo con el objetivo de transformar directamente la situación, así como alterar su impacto emocional (Gross & Thompson, 2007).

El siguiente factor Búsqueda de apoyo ($\alpha=.78$) menciona aquello que se hace para compartir la experiencia como buscar a los demás y comunicarles el estado emocional para encontrar refugio en alguna persona. La búsqueda de apoyo se incluyó como estrategia de regulación para Modular la Respuesta por Retana y Sánchez (2010) en la primera versión de esta prueba debido a que es una estrategia utilizada para influir en las respuestas fisiológicas, experienciales o conductuales después de que las tendencias de respuesta han sido iniciadas (Gross & Thompson, 2007).

Por su parte, El factor Distracción ($\alpha=.76$) denota el prestar más atención a cualquier otra cosa y minimizar la importancia de los hechos, por lo que se colocaría dentro de las estrategias de Despliegue de Atención, que permiten regular las emociones sin necesidad de hacer un cambio en el ambiente, ya que implica dirigir la atención, en este caso mover la atención lejos de la situación dada para influenciar las emociones (Gross & Thompson, 2007).

El factor Acercamiento ($\alpha=.73$) hace alusión a las muestras de afecto y ternura con detalles a la persona que provoca la emoción de celos, por lo que, de igual manera estaría dentro de la Modulación de la Respuesta, pues estas acciones están dirigidas a modular o modificar las respuestas fisiológicas o conductas después de que ya se ha dado una reacción ante la situación (Gross & Thompson, 2007).

Finalmente, el factor Bloqueo ($\alpha=.72$) refiere que el impacto de la emoción en la persona la lleva a estar callada, sin ganas y distraída, es decir, congelada totalmente. De este mismo modo se colocaría dentro de la estrategia Modulación de la Respuesta (Gross & Thompson, 2007) por este intento de modular la reacción desencadenada ante los celos.

Cada uno de estos factores arrojaron Alphas mayores a .72, representando aquellas estrategias que utilizan las personas para regular emocionalmente los celos mediante el monitoreo, evaluación y modificación de las reacciones emocionales que experimentan en la relación amorosa. Se encontraron cinco factores que representarían la Modulación de la Respuesta, uno para Despliegue de Atención, uno para Cambio Cognoscitivo y otro más para Modificación de la Situación.

Existen ciertas diferencias en la configuración factorial entre el estudio de Sánchez y Retana (2009) y éste, ya que los reactivos de los factores enojo e irritabilidad pasaron a formar el factor de nombre descontrol, de igual manera que las afirmaciones del factor afecto pasaron a ser parte

de acercamiento, mientras que otros factores sufrieron ligeros cambios como evaluación que pasó a ser reflexión-concentración y búsqueda de apoyo. Estos cambios puedan deberse a las diferencias entre las características (rango de edad, escolaridad, tipo de relación y tiempo de relación) de la muestra de Sánchez y Retana (2009) y en la que se aplicó el instrumento para esta investigación.

La última prueba que se presenta es la de Violencia en la Pareja, la versión corta utilizada en este estudio quedó conformada por 35 reactivos después del análisis factorial, los cuales se agruparon para formar seis factores, cuatro que representan los tipos de Violencia que menciona Sanmartín (2010): Física, Psicológica, Sexual y Económica; mientras que los dos restantes contienen estrategias de Control y Amenazas. Se obtuvo un coeficiente de confiabilidad total de .94 y un porcentaje de varianza explicada de 60.71.

El factor Violencia Física ($\alpha=.84$) incluye agresiones físicas tales como jalones de cabello, amenazas con el puño, golpes con la palma de la mano, empujones e intentos de asfixia, estos actos estarían hablando del primer nivel de los cuatro de violencia física que refiere Álvarez (2005 como se cita en De la Cruz, 2014).

El siguiente factor nombrado Violencia Psicológica ($\alpha=.84$), habla de acciones que tienen como objetivo humillar y denigrar a la persona, dentro de éstos se encuentran burlas sobre el aspecto físico, hacer sentir a la víctima que es ignorante, que no sirve para nada, además de lastimarla diciéndole que existe un amante, acciones que llevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, la devaluación de su autoestima, incluso al suicidio (INMUJERES, 2009).

El factor Violencia Sexual ($\alpha=.82$) incluye peticiones para realizar actos sexuales que la víctima no desea, así como amenazas de buscar a alguien más si no se accede a ello. Siendo esta una forma de tratar de imponer a otros lo que no harían libremente (Abascal, 1988 como se cita en Kú & Sánchez, 2006).

Por su parte, el factor Violencia Económica ($\alpha=.79$) hace referencia al control mediante el uso del aspecto monetario, ya que el victimario administra el dinero sin tomar la opinión de la pareja, incluso llega a chantajearla con ello (Sanmartín, 2010).

El factor llamado Control ($\alpha=.89$), hace referencia a las prohibiciones, faltas de respeto, exigencias de obediencia, y vigilancia de las que son receptoras las víctimas de violencia en el noviazgo. Por su parte, Cienfuegos (2004 como se citan en Cienfuegos, 2010) considera que existen otros tipos de violencia, como éste, que son poco referidos, sin embargo, éstos suelen estar dentro de otros más generales como lo es la violencia psicológica (Bueno, 2012).

Por último, el factor Amenaza($\alpha=.72$) refiere aquellas amenazas que reciben las víctimas como el hecho de dañar a las personas queridas, a ellas mismas o con el suicidio, éstas son empleadas como medio para intentar que la víctima actúe como lo quiere el agresor y así tratar de mantener un poder sobre el otro según indica Bueno (2012), además explica que el chantaje con el suicidio constituye una violencia sumamente grave ya que propicia que el compañero o compañera cargue con la responsabilidad de la violencia.

Esta prueba de igual manera que las anteriores tiene coeficientes de confiabilidad aceptables por estar arriba del .70 en cada uno de sus factores, de esta manera es como se dice que mide de forma aceptable los cuatro principales tipos de violencia que se desarrollan dentro de la dinámica de las relaciones de noviazgo, aunado a dos estrategias utilizadas como medio para la manipulación de la pareja.

La versión original de esta escala reportó ocho factores, siendo éstos: Violencia física, Violencia económica, Intimidación, Violencia psicológica, Control, Humillación/devaluación, Chantaje y Violencia sexual (Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010). En esta investigación en donde se utilizó una versión corta, es decir, en donde se tomaron sólo los cinco reactivos con mayor carga factorial de cada factor y que describieran situaciones de violencia en relaciones de noviazgo (que no denotaran situaciones en donde la pareja cohabitara), los 35 reactivos finales se agruparon en seis factores. Algunas afirmaciones del factor Intimidación se agruparon en Violencia física, tales como “mi pareja me ha golpeado con la palma de la mano” mientras que los de Humillación/devaluación pasaron a formar parte del factor Violencia Psicológica y, finalmente, el factor Chantaje en este estudio se nombró Amenaza por contener afirmaciones como “mi pareja me ha amenazado con quitarse la vida” (ver Anexo).

Esta escala se vio modificada al obtener en el análisis factorial un menor número de factores que la original, esto se debe primeramente al número de reactivos, ya que, se utilizó una versión corta de 35 afirmaciones, mientras que la escala original constaba de 70 (Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010). En segundo lugar se tiene que las características de la muestra de esta investigación pudieron haber modificado la configuración factorial, ya que se tiene en la misma muestra adolescentes y jóvenes universitarios (en un rango de edad de 14 a 31 años) que presentan una media de edad de 20.56 años y que sostenían una relación de noviazgo, a diferencia de la muestra de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) cuyos participantes se encontraban en un rango de edad de 18 a 65 años (con una media de 32.43 años), con escolaridades desde primaria hasta posgrado y en donde se incluían personas casadas, solteras, en unión libre y divorciadas o separadas.

Una vez revisada la composición factorial y las confiabilidades de las escalas se procedió a realizar los análisis correspondientes para observar el comportamiento de las variables en estudio

en esta muestra de jóvenes estudiantes que sostuvieran una relación de noviazgo, para ello primeramente se realizó un análisis descriptivo para conocer la magnitud de estas variables.

MAGNITUD DE LAS VARIABLES

La investigación tuvo como segundo objetivo conocer la magnitud de las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia en mujeres y hombres que sostuvieran una relación de noviazgo, teniendo como hipótesis que las mujeres presentarían mayores puntajes que los hombres en algunos factores de las variables bajo estudio como lo son la dependencia emocional y la violencia.

Se puede observar que la muestra está caracterizada por hombres que tienden a mostrarse más ilusionados, plenos, felices y gozosos ante la presencia de su objeto de amor, es decir, que experimentan en mayor medida que las mujeres la etapa de Atracción; de igual manera, expresan mayor inquietud y deseo por relacionarse sexualmente con su objeto de amor (Enamoramiento), así como sentir más agonía, inseguridad, miedo y deseos de no vivir ante la ausencia de la persona amada, características de un Amor Obsesivo; y un Amor Desesperado con más intensidad que las mujeres participantes, teniendo que refieren buscar con persistencia a su objeto de amor, incluso hasta llegar al punto de acosar e imponer su presencia.

Siendo la pasión un deseo intenso de explorar, tocar, donde el fantasear e inquietarse por estar con la otra persona hace que se estimule la sensualidad y el antojo (Sánchez Aragón, 2007b), la expresión de ésta se le ha permitido en mayor medida a los hombres por el gozo sexual que implica y que se le niega a la mujer, como refiere Ojeda (2011), lo cual pudiera explicar que los hombres reporten una media mayor que las mujeres. Al respecto, Díaz Guerrero (1994) afirma que en la cultura mexicana existen premisas que indican sobre todo a las mujeres que deben prescindir de la experiencia pasional, debido a que se compromete el respeto a su persona y al de su familia, en cambio, los hombres se ven premiados por vivir y consumir esta experiencia, lo que origina que la pasión se viva en forma ambivalente dependiendo de si se es hombre o se es mujer.

Por su parte los Celos se presentan con mayor dolor, angustia, molestia y temor en las mujeres, así como acompañados de enojo, disgusto, obsesión y deseos de controlar a la pareja en mayor medida que en los hombres. Estos resultados son similares a los reportados en otros estudios como los de Viveros y Sánchez (2014) y Rivera, Díaz-Loving, Velasco, Jaen y Villanueva (2014), los últimos autores indican que estas emociones pueden llevarlas a caer en un ciclo de depresión-ansiedad en el que intentan hacer un cambio pero al no lograrlo permanecen en una situación de dolor y depresión. Por otra parte, White y Mullen (1989) como se citan en Sánchez &

Retana, 2009) indican que esos sentimientos de ira pueden conectarse con una predisposición a actuar de manera agresiva y desencadenar el deseo de hacer daño a la pareja por la que se sienten celos.

Por otra parte, la Desconfianza se expresa de forma muy similar en ambos sexos a diferencia de la Confianza, que es ligeramente mayor para los hombres. En cuanto a esta desconfianza expresada por igual, Romero, López, Gil, Cruz y Solano (2014) refieren que está correlacionada de manera positiva con tener una actitud tradicional, donde la abnegación de la mujer y la supremacía del hombre en los vínculos tradicionales favorecen el significado de posesión de la pareja impactando en el nivel de celos que muestran las personas, mientras que las posturas más equitativas y favorecedoras del empoderamiento van en contra de estas demostraciones; asimismo la actitud tradicional correlaciona de manera negativa con la confianza (Romero et al., 2014).

En lo que toca a la Regulación Emocional de los Celos, la estrategia más utilizada es Reflexión-Concentración, en donde la persona evalúa el impacto de los celos, piensa en las causas, busca la razón de su emoción y en cómo modificar la situación, siendo más implementadas por las mujeres que por los hombres. Al respecto Rivera et al., (2014) indican que esta forma de reevaluación cognoscitiva en el caso de los celos, decrementa varias áreas negativas de los mismos, como el temor, el dolor, la suspicacia, etc., emociones que de igual manera están presentando las mujeres en mayor medida, lo cual pudiera contrarrestar estas emociones y evitarles que caigan en el ciclo de depresión-ansiedad que refieren Rivera et al., (2014).

Las estrategias como Descontrol y Búsqueda de Apoyo, en donde la persona reacciona con un completo descontrol de su conducta al explotar y permanecer en la emoción y compartir su estado de ánimo con otras personas, respectivamente, son más utilizadas por mujeres que por hombres, según indican los resultados de los participantes. Ante ello, Rodríguez, Huerta, Cruz y Rivera (2014) refieren que según las premisas histórico socioculturales es más social y culturalmente aceptado que las mujeres expresen sus emociones, teniendo que lo femenino es lo expresivo (Díaz Guerrero, 1983 como se cita en Rodríguez et al., 2014), incluyendo los celos, a diferencia de los hombres, por lo que esto les permitiría a ellas reaccionar con un completo descontrol y, de igual manera, compartir sus emociones con otras personas.

Por su parte, los hombres refirieron hacer mayor uso de estrategias como el Acercamiento debido al temor de perder a la pareja, el amor de ésta o un aspecto altamente valorado de la relación, como lo refieren Teismann y Mosher (1978), por lo que reaccionan mostrando afecto y ternura con detalles frente a la situación que desencadena celos (Sánchez & Retana, 2009), como un intento de fortalecer el amor en la relación.

De igual manera los hombres de esta muestra indicaron usar las estrategias de Evasión de la Realidad (sonreír, mostrarse feliz y emocionado, pero con una actitud de no querer ver lo que sucede) y Alejamiento (realizar acciones para alejarse de la situación de celos), esto se explica ya que al encontrarse en la situación que desencadena celos, se tiende a reaccionar de manera inapropiada y absurda como un recurso de negación y de resistencia ante la real o imaginada amenaza de perder la relación que se tiene (White & Mullen, 1989 como se citan en Sánchez & Retana, 2009).

Acercas de las estrategias de Distracción (enfocar la atención a otra situación para restarle importancia a los celos) y Bloqueo (congelarse totalmente y permanecer callado y distraído), se presentan de manera muy similar en ambos sexos. Esta distracción es una forma de ignorar selectivamente la situación para aminorar el enojo y la tristeza en los celos (Salovey & Rodin, 1988 como se citan en Sánchez & Retana, 2009); mientras que el bloqueo pueda ser resultado de la combinación de emociones como enojo, tristeza y miedo dadas gracias a motivos por parte de la pareja y el rival (Sharpsteen, 1991 como se cita en Zizumbo, 2007). Estas estrategias no difieren entre sexos debido, probablemente, a que dependen de características individuales como habilidades cognoscitivas, esto tomando como referencia que la regulación es una capacidad, según Ato Lozano et al., (2004 como se citan en Enriquez, 2013) que implica ajustar el estado emocional a la realidad,

Por otra parte, la Necesidad de Afecto de la variable Dependencia Emocional fue la más reportada por igual en hombres y mujeres, lo cual indica que existe en ambos sexos esta necesidad de recibir constantemente muestras de amor, cariño y protección que proporcionen seguridad, apoyo y compañía. Como refiere Castelló (2000), las relaciones de pareja normales tienen algo de dependencia emocional, por lo que la moderada necesidad de afecto sería un factor importante para el mantenimiento de las relaciones, presentándose de igual manera tanto en hombres como mujeres.

En cuanto al Apego Ansioso que representa la ansiedad ante la idea de separación, tanto hombres como mujeres reportan de manera similar experimentarlo, pero en menor medida. La presencia tanto en hombres como en mujeres de esta ansiedad en mayor medida sería un factor de riesgo, ya que, este temor a la pérdida de la figura vinculada viene acompañado de la búsqueda persistente de proximidad con el objeto de amor y de protesta por la separación (Anguiano & Sánchez, 2004 como se citan en Oropeza Lozano, 2011). Lo anterior denota un tipo de dependencia maladaptativa que orilla a la persona a aferrarse a su objeto de amor mediante un continuo estado de alerta (Bowlby, 1993 como se cita en Oropeza Lozano, 2011) cuyo objetivo es evitar la pérdida del afecto.

Sobre los puntajes de hombres mayores a las mujeres, se dieron en el Cambio de actividades en donde la persona evita establecer relaciones con otras personas que no sean la pareja para dedicarse por completo a su relación. Ante ello Retana (2011) explica que al tener un tiempo juntos las parejas presentan naturalmente dependencia, por lo que se da un abandono o modificación de planes propios para satisfacer los de la pareja (Norwood, 2005 como se cita en Méndez, Favila, Valencia, & Díaz-Loving, 2012) o simplemente para compartir más actividades.

De igual manera los hombres puntuaron alto en Dependencia Exclusiva que refleja creencias acerca de que la pareja es la única persona en quien se puede confiar, así como encontrar apoyo, ayuda y afecto. Esta exclusividad engloba aquellas características como sensación de debilidad e incompetencia, en donde se usa la indefensión para obtener guía de los otros, provocando de esta manera fallas en el desarrollo de habilidades y competencias (McLemore & Brokaw, 1987 como se citan en Overholser, 1996), lo cual refleja aquellos comportamientos que orillan a la persona a ser dependiente de su objeto de amor. Al respecto Bornstein (2006) indica que esta dependencia emocional en los hombres contribuye al riesgo de vivir abuso por parte de la pareja.

Por último, la prueba de Violencia da a conocer que son los hombres quienes indican percibir más actos de Control, Violencia Física, Psicológica, Sexual y mayores Amenazas que las mujeres; en lo que respecta a Violencia Económica ambas medias son semejantes. En esta medición es importante mencionar que la muestra arrojó medias por debajo de la media teórica (en una escala de cinco puntos), lo cual indica que existe una frecuencia baja de violencia reportada. Como indican Ramírez y Núñez (2010), probablemente la baja frecuencia reportada se deba a que numerosas parejas no identifican el problema gracias a que su convivencia no es tan frecuente como en los matrimonios, siendo el maltrato muy circunstancial, lo cual estaría impidiendo dimensionar la magnitud del problema.

En cuanto al mayor reporte de violencia de los hombres, Sosa (2011 como se cita en Romero et al., 2014) indica que a pesar de haber factores económicos, políticos e ideológicos que hacen que la demanda de hombres y mujeres esté puesta en tener relaciones conyugales de colaboración y apoyo en distintos niveles personales, laborales y de provisión familiar, esto no garantiza que haya cambiado la rigidez de los estereotipos en los roles sexuales. Ante tal situación y como intento de cambio pueda darse que las mujeres adopten un comportamiento de abuso de poder, al confundirlo con empoderamiento (Trujano, 2007) sobre sus parejas, lo cual las lleve a perpetuar la violencia en sus relaciones.

Al respecto Monroy y Abelino (2013) indican que esta violencia dirigida a los hombres por sus parejas mujeres se da gracias a los discursos normativos que se han creado acerca del deber ser hombre y mujer, los cuales fomentan relaciones que siguen bajo un marco de jerarquización y hacen que éstos y éstas se coloquen desde el discurso masculino para el sometimiento del otro.

Por último, en cuanto a la similitud de reporte de percepción de Violencia Económica, probablemente no exista una diferencia debido a que la etapa de noviazgo de las relaciones románticas está dedicada al conocimiento mutuo, intercambio de sentimientos y caricias y el compartir sentimientos y diversiones (INJUVE, 2011 como se cita en Monroy & Abelino, 2013), sin centrarse en las responsabilidades (como lo son el aspecto económico) que tendrían cuando la relación adquiere un mayor compromiso como lo es la cohabitación. Además, cabe mencionar que a tempranas edades (como parte de los participantes incluidos en esta muestra) los jóvenes dependen económicamente de sus tutores (Lemaire, 1992 como se cita en Bocanegra & Ortíz, 2013), esto podría explicar que la violencia económica se manifieste una vez que se comienza a ser económicamente independiente.

Después de conocer la magnitud de las variables en estudio, el siguiente objetivo se centró en obtener las diferencias y similitudes estadísticamente significativas que existen entre hombres y mujeres.

DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Como tercer objetivo se tuvo examinar las diferencias o similitudes que existen por sexo en cuanto a las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia, esperando encontrar diferencias significativas entre los puntajes presentados por mujeres y hombres.

Los resultados sólo arrojaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a las variables de Pasión y Violencia. Los datos muestran que los hombres experimentan más fantasías por su pareja, deseo intenso e irresistible hacia ésta (Enamoramiento), así como intranquilidad por no saber en dónde se encuentra su ser amado, necesidad fuera de lo normal por estar con ella, y ansiedad e invalidez ante la ausencia del objeto de amor (Amor Obsesivo); asimismo, indican perseguirlas más, acorralarlas, con tal de obtener su atención (Amor Desesperado), en mayor medida que las mujeres a sus parejas.

Esta diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en cuanto a la pasión podría explicarse con base en que ésta implica un deseo y gozo sexual, cuya expresión está vedada a la mujer en la cultura mexicana, ya que las premisas histórico socioculturales indican que tal experiencia pasional compromete el respeto a su persona y al de su familia (Díaz Guerrero, 1994) en cambio, los hombres se ven premiados por vivirla y consumarla, permitiéndoles experimentarla y expresarla en mayor medida que ellas.

Por otra parte, también son los hombres quienes reportaron percibir más actos de violencia como golpes con la palma de la mano, jalones de cabello, intentos de ahorcamiento o asfixia (Violencia Física), humillaciones por su apariencia física y o arreglo personal, ser tratados como sirvientes o ignorantes (Violencia Psicológica), recibir peticiones para realizar actos sexuales no deseados y ser obligados a tener relaciones sexuales a pesar de estar enfermos o estar en riesgo su salud (Violencia Sexual), que las mujeres participantes.

Estos resultados concuerdan con los observados en otras investigaciones, un ejemplo de ello son Miller y White (2003 como se cita en Rey, 2008), quienes citan datos indicando que los varones son las principales víctimas de actos de violencia física entre las parejas de adolescentes y adultos jóvenes.

Según Straus et al., (1996 como se citan en Corral, 2009) las agresiones de bajo nivel (empujar, agarrar fuertemente o dar una bofetada) son las más observadas en jóvenes, al respecto Katz, Kuffel y Coblenz (2002) indican que los hombres experimentan con mayor frecuencia la violencia de tipo menor. Por otro lado, en cuanto a la violencia psicológica y sexual, los resultados obtenidos en este estudio son contrarios a los de Corral (2009), Corral y Calvete (2006 como se citan en Corral, 2009) pues estos autores indican que son las mujeres quienes las experimentan en mayor medida.

Frente a esta situación, Rey (2008) explica que resultados como estos señalan que la violencia masculina podría darse por actitudes y creencias tradicionales de género, y que la violencia femenina en la adolescencia entrañaría cierta instrumentalidad cuyo objetivo principal sería generar mayor equidad dentro de la pareja, haciendo uso de estrategias inadecuadas.

En este sentido, al tomar en cuenta que los hombres de esta muestra indicaron sentir mayor Enamoramiento, Amor Obsesivo y Amor Desesperado, se podría considerar que perciben mayor violencia debido a que dicho estado de emoción intensa en el que se encuentran, por poseer un sentido de emergencia acerca de su relación, aunado al deseo irresistible por su pareja y de ser correspondidos, los lleva a sentir inseguridad y ansiedad (Sperling, 1985 como se cita en Sánchez Aragón, 2007a), por lo cual podrían estar tan involucrados en perseguir y acorralar a su objeto de amor que cualquier negación ante sus peticiones pudieran interpretarla como agresión a su persona o, incluso, provocar reacciones agresivas en su pareja ante las exigencias de estar juntos.

Sin embargo, es importante considerar que sus parejas pudieran aprovecharse del estado de pasión intensa en que se encuentran inmersos para agredirlos, como resultado de confundir el empoderamiento de la mujer con un abuso de poder (Trujano, 2007), ya que, como menciona Trujano (2007) las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes están pasando por un

momento de transición (Limón, 1997; 2005; como se cita en Trujano, 2007) en donde hombres y mujeres tienen la tarea de reposicionarse como género, es decir, que los sistemas de creencias tradicionales respecto de lo femenino y lo masculino están modificándose en el intento de alcanzar la equidad. Al respecto Trujano, Martínez y Benítez (2002 como se citan en Trujano, 2007) explican que esta transición desafortunadamente también está acarreado efectos colaterales no deseados, como el sentimiento de desvalorización de algunos hombres ante la autoridad perdida y el resentimiento de algunas mujeres que ven la oportunidad de venganza.

Por otra parte, Stafford et al., (2000 como se citan en Sánchez Aragón, 2009) indican que son las mujeres quienes hacen mayor uso de la manipulación y los celos, por ejemplo, utilizar la intimidación, el castigo a la pareja con una infidelidad potencial, obligarla a realizar actos que no desea con la amenaza de dejarlo o buscarse a alguien más. Concerniente a ello, Buss (1988, 1994 como se cita en Sánchez Aragón, 2009) explica que tácticas como estas son estrategias de carácter negativo para el mantenimiento de las relaciones.

Sin embargo, en este estudio no se indagó en la violencia perpetrada, sino sólo la percibida, por lo que los resultados no indican que la persona que percibe cierta violencia no la lleve a cabo de igual manera. Ello considerando que en la interacción, frente a cada acto de violencia habrá una respuesta por parte de la pareja, un ejemplo de ello es que ejercer y ser receptor de agresión psicológica está significativamente correlacionado con la perpetración y victimización de agresión física (Hines & Saudino, 2003).

Respecto a las similitudes encontradas entre hombres y mujeres en las variables de Pasión-Atracción, Celos, Regulación emocional de los celos, Dependencia emocional, Violencia-Económica, Control y Amenaza, en el objetivo anterior se describe lo que muestra la tendencia de los datos a pesar de no haber una diferencia estadísticamente significativa.

Después de indagar sobre las diferencias y similitudes por sexo, se procedió a realizar un análisis de correlación entre las variables estudiadas, la edad y tiempo de relación, cuyos resultados se presentan a continuación.

EDAD Y TIEMPO DE RELACIÓN

Como cuarto objetivo se tuvo conocer de qué manera la edad de los participantes y el tiempo de relación se relacionan con las variables de Pasión, Celos, Regulación Emocional de los Celos, Dependencia Emocional y Violencia, cuyos resultados arrojados fueron, en parte, contrarios a la hipótesis planteada, ya que sólo se obtuvieron correlaciones positivas con las variables de Pasión, Dependencia, Celos y Violencia.

En lo que respecta a la correlación positiva entre la edad de los participantes y el enamoramiento los resultados muestran que en la medida en que se es más grande se siente más enamoramiento, es decir, se experimenta un mayor deseo por el ser amado, así como mayor sensualidad y antojo al fantasear con él, esto probablemente se deba a que a edades tempranas las primeras relaciones de noviazgo tienen el objetivo de explorar el atractivo físico, cómo actuar románticamente con alguien y aprender a relacionarse de manera romántica con los iguales (Brown, 1999 como se cita en Santrock, 2006), convirtiéndose de esta manera la necesidad de apego o de mantener relaciones sexuales en el centro de la interacción una vez que se hayan adquirido algunas competencias básicas en la interacción con parejas sentimentales (Bouchey & Furman, 2003; Furman & Shaeffer, 2003; como se citan en Santrock, 2006).

Asimismo, se observa que a una mayor edad se da mayor Violencia Económica, en donde las personas refieren que su pareja realiza conductas de chantaje haciendo uso del factor económico, controlando el dinero sin tomar la opinión del otro o experimentando cierta molestia cuando la víctima hace uso de su propio dinero. Esta correlación positiva se explica ya que, a edades tempranas los hijos dependen económicamente de sus padres, lo cual los hace vulnerables a chantajes por parte de los tutores, condicionándoles el dinero a cambio de que hagan o se comporten a voluntad de éstos (Lemaire, 1992 como se cita en Bocanegra & Ortiz, 2013), dichas conductas se van a prendiendo y repitiendo con las parejas sentimentales una vez que se tienen ingresos económicos propios, desarrollando así la violencia económica.

Para comenzar a hablar sobre las correlaciones positivas de los tipos de Control, Amenaza y Psicológica, es importante hacer referencia a Bueno (2012) quien indica que dentro de la violencia psicológica se pueden encontrar diferentes manifestaciones como el control, acoso, actos de intimidación o amenazas, tales como los que reportan los participantes de esta investigación: la persona reporta ser controlada mediante actos como escenas de celos, ser vigilada, culpada por los problemas de la relación y que se le exige obediencia (Control); al igual que recibir amenazas de provocarle algún daño a sus seres queridos o a sí mismos (Amenaza) y ser víctima de burlas por parte de su pareja, ser frecuentemente tratada como ignorante, tonta o inútil y ser lastimada por confesiones de infidelidad (violencia psicológica).

El mayor reporte de violencia de estos tipos a mayor edad puede argumentarse con las palabras de Bertalanffy (1959 como se cita en Blázquez et al., 2009) cuando menciona que el abuso psicológico (inmerso en el ejercicio de la violencia íntima en el noviazgo), presenta considerables barreras que impiden su identificación por la falta de experiencia y la información que en esta etapa (p.e. adolescencia) posee el sujeto para valorar adecuadamente la situación de pareja que sostiene y retroalimenta. Por su parte, Rey (2008) también hace alusión a la inexperiencia de los jóvenes al explicar que no están suficientemente preparados para responder a los problemas que se presentan en las relaciones románticas.

La adquisición de experiencias estaría explicada por Lazarus y Folkman (1986 como se citan en Díaz-Loving & Rivera, 2010) quienes indican que al enfrentar nuevas situaciones los sistemas cognoscitivos y afectivos, conjuntamente con la historia personal, determinan el mejor estilo de enfrentamiento creando una nueva respuesta del comportamiento, con lo cual incrementa el repertorio conductual que permitiría, a su vez, reconocer conductas en las otras personas, en este caso aquellas cuyo objetivo sea violentar mediante estrategias de control y amenazas, provocando daños psicológicos.

Al tener una muestra que incluía tanto adolescentes como personas en adultez temprana, es como se justifica que los resultados indiquen que a mayor edad se da una mayor violencia recibida, cuya explicación estaría basada en el mayor repertorio conductual que da la experiencia, lo que permitiría al mismo tiempo, reconocer cuando se es víctima de actos violentos, un ejemplo de ello es lo que sucede con tipos de violencia más difíciles de identificar como lo es la psicológica y el control. Además, como indican de la Vega y Vallejo (2012) en edades tempranas como la adolescencia, a pesar de que se tienen los elementos cognitivos necesarios para desarrollar una idea más completa sobre la violencia, es edad en la que no se ha podido concretar una idea clara del constructo.

Finalmente, la violencia sexual correlacionó positivamente con la edad, debido a que la probabilidad de que los adolescentes tengan contactos sexuales aumenta de forma gradual con la edad (Alan Guttmacher Institute, 1998 como se cita en Santrock, 2006), además de que el principal objetivo de las primeras relaciones de pareja no se centra en el sexo, sino hasta después cuando ya han adquirido ciertas habilidades para las interacciones románticas (Bouchey & Furman, 2003; Furman & Shaeffer, 2003; como se citan en Santrock, 2006), lo que los lleva a centrar su interés en las relaciones sexuales, dando pie a que, al involucrarse en estas actividades puedan presentar este tipo de violencia en sus relaciones de noviazgo, ya que, a pesar de que el contacto sexual puede constituir una experiencia llena de significado, a temprana edad no se está emocionalmente preparado para controlar estas experiencias (Santrock, 2006).

En lo referente a las correlaciones positivas con el tiempo de relación, se tiene que el reporte de los tipos de Control, económica, física, amenaza y psicológica, podrían aumentar debido a que, al enamorarse dos personas se produce un estado de armonía que hace que el estar juntos parezca perfecto, sin embargo, este estado no dura para siempre (Elsner et al., 2001 como se citan en Jiménez, 2013), ya que, siendo el noviazgo una etapa de conocimiento mutuo, en un comienzo se ven sólo algunos aspectos del ser amado, pero poco a poco con la interacción se van descubriendo otras facetas no siempre positivas como actitudes, reacciones frente a diferentes situaciones y desacuerdos (López, 2013) que pudieran desarrollar el conflicto (siendo inevitable que éste aparezca en las relaciones de pareja), que bien pudiera desencadenar la violencia cuando

la pareja no es capaz de implementar estrategias adecuadas para solucionarlo (Gupta & Beach, 2005; Johnson, 2008; Corral, 2009; García et al., 2010).

Por su parte O'Leary (1999) encontró que la prevalencia de la violencia física contra la pareja aumenta y se dispara entre los 20 y los 25 años, siendo que la muestra se encuentra en un rango de edad de 14 a 39 años, con una media de 20.84, este autor explica que, dentro de las variables que ayudan a explicar las tendencias de la edad se encuentran los conflictos en la comunicación y los celos.

Además de lo anterior, Stets y Pirog-Good (1987) indican que la violencia en las relaciones de noviazgo ocurre con mayor probabilidad después de que las parejas contraigan un mayor compromiso, siendo que éste se va dando con el paso del tiempo y gracias al gusto por conocerse e interactuar (Rivera et al., 2001).

Los datos sobre violencia económica se vuelven importantes porque pudiera desarrollarse dependencia económica con el tiempo ante las exigencias del miembro que, desde el noviazgo, intenta ejercer control total sobre este aspecto, siendo éste una de las barreras más comunes para dejar la relación (Bornstein, 2006; Johnson, 2008).

Es importante considerar que una vez que haya aparecido la violencia en la relación, ésta irá en aumento con el transcurso del tiempo, puesto que el maltrato se vuelve más frecuente y severo (Echeburúa, 1994), además, Echeburúa et al, (2002) y Echeburúa (1994) señalan que si el maltrato surge de una forma sutil e incluso imperceptible en el noviazgo, la víctima corre el riesgo de acostumbrarse progresivamente a la violencia, más cuando se está enamorado.

Por otra parte, según indica Castelló (2000), las relaciones de pareja normales tienen algo de dependencia emocional, por lo que la moderada necesidad de afecto (como la que se presenta en esta muestra al reportarse una media de 3.2 en una escala de seis puntos) sería un factor importante para el mantenimiento de las relaciones, pues el que la persona necesite que su pareja le muestre constantemente sentimientos de amor, cariño y protección, pueda resultar como retroalimentación para sentir la seguridad, amor y compañía que se espera recibir en una relación romántica. La correlación positiva de esta variable con el tiempo de relación podría explicarse por el tiempo y dedicación invertidos en la relación (Rusbult, 1980), así como los planes desarrollados, por lo que existe la necesidad de saber que la relación va en buenos términos, ya que de no ser así, tendría un alto costo la pérdida de ésta. Ante ello, Torres y Ojeda (2009) explican que a los dos años de relación en el noviazgo uno de los factores que comienza a ser de mayor importancia es la inversión que han hecho a la relación.

Asimismo, lo anterior pudiera funcionar como un elemento en el mantenimiento de las relaciones a largo plazo. Sin embargo, hay que tener presente que, si esta necesidad de afecto (producto de la dependencia emocional) se diera en un alto grado, se convertiría en un factor de riesgo

importante al orillar a la persona a permanecer en la relación a pesar de que existiera violencia (Rhodes & Baranoff, 1998).

Del mismo modo podría tomarse la explicación anterior para el incremento del enojo y disgusto desencadenados cuando la pareja comparte tiempo, atenciones y pasatiempos con otras personas, además de los pensamientos obsesivos y deseos de controlar la conducta del objeto de amor (Sharpsteen & Kirkpatrick, 1997 como se citan en Retana & Sánchez, 2010) debido a los celos que surgen frente a la aparición de un tercero, ya que la ira se desencadena ante la frustración de saber que el tiempo y dedicación invertidos en la relación pudieran perderse cuando el amor, atención y afecto que se quiere para sí, se le otorgara a un tercero (Sánchez & Retana, 2009).

La correlación positiva entre el enamoramiento y el tiempo en la relación en donde los participantes indican que a mayor tiempo experimentan más deseo, sensualidad, antojo y más fantasías ante la posibilidad de ver o estar cerca de su objeto de amor, puede ser explicada ya que en etapas iniciales de la relación, la pareja principia la construcción de cogniciones inspiradas en intereses románticos que, posteriormente, les permiten entrar en la etapa de pasión y romance donde viven emociones intensas; pues conforme transcurre el tiempo en la relación se va pasando por otras etapas del llamado ciclo de acercamiento-alejamiento descrito por Sánchez Aragón y Díaz-Loving(2010).

Finalmente, la variable de regulación emocional de los celos no parece variar con la edad ni con el tiempo de relación en la muestra de esta investigación.

EFFECTOS DE LAS VARIABLES EN LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

El quinto y último objetivo fue explorar los efectos de la Pasión, los Celos, su Regulación Emocional y de la Dependencia Emocional en la Violencia reportada por mujeres y hombres que sostuvieran una relación de noviazgo. Esperando que las variables mencionadas influyeran significativamente en la violencia percibida por los participantes.

Para observar los efectos de las variables en la Violencia, se llevaron a cabo los análisis para mujeres y hombres por separado.

En lo que respecta a las mujeres, cuando presentan un amor desesperado en donde buscan persistentemente a su pareja, lo persiguen hasta acorralarlo, existen celos por desconfianza hacia él al percibirlo alejado, excluyen relacionarse con otras personas que no sean su pareja para dedicar todo su tiempo y atenciones a ésta haciendo un cambio de actividades cotidianas, pero no experimentan la invalidez ante la usencia de su objeto de amor característico del amor obsesivo,

es como indican ser víctimas de Control, es decir, que sus parejas las celan, vigilan, no las respetan, les prohíben interactuar con amigos y las amenazan con abandonarlas.

En este punto se puede observar un patrón en el que el comportamiento de ambos es muy similar, ya que, por una parte ellas sienten desconfianza por celos hacia sus parejas, mientras que ellos las celan; ellas los persiguen hasta acorralarlos y ellos las vigilan; ellas hacen un cambio de actividades cotidianas al evitar relacionarse con amigos o familiares, mientras que ellos les están prohibiendo las interacciones con otras personas; sin embargo, se llega al punto de no saber si el comportamiento de ellas permitió que se desarrollara este tipo de control en sus parejas, o si la violencia de este tipo propició que las mujeres de esta muestra comenzaran a ceder a las peticiones de sus parejas e imitaran sus conductas. Frente a ello, Bueno (2012) explica que las mujeres víctimas de violencia en la pareja suelen utilizar las mismas estrategias de maltrato bajo las cuales intentan maltratarlas sus parejas, tales como la vigilancia, limitar sus interacciones sociales, celos y posesión, etc.

En este sentido, el amor desesperado es un elemento de gran peso, ya que, como mencionan Baumeister et al., (1992 como se cita en Sánchez Aragón, 2007b) este amor puede ser muy doloroso y destruir la autoestima de la persona que no puede sobrellevarlo, incluso la presión generada en la pareja por buscar persistentemente más contacto, intimidad o interdependencia, estaría propiciando el dejar de frecuentar a otras personas y/o generar violencia en la relación (Echeburúa, 2010), ya sea por las reacciones que provoca en la pareja o por el propio sufrimiento que experimenta quien es víctima de este tipo de amor.

Lo anterior aunado a la desconfianza por celos, ya sea por experiencias previas con la misma pareja u otras anteriores, que provocaría un aumento en el malestar causado por la certeza, sospecha o temor de que la persona a la que se le desea en exclusiva, prefiera y vuelque su cariño hacia una tercera (White, Echeburúa, & Fernández-Montalvo, 2001), tendrían la función en la mujer de intentar, de igual manera, tener un control sobre su pareja, debido al miedo de perder su relación y el cariño de ésta, gracias al anhelo anormal de poseer a su objeto de amor (Sánchez Aragón, 2007b).

Ese intento de control de la pareja o de la relación propiciaría que la persona hiciera un cambio de actividades cotidianas como el dejar de frecuentar amistades o personas cercanas para dedicar su tiempo a su objeto de amor, lo cual constituye un peligro debido a que de esta manera se estaría reduciendo el apoyo social. Este apoyo es importante ya que le permite a la persona contrastar ideas distorsionadas que la llevan a mantener la relación violenta (Echeburúa, 2010).

La falta de amor obsesivo está dada ya que, al sentir que la pareja intenta ejercer cierto control sobre la mujer, no puede existir la idea de la ausencia del objeto de amor, siendo que al vigilarla se está haciendo presente.

En este punto es importante tomar en cuenta que los factores de riesgo que están propiciando el Control en las mujeres incluyen que se presenten al mismo tiempo los celos, el dejar de interactuar con amigos o personas cercanas y perseguir constantemente a la pareja.

En lo que toca a la Violencia Física, de igual manera que para el Control, al darse el cambio de actividades cotidianas (producto de la dependencia emocional) y la búsqueda persistente de un amor desesperado que llega al grado de tener conductas de acoso, aunado a utilizar la estrategia de descontrol para regular emocionalmente los celos en donde la persona explota, se angustia, altera y se aísla, es lo que predice que aparezca la violencia de este tipo en las relaciones de las mujeres, siempre y cuando no exista amor obsesivo ni apego ansioso, que le darían a la persona la sensación de invalidez y ansiedad ante la idea de separación de la pareja.

Lo anterior denota que utilizar como estrategia de regulación el descontrol no es funcional en la relación, pues sólo propiciaría la violencia física, ya que se estaría hablando de una persona que explota, discute con los demás, dice groserías, está a la defensiva y ofende, en lugar de que implemente actos reconciliadores y resolutivos que buscaran evitar la violencia, a pesar de que son los menos utilizados por la gente en situaciones de celos como mencionan Teisman y Mosher (1978).

El que la víctima perciba que hay Violencia Psicológica en su noviazgo será cuando exista desconfianza por celos hacia la pareja, haya una búsqueda persistente de interacción con la pareja aunque ésta no lo desee producto del amor desesperado, y que se elija como estrategia de regulación emocional de los celos el alejamiento para distanciarse de la situación. De igual manera que para los tipos anteriores, la violencia aparece aunque no se haga presente el amor obsesivo.

La estrategia de alejamiento para regular la emoción no resulta funcional porque de igual manera se encuentra dentro de las variables que propician la violencia psicológica en el noviazgo, tal y como lo indican estos resultados Asimismo, este patrón de conductas en donde la mujer busca persistentemente hasta acosar a su pareja de la que desconfía y reacciona de manera inadecuada al sentir celos, no reflejan una interacción que pueda estar exenta de violencia. En este tipo de comportamiento se puede notar que existe falta de autocontrol y dificultad para tomar decisiones racionales, como refiere Bueno (2012), lo que pudiera llevar a la persona a caer en un cuadro mixto de depresión y dependencia debido a no poder reflexionar sobre su situación. Este patrón de conducta en las mujeres se vuelve un factor de riesgo por el tipo de violencia que predice, ya que, en ocasiones es imperceptible porque puede confundirse con la interacción cotidiana, propia de los problemas de la pareja o como forma de demostrar el interés por el otro (en el caso de los celos) (Bueno, 2012).

En lo que se refiere a la Violencia Sexual, como en los casos anteriores es porque haya amor desesperado en ellas, un cambio en cuanto a las personas que solían frecuentar, pero esta vez a la

par de un amor obsesivo en el que sienten ansiedad, miedo, invalidez y deseos de no vivir ante la ausencia de su pareja. Sin embargo, estas mujeres reportan de igual manera que no tienen apego ansioso, es decir, que pueden disfrutar de lo que hacen aunque vean que su pareja no se interesa por ellas, y la pérdida de su objeto de amor no representa un verdadero peligro, tampoco se juzgan con base en lo que ellos les demuestren sentir.

Frente a este escenario, la persistente búsqueda y los deseos de no vivir por la invalidez experimentada ante la pérdida de su objeto de amor, es lo que las colocaría en una situación de vulnerabilidad, que probablemente ellos utilizarían para obligarlas a realizar actos sexuales que fueran de su desagrado, pues también existen amenazas de abandono frente a la negación de ellas. Por su parte Corral y Calvete (2006 como se citan en Corral, 2009), hacen referencia a la mayor sensibilidad hacia las relaciones interpersonales, que las hicieran experimentar en mayor medida el miedo e invalidez ante la amenaza de la pérdida de la pareja, y por lo tanto, accedieran a dichas exigencias.

En el mismo sentido, probablemente se estaría haciendo uso de este amor que ellas sienten, como un medio para solicitarle algo a la pareja en un intento por controlarla, como mencionan Rivera, Díaz-Loving y García (2008 como se citan en Rivera et al., 2010), ya que refieren que existe una fuerte vinculación entre el amor y el poder, en donde es implementado como una estrategia para que la persona acceda a realizar lo que se le pide.

Por otra parte, la violencia económica se explica por el hecho de que las mujeres elijan dejar de frecuentar a familiares y amigos como lo hacían antes de tener la relación de noviazgo que sostienen. Esto principalmente porque se han alejado de quienes constituían un apoyo tanto social como moral, aislándose y así facilitando el depender de su pareja. En este aspecto, Bueno (2012) explica que algo que hace que la violencia pueda permanecer es el aislamiento progresivo de la familia, amigos, de vida social, ya que la vida se centraría sólo en la pareja, provocando que la persona no sea lo suficientemente independiente, lo cual la conduciría al aislamiento social e incluso la desinserción.

Por último, en lo referente a las mujeres, se tiene que el amor desesperado, la modificación de sus pasatiempos y el dejar de frecuentar a personas cercanas, son suficientes para que en la relación perciban violencia que se perpetúa a través de amenazas como hacer daño a las personas cercanas, a ellas mismas o que la pareja amenace con suicidarse. Frente a ello, la obsesión anormal del amor desesperado por poseer a su objeto de amor (Sánchez Aragón, 2007b), pueda ayudar a que la mujer se aisle socialmente en forma de respuesta a la presión que ejerza su pareja (Bueno, 2012) al saber que pueden surgir represalias con los allegados si ella no actúa como su pareja quiere. Pues como explica Bueno (2012) la anticipación de un golpe provoca tanto daño en el psiquismo como el golpe que se asesta y se ve intensificado por la incertidumbre en la que se mantiene a la persona con respecto a la realidad de la amenaza. Además, el chantaje con el

suicidio constituye una violencia sumamente grave ya que propicia que el compañero o compañera cargue con la responsabilidad de la violencia.

En general, las principales variables que explican los tipos de violencia en estudio son el amor desesperado y la dependencia emocional mostrada en el cambio de actividades cotidianas, siempre que no se de un amor obsesivo en el que las mujeres tuvieran ideas persistentes sobre la necesidad de estar cerca de su pareja para sentirse completas, que a diferencia del amor desesperado (el cual está basado en acciones encaminadas a la interacción con el objeto de amor), el obsesivo se queda sólo en las ideas y sentimientos desencadenados por la ausencia de la pareja.

Respecto a ello, vivir un amor desesperado podría favorecer el cambio de todo tipo de actividad por el temor de no ser correspondido o de ser abandonado, como lo indica Sánchez Aragón (2007a), otro nexo entre la pasión y la dependencia es lo que explican Hatfield y Rapson (1993) al mencionar que la gente dependiente e insegura es especialmente vulnerable al amor apasionado. Además, este tipo de amor podría volverse violento si el ser amado no corresponde como se desea (Kú & Sánchez, 2006), propiciando así la aparición de violencia en las relaciones puesto que dichos comportamientos probablemente generen como respuesta de la pareja algún otro tipo de violencia, ya que, como indican Hines y Saudino (2003) recibir un tipo de agresión tiende a correlacionar con perpetrar otro tipo de agresión.

En cuanto a los resultados de los hombres, cuando ellos utilizan la distracción para regular sus celos, en la que minimizan la importancia de éstos al dirigir toda su atención a otra actividad, y la atracción por su pareja no les permite experimentar goce, ilusión y plenitud es como perciben ser víctimas de Control en su noviazgo.

Este tipo de violencia pueda estar dado probablemente por el distanciamiento que perciben las parejas de los hombres, ya que, al darse cuenta de que no se sienten atraídos hacia ellas, las mujeres recurrirían a vigilarlos, celarlos, hacerles escándalos en lugares públicos y culparlos cuando sienten que la relación no va bien o como ellas quisieran, guiadas probablemente por el temor de perder el afecto, amor, atenciones, ayuda, etc. de su pareja, tal y como lo haría una persona que experimenta celos (Rivera et al., 2010), encontrando como solución ejercer cierto control sobre ellos.

Sobre la Violencia Física, ésta se explica cuando los hombres se encuentran en amor obsesivo que les hace experimentar ansiedad, miedo, desesperación y ganas de no vivir si no tienen el amor de su pareja. Al respecto, esta necesidad de interdependencia (Sperling, 1985) y las exigencias de amor gracias a que la persona desea más amor del que posee (Kú & Sánchez, 2006), podrían llevar a que se diera la violencia en el noviazgo, pues al encontrarlos sintiendo

esta emoción intensa, probablemente ellas los violentaran físicamente al saber que la intensidad de ese amor obsesivo que profesan no les permitiría abandonar la relación.

Como Díaz-Guerrero y Díaz-Loving (1988 como se citan en Rivera et al., 2010) explican que la persona que ama a otra se deja influir y trata de hacer y satisfacer los deseos de aquel a quien ama, comportamientos que podrían llevar cabo los hombres violentados, mientras que ellas pudieran hacer uso de la fuerza física como forma de expresar control sobre ellos (Rivera & Díaz-Loving, 2002 como se citan en Rivera, Díaz-Loving, García, Montero, & Villanueva, 2010), debido a que este control con el que se intenta establecer poder sobre la pareja se vincula con los niveles de involucramiento emocional, ya que, entre más dependiente sea la persona menos poder tendrá en la relación (Loving et al., 2004 en Rivera et al., 2010).

La variable que explica la Violencia Psicológica es la desconfianza por celos, puesto que, cuando los hombres sospechan de sus parejas, tienen pensamientos recurrentes sobre una posible infidelidad y sienten intriga sobre este tema, es como perciben que sus parejas se burlan de ellos, en especial de alguna parte de su cuerpo, que los tratan como tontos, ignorantes o sirvientes y que les hacen sentir que no sirven para nada. Esto se deba probablemente al hecho de que, tener ideas recurrentes sobre una posible infidelidad los lleve a percibir que sus parejas los humillan o hacen burlas de su aspecto físico, por el temor (Bers & Rodin, 1984; como se citan en Reidl, 2005; Aragón et al., 2010) de que sus sospechas sean reales y ellas se encuentren más interesadas en otros prospectos.

Por otra parte, reportan percibir más presiones para tener relaciones sexuales a pesar de que ellos no lo desean o de que está en riesgo su salud, cuando están en amor desesperado que los lleva a buscarlas persistentemente hasta llegar a acosarlas, cuando no son capaces de utilizar la reflexión y concentración como estrategia de regulación emocional de los celos, y al no sentir la atracción que caracteriza a la pasión donde experimentarían felicidad, goce y plenitud ante la presencia del ser amado.

En estos resultados se encuentra que la falta de reflexión y concentración en la que es necesario calmarse, pensar en causas y consecuencias, así como buscar diferentes alternativas de solución frente a los celos, pueda estar incrementando la búsqueda persistente de interacción, y al mostrar que no hay atracción hacia sus parejas éstas puedan responder buscando tener intimidad sexual como una evidencia del compromiso que hay entre ellos (Guenard, 1988 como se cita en Chávez, 2013), lo cual probablemente sería interpretado como que están siendo obligados a realizar actos que no desean.

Debido a que ninguna variable correlacionó con la Violencia Económica para los hombres, como último resultado se tiene que el amor desesperado en ellos, más la falta de atracción hacia sus parejas explica que perciban ser víctimas de Amenazas de daño a sí mismos, a sus seres queridos o con que la pareja cometa suicidio. Ya que, si bien se muestran preocupados por interactuar con

su pareja, al mismo tiempo están dando a notar la falta de atracción, lo que probablemente haría percibir a la pareja cierto alejamiento y, por lo tanto, desencadenar temor de que la relación se deteriore debido a que aparezcan mejores prospectos que ella, llevándola a hacer uso de las amenazas para evitar que la relación termine, pues el fin de utilizarlas es mantener un poder sobre el otro, para lograr que la persona actúe como se quiere (Bueno, 2012).

Finalmente, las variables que pudieran tomarse como factores de riesgo para que existiera violencia en las relaciones de noviazgo de los hombres en esta muestra son, en general, el amor desesperado y la falta de atracción hacia sus parejas.

Conclusiones

De acuerdo a los objetivos planteados para esta investigación, se pudieron identificar los efectos que tienen las variables pasión, celos, regulación emocional de los celos y dependencia emocional en la violencia percibida por hombres y mujeres en situación de noviazgo. Asimismo, se encontró una nueva configuración factorial para tres de las pruebas utilizadas, las cuales evaluaron celos, regulación emocional de los celos y violencia en la pareja. Se conoció la magnitud en que se expresaban dichas variables en esta muestra, así como las diferencias y similitudes que existían entre hombres y mujeres y, finalmente, de qué manera se relacionaban las variables con la edad de los participantes y el tiempo de relación.

En cuanto a la estructura factorial de las pruebas de celos, regulación emocional de celos y violencia en la pareja, los análisis factoriales aplicados arrojaron resultados similares a los datos de las escalas originales, en este sentido, se encontró que los participantes de esta muestra viven los celos con enojo-obsesión, dolor-temor, desconfianza y confianza a diferencia de la amplia gama de factores de la escala EMUCE; en lo que respecta a la regulación emocional de los celos, las estrategias arrojadas fueron: evasión de la realidad, distracción, reflexión-concentración, descontrol, alejamiento, búsqueda de apoyo, acercamiento y bloqueo, quedando eliminados factores como enojo, tristeza, alternativas y terapia ocupacional de la versión de Sánchez y Retana (2009); finalmente, el análisis factorial aplicado a la versión corta de la escala de violencia en la pareja arrojó seis factores que evalúan la percepción de los cuatro principales tipos de violencia (física, psicológica, económica y sexual) y dos más que hablan sobre estrategias de control y amenaza. Las diferencias encontradas se explican por las características de la muestra y el número reducido de reactivos que contenían las versiones cortas de cada prueba.

Sobre la magnitud de las variables se cumplió la hipótesis al señalar que las mujeres puntuarían más alto en algunas variables, ya que referían sentir en mayor medida que los hombres enojo, temor e intentos de controlar a la pareja por celos, además son ellas quienes obtuvieron medias más altas en estrategias de regulación emocional de los celos como reflexión-concentración, descontrol y búsqueda de apoyo; mientras que los hombres puntuaron más alto en la pasión, describían mostrar más afecto y ternura frente a los celos, así como evadir la realidad y alejarse de la situación, además de medias más altas en todos los factores de violencia en la pareja.

Sin embargo, la violencia reportada fue en menor frecuencia, resultado que cobra importancia porque una vez que ésta aparece en la relación, no tiende a desaparecer sino que a incrementar en frecuencia e intensidad si no se implementan estrategias adecuadas en la resolución de las diferencias generadas en el transcurso del tiempo de interacción.

La tercera hipótesis quedó comprobada ya que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la pasión, teniendo que los hombres muestran más enamoramiento, amor obsesivo y amor desesperado, así como ser víctimas de violencia física, psicológica y sexual en

mayor magnitud que las mujeres, resultados que coincidieron con algunas otras investigaciones en las que ellos eran los más violentados en las relaciones de noviazgo.

En cuanto al cuarto objetivo, se refutó la hipótesis al encontrar correlaciones positivas de la pasión y los celos con la edad y el tiempo de relación, sin embargo sí se encontró relación entre los tipos de violencia y estas dos variables de clasificación.

Por último, los efectos de las variables bajo estudio tuvieron efectos distintos en hombres y mujeres, ya que, para ellas el amor desesperado, desconfianza por celos, cambio de actividades y no tener amor obsesivo predicen la violencia control; mientras que para los hombres las variables que la explican son distracción como estrategia de regulación emocional de los celos y la falta de atracción por su pareja.

En lo que se refiere a la violencia física, en ellas las predictoras resultaron ser cambio de actividades producto de la dependencia emocional, amor desesperado y la distracción como estrategia de regulación emocional; para ellos únicamente el amor obsesivo.

La violencia psicológica queda explicada por la desconfianza por celos, amor desesperado y el alejamiento como estrategia de regulación emocional de los celos en mujeres; mientras que para los hombres sólo fue la desconfianza por celos.

Las variables predictoras de la violencia sexual en mujeres fueron amor desesperado, cambio de actividades y amor obsesivo; en los hombres amor desesperado y no tener atracción por la pareja ni implementar la reflexión como estrategia de regulación emocional.

La única variable que explica la violencia económica en mujeres fue el cambio de actividades cotidianas, ya que, para los hombres no hubo alguna otra variable que correlacionara con este tipo de violencia.

Finalmente, la violencia mediante amenazas se explica para ambos cuando existe amor desesperado, sin embargo, para los hombres lo que hace la diferencia es que no sientan atracción por sus parejas y, para las mujeres, que realicen un cambio de actividades cotidianas y no posean amor obsesivo.

En general, las variables que podrían funcionar como factores de riesgo para que se diera la violencia en los noviazgos son la vivencia de las fases negativas del continuo del amor pasional que son amor desesperado y amor obsesivo, la dependencia emocional enfatizada en dejar de frecuentar relaciones de amistad que se solía tener y dejar de sentirse atraído hacia la pareja. Así como, el transcurso del tiempo que permanecen las personas en una relación violenta, pues como ya se mencionó, una vez que ésta aparece, se complica su erradicación.

La importancia de estos resultados está en que dan a conocer que hombres y mujeres viven de manera un tanto distinta la pasión y violencia en sus relaciones de noviazgo, a pesar de que hay similitudes en cuanto a las formas de regular emocionalmente los celos y en algunas formas como se expresa la dependencia emocional. Asimismo, que al paso del tiempo (con la edad y tiempo que transcurra en la relación) la violencia se va incrementando en frecuencia, aunado a vivir el lado oscuro del amor pasional en su versión amor obsesivo y desesperado, realizar el cambio de actividades que consista en dejar de frecuentar las amistades por dedicar la mayor parte del tiempo a la pareja, tener pensamientos recurrentes sobre la posible infidelidad de la pareja, implementar estrategias inadecuadas para regular los celos como son el descontrol, alejamiento y falta de reflexión, ya que son variables que al presentarse en el noviazgo dan pie a que la violencia se desencadene en todos sus tipos.

Estas variables debieran considerarse en la implementación de programas de intervención y prevención de violencia en el noviazgo, con lo cual se estaría combatiendo la violencia desde sus inicios y así, evitar su perpetración cuando las parejas contraigan un mayor compromiso.

Limitaciones y sugerencias

Entre las limitaciones de este estudio se encuentra que no se indagó en la violencia ejercida sino sólo la percibida, por lo que los resultados no indican en qué medida la persona que percibe cierta violencia pueda perpetrarla de igual manera. Teniendo en cuenta que la persona que es receptora puede tener reacciones que provoquen conductas agresivas en su pareja, lo cual ayuda a crear un ciclo que dificulta frenar la violencia en las relaciones.

Asimismo, el no haber tenido acceso a población que viviera de moderados a altos índices de violencia en su relación de noviazgo, funciona como otra limitación debido a que la violencia percibida se reportó con baja frecuencia, lo cual no permite ver el comportamiento de esta variable en su máxima expresión asociada a las demás consideradas en la investigación.

Un punto a considerar es la falta de claridad en la definición de la variable dependencia emocional, lo que fungió como un obstáculo para su medición y, por consiguiente, su comportamiento frente a las demás variables. Siendo ésta una variable de importancia en la perpetración de la violencia se propone llevar a cabo un estudio en el que se indague más a fondo sobre su desarrollo y comportamiento, con el objetivo de encontrar o desarrollar un instrumento que permita evaluarla de forma válida y confiable.

Como consideraciones a futuro estaría llevar a cabo un estudio en el que se reportara una mayor frecuencia de violencia en la pareja para poder observar los efectos de las variables Pasión, Celos, Regulación emocional de los celos y Dependencia emocional en ésta.

Una propuesta más es realizar la aplicación de los instrumentos utilizados en esta investigación en parejas que cohabiten, ya sea que vivan en unión libre o estén casadas, para explorar el comportamiento de dichas variables en otro contexto y presenciar de qué manera se modifica la relación entre ellas, diferencias, similitudes y efectos de éstas en la violencia.

Finalmente, se propone diseñar programas de intervención y prevención de violencia en el noviazgo que incluyan entre los temas a tratar las variables relacionadas con la violencia, de éste y otros estudios.

Referencias

- Alberoni, F. (1992). *El vuelo nupcial*. Barcelona: Gedisa.
- Arias, I. y Ikeda, R. (2009). Etiología y vigilancia de la violencia en la pareja. En Lutzker, J. (Ed.), *Prevención de violencia. Investigación y estrategias de intervención basadas en evidencias*. (pp. 165-184). México: Manual Moderno.
- Battaglia, D., Richard, F., Datteri, D. & Lord, C. (1998). Breaking up is (relatively) easy to do: a script for the dissolution of close relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(6), 829-845.
- Blázquez, M., Moreno & J. García-Baamonde, E. (2009). A study of psychological abuse in couple relationships in young university students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 691-714.
- Bocanegra, C, y Ortiz, W, (2013). *Dependencia económica y violencia familiar*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Bornstein, R. (1992). The dependent personality: Developmental, social, and clinical perspectives. *Psychological Bulletin*, 112, 3-23.
- Bornstein, R. (1993). *The dependent personality*. New York: Guilford Press.
- Bornstein, R. (2006). The Complex Relationship Between Dependency and Domestic Violence: Converging Psychological Factors and Social Forces. *American Psychologist*, 61(6), 595-606.
- Brehm, S., Miller, R. W., Perlman D. S. & Campbell, S. M. (2002). *Intimate Relationships* 3 edition. New York: McGraw-Hill Higer Education.
- Bringle, R., G. & Evenbeck, S., E. (1979). The study of jealousy as a dispositional characteristic. In Cook and Wilson (edits.), *Love and attraction: An International conference* (pp. 201-204). Oxford, Inglaterra: Pergamon Press.
- Bueno, C. (2012). Noviazgo: amor o violencia. En Murueta y Orozco (eds.). *Psicología de la violencia. Causas, prevención y afrontamiento. Tomo II*. (pp. 77-96). México: asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.
- Cano, A. & O'leary, K.D. (1997). Romantic jealousy and affairs: research and implications for couple therapy. *Journal of Sex Marital Therapy*, 23 (4), 249-275.
- Canto, J., García, P. y Gómez, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.
- Castelló, J. (2000). *Análisis del concepto "dependencia emocional"*. Trabajo presentado en el 1er. Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado de: http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm

-
- Castro, R. (2006). *Encuesta de violencia (ENDIREH 2006) y Propuesta internacional de indicadores para medir la violencia contra las mujeres*. En www.inegi.org.mx. Recuperado el 28 de Septiembre de 2013.
- Centers for Disease Control and Prevention (2006). Physical dating violence among High School students, United States, 2003. Recuperado de <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/mm5519a3.htm>
- Chávez, P. (2013). *Violencia en el noviazgo hacia el varón*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Cienfuegos, Y. (2010). *Violencia en la relación de pareja: una aproximación desde el modelo ecológico*. (Tesis Doctoral). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cienfuegos, Y. y Díaz-Loving, R. (2010). Violencia en la Relación de Pareja. En Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (Comps.), *Antología Psicosocial de la Pareja. Clásicos y Contemporáneos* (pp. 649-687). México: Miguel Ángel Porrúa.
- CONAPO (2014). Las relaciones de pareja, un enfoque estadístico. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1796/1/images/ComunicadoDePrensaRelacionesDePareja.pdf>
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Dandeneau, M. L. & Johnson, S. M. (1994). Facilitating intimacy: Interventions and effects. *Journal of Marital and Family Therapy*, 20, 17-31.
- De la Cruz, J. (2014). *Factores psicológicos que predisponen hacia la violencia: diferencias entre hombres y mujeres*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De la Vega, R. y Vallejo, R., (2012). La noción de violencia: Un concepto complejo de construir en la etapa adolescente. En Murueta y Orozco (eds.). *Psicología de la violencia. Causas, prevención y afrontamiento. Tomo II*. (pp. 113-128). México: asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *La psicología del mexicano. Descubriendo la etnopsicología*. México: Trillas.
- Díaz Loving, R., Canales, L. y Gamboa, M. (1988). Desenredando la semántica del amor. *La Psicología Social en México, II*, 160-166.
- Díaz-Loving, R. (2010). Una Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja. En Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (Comps.), *Antología Psicosocial de la Pareja. Clásicos y Contemporáneos* (pp. 11-33). México: Miguel Ángel Porrúa.
-

- Díaz-Loving, R. y Rivera-Aragón, S. (2010). Relaciones sustentables: el papel del amor y otras especies en la promoción de parejas positivas. En R. Díaz-Loving & S. Rivera (2010). *Antología psicosocial de la pareja*. (pp. 737-761). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, Rivera A. S. y Flores G. M. (1989). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, 8 (2), 111-119.
- Dion, K. K., Berscheid, E. & Walster, E. (1972). What is beautiful is good. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 285-290.
- Dryer, D. C. & Horowitz, L. M. (1997). When Do opposites Attract? Interpersonal Complementary versus Similarity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 592-603.
- Dutton, D., van Ginkel, C. & Landolt, M. (1996). Jealousy, Intimate Abusiveness, and Intrusiveness. *Journal of Family Violence*, 1(4), 411-423.
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Echeburúa, E. (2010). Las raíces psicológicas de la violencia. En Sanmartín, J., Gutiérrez, R., Martínez, J. & Vera, J. (coord.), *Reflexiones sobre la violencia*. (pp. 34-43). México: Siglo XXI.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid. Siglo XXI.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva: un enfoque clínico*. Ariel. Barcelona.
- Echeburúa, E., Amor, P. y de Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica*, 2, 135-150.
- Eguiluz, L., Reyes, E. y Colín, S. (2011). Factores que favorecen la funcionalidad en parejas de larga duración. *Psicoterapia y familia* 24(2), 84-99.
- Eisenberger, N., & Lieberman, M. (2004). Why rejection hurts: a common neural alarm system for physical and social pain. *Cognitive Sciences*, 8(7), 294-300. Doi: 10.1016/j.tics.2004.05.010
- Enriquez, C. (2013). *Efectos de la comunicación emocional de la pasión y su regulación en la satisfacción sexual con la pareja*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Estrada, L. (1992). *El ciclo vital de la familia*, México: Posada.
- Falicov, C. (1991). Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar al “esquema del desarrollo familiar”. Análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras. En C.J. Falicov (Comp.), *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 31-95), Buenos Aires: Amorrortu.
- García, M., Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Reyes-Lagunes, I. (2010). Vicisitudes en la conformación e integración de la pareja: aciertos y desaciertos. En Díaz-Loving, R. y

-
- Rivera, S. (Comps.), *Antología Psicosocial de la Pareja. Clásicos y Contemporáneos* (pp. 269-303). México: Miguel Ángel Porrúa.
- García, Meraz, M. y Guzmán, Saldaña, M. (2010). De la Elección a la Disolución de la Relación de Pareja: Atracción, Valores y Estatus. *La Psicología Social en México*, 13, 199-207.
- García, T. (2004). Some brief strategic system therapy techniques for couple's therapy. *Brief Strategic and Systemic Therapy European Review*, 1, 91-109.
- González, J. (2004). *Relaciones interpersonales*. México: Manual Moderno.
- Gross, J. J. & Thompson, R. A. (2007). Emotion Regulation: Conceptual Foundations. In J. J. Gross (Ed.) *Handbook of Emotion Regulation* (pp. 3-26). New York: The Guilford Press.
- Gupta, M. & Beach, S. (2005). Understanding and treating depression in couples. *Family Therapy and Mental Health*, 69-83.
- Hatfield, E., & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: Their psychology, biology and history*. New York: HarperCollins.
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., & Dutton, D. G. (1997). He loves me; he loves me not: Attachment and separation resolution of abused women. *Journal of Family Violence*, 12, 169-191.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hester, C. (1996). The relationship of personality, gender and age to adjective check list profiles of the ideal romantic partner. *Journal of Psychological Type*, 36, 28-35.
- Hines, D., A., & Saudino, K., J., (2003). Gender differences in psychological, physical, and sexual aggression among college students using the Revised Conflict Tactics Scales. *Violence and Victims*, 18(2), 197-217.
- Hirschfeld, R.M.A., Klerman, G.L., Gough, H., Barrett, J., Korchin, S., & Chodoff, P. (1977). A measure of Interpersonal Dependency. *Journal of Personality Assessment*, 41(6), 610-618.
- Howard, D., E., & Wang, M., Q. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38, 1-14.
- Hupka, R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- INMUJERES (2009). *La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Recuperado de <http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/295/1/images/ley-general-acceso-mujeres-vida-libre-violencia.pdf>
- Jiménez, (2013). *Identificación de violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo adolescente*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad de negocios ISEC, Escuela de Psicología.
- Johnson, M. (2008). *A Typology of Domestic Violence. Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence*. Boston: University Press of New England, p.p. 5-24.
-

- Katz, J., Kuffel, S., W., & Coblenz, A. (2002). Are there gender differences in sustaining dating violence? An examination of frequency, severity, and relationship satisfaction. *Journal of Family Violence, 17*(3), 247-271.
- Kú, O., y Sánchez, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología, 15*, 39-50.
- López, S. (2013). *Una visión etnopsicológica del conflicto en el noviazgo*. (Tesis de Doctorado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lykken, D. T. & Tellegen, A. (1993). Is human mating adventitious or the Result of Lawful choice? A twin Study of Mate Selection. *Journal of Personality and Social Psychology, 65*(1), 56-68.
- MacDonald, G., & Leary, M. (2005). Why does social exclusion hurt? The relationships between social and physical pain. *Psychological Bulletin, 131*(2), 202-223. Doi: 10.1037/0033-2909.131.2.202
- Méndez, F., Rivera, S. y Lucio, E. (2014). Validación de la Escala Multidimensional de Celos para Adolescentes. *La Psicología Social en México, XV*, 247-253.
- Méndez, W., Favila, A., Valencia, A. y Díaz-Loving, R. (2012). Adaptación y propiedades psicométricas del cuestionario de dependencia emocional pasiva en una muestra mexicana. *Uaricha Revista de Psicología (Nueva época), 9*(19), 113-128.
- Miranda, P. y Ávila, R. (2008). Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio. *Revista intercontinental de psicología y educación, 10* (2), 57-77.
- Monroy, C. y Abelino, L. (2013). *Violencia en el noviazgo, principales formas de violencia en parejas de jóvenes universitarios de la FESIztacala*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Moss, B. F. y Schewebel, A. I. (1993). Marriage and romantic relationships. *Family Relations, 42*, 31-37.
- Muñoz Moreno, J. (2013). *La cultura, el amor y el compromiso en el mantenimiento o disolución de las relaciones de pareja*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.
- O'Leary, K., D. (1999). Developmental and affective issues in assessing and treating partner aggression. *Clinical Psychology: Science and Practice, 6*, 400-414.
- O'Leary, K., D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J. & Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57*(2), 263-268.

- Ojeda, A. (2011). *Intimidación, pasión y compromiso en las relaciones de pareja*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- OMS. (2005). *Estudio Multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*. Recuperado en <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9241593512/es/index.html>
- Oropeza Lozano, R. (2011). *Dependencia emocional, dependencia y satisfacción marital en la relación de pareja*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Overholser, J. C. (1996). The dependent personality and interpersonal problems. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 184, 8-16.
- Penton-Voak, I. & Perrett, D. (2000). Consistency and Individual Differences in Facial Attractiveness Judgements: An Evolutionary Perspective. *Social Research*, 67(1), 219-244.
- Pines, A. & Aronson, E. (1983). Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. *Journal of personality*, 51, 108-136.
- Power, M. & Dalgleish, T. (1997). *Cognition and Emotion from Order to Disorder*. Hove: Psychology Press.
- Puigarnau, A. (2010). *Las tareas del duelo. Psicoterapia de duelo desde un modelo integrativo-relacional*. Madrid: Paidós.
- Ramírez, C. y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.
- Real Academia Española (2001). Edad. En *Diccionario de la lengua española*, 22° ed. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=edad>
- Real Academia Española (2001). Sexo. En *Diccionario de la lengua española*, 22° ed. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=sexo>
- Real Academia Española. (2001). Amor. En *Diccionario de la lengua española*, 22° ed. Recuperado de <http://rae.es/search/node/amor>
- Reidl M., L. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Retana, B. y Sánchez, R. (2010). Favoreciendo el adecuado manejo emocional de los celos: una aproximación integral. En Sánchez Aragón, R. (Ed.), *Regulación emocional. Una travesía de la cultura al desarrollo de las relaciones personales*. (pp. 284-315). México: Editores e Impresores, FOC, S.A de C.V.
- Rey, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.

- Rhodes, G., Jeffery, L., Watson, T., Clifford, C. & Nakayama, K. (2003). Face attractiveness aftereffects: Fitting the mind to the world. *Australian Journal of Psychology Supplement*.
- Rhodes, N.R. & Baranoff, E.C. (1998). Why do battered women stay?: three decades of research. *Aggression and Violent Behavior, 4*, 391-406.
- Riggs, D.S., O'Leary, K. D. & Breslin, F. C. (1990). Multiple correlates of physical aggression in dating couples. *Journal of Interpersonal Violence, 5*(1), 61-73.
- Rivera, A., Díaz-Loving, R., Velasco, P., Jaen, C. y Villanueva, G. (2004). Regulación Emocional y Celos. *La Psicología Social en México. XV*, 683-690.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Sánchez-Aragón, R. (2001). El amor en el tiempo. En Calleja, N. y Peresmitre, G. (ed.). *Psicología Social: Investigación y aplicaciones en México* (pp. 327-353). México: FCE.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Flores, M. y Montero, N. (2010). Desarrollo y análisis psicométrico de la Escala Multidimensional de Celos (EMUCE). En García, M., Castillo, A., Guzmán, R. y Martínez, J. (Ed.), *Medición en psicología: del individuo a la interacción* (pp. 149-170). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., García, M., Montero, N. y Villanueva, G. (2010). Poder, control y manipulación en la pareja: algunas variantes. En Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (Comps.), *Antología Psicosocial de la Pareja. Clásicos y Contemporáneos* (pp. 690-735). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México, 48*(2), 288-296.
- Rodríguez, V., Huerta, A., Cruz, B. y Rivera, S. (2014). Una cura contra los celos: sexo y trayectoria escolar. *Aportaciones Actuales de la Psicología Social, II*.
- Romero, A., López, C., Gil, F. Cruz, C. y Solano, G. (2014). Identidad de Género y su relación con los Celos. *La Psicología Social en México. XV*, 438-444.
- Rusbult, C. E. (1980). Commitment and satisfaction in romantic associations: a test of investment model. *Journal of Experimental Social Psychology, 16*, 172-186.
- Salovey, P. & Rodin, J. (1988). Coping with envy and jealousy. *Journal of Social and Clinical Psychology, 7*(1), 15-33.
- Saltijeral, M.T., Ramos, L. y Caballero, M.A. (1998). Las mujeres que han sido víctimas de maltrato conyugal: tipos de violencia experimentada y algunos efectos en la salud mental. *Salud Mental, 21*, 10-18. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/32979512/Las-Mujeres-Que-Han-Sido-Victimas-de-Maltrato-Conyugal-Tipos-de-Violencia-Experimentada-y-Algunos-Efectos-en-La-Salud-Mental>
- Sánchez Aragón, R. (2007a). Significado psicológico del amor pasional: lo claro y lo oscuro. *Revista Interamericana de Psicología, 41*(3), 391-402.
- Sánchez Aragón, R. (2007b). *Pasión romántica: Más allá de la intuición una ciencia del amor*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Sánchez Aragón, R. (2009). Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2), 229-243.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2010). Evaluación del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento. En Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (Comps.), *Antología Psicosocial de la Pareja. Clásicos y Contemporáneos* (pp. 35-87). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, R. y Retana, B. (2009). El papel de la regulación emocional en los celos románticos. En Mombelli, M., Sánchez, R., Retana, B., Ruiz, L., Mansour, L. y Acero, P. (Ed.), *Emociones Alteradas* (pp. 19-32). Buenos Aires: Ricardo Vergara, Ediciones.
- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2002). Autoestima y defensividad. ¿Los ingredientes de la interacción saludable con la pareja?. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 11(2), 19-38.
- Sanmartín, J. (2010). Concepto y tipos de violencia. En Sanmartín, J., Gutiérrez, R., Martínez, J. & Vera, J. (coord.), *Reflexiones sobre la violencia* (pp. 11-31). México: Siglo XXI.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. Décima edición. México: McGraw Hill.
- Schmitt, D. P. (2004). Patterns and Universals of Mate Poaching Across 53 Nations: The effects of Sex, Culture, and Personality on Romantically Attracting another Person's Partner. *Journal of Personality and Social Psychology* 86(4), 560-584.
- Schützwohl, A. (2006). Sex differences in jealousy: Information search and cognitive preoccupation. *Personality and Individual Differences*, 40, 285-292.
- Selvini, M., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G. (1990). Una prescripción "ritualizada" en la terapia de la familia: días pares y días impares. En M. Selvini (Ed.), *Crónica de una investigación* (pp. 253-306), España: Paidós.
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286, 572-579.
- Sprecher, S. & Duck, S. (1994). Sweet talk: The importance of perceived communication for romantic and friendship attraction experienced during a get acquainted date. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 391-400.
- Sprecher, S., Sullivan, Q. & Hatfield, E. (1994). Mate Selection Preferences: Gender Differences Examined in a National Sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(6), 1074-1084.
- Stets, J. E. y Pirog-Good, M. A. (1989). Patterns of physical and sexual abuse for men and women in dating relationships: A descriptive analysis. *Journal of family violence*, 4(1), 63-76.
- Teismann, M. W. & Mosher, D. L. (1978). Jealousy conflict in dating couples. *Psychological Reports*, 42, 1211-1216.

- Terry, R. & Macklin, E. (1977). Accuracy of Identifying Married Couples on the Basis of Similarity of Attractiveness. *The Journal of Psychology of groups*, 97, 15-20.
- Thompson, R. A. (1994). Emotion regulation: A theme in search of definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(240), 24-52.
- Torres, T. & Ojeda, A. (2009). El compromiso y la estabilidad en la pareja: definición y dimensiones dentro de la población mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 17(1), 34-87.
- Trujano, P. (2007). Nuevos posicionamientos de género: varones víctimas de la violencia de sus mujeres. *La Manzana*, 2(3). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num3/art7.htm>
- Vázquez, B. (2000). El papel del psicólogo forense ante casos de malos tratos. Personalidad de la víctima y el agresor y su relación con el sistema penal. En A.C. Rodríguez y S. Valmaña (Eds.). *La mujer como víctima: aspectos jurídicos y criminológicos*. Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=_IuVLodJ4IMC&pg=PA181&lpg=PA181&dq=El+papel+del+psic%C3%B3logo+forense+ante+casos+de+malos+tratos.+Personalidad+de+la+v%C3%ADctima+y+el+agresor+y+su+relaci%C3%B3n+con+el+sistema+penal.&source=bl&ots=zwhatrx6RU&sig=n7slMNAAtAhXb0NEQkcBjlf3dv0U&hl=es
- Viveros, A. y Sánchez, R. (2014). Celos románticos: Experiencia, Razón y Co-Regulación emocional. *La Psicología Social en México*, XV, 669-676.
- Walker, L. (2009). *The battered woman syndrome*. Third edition. New York: Springer
- White, G. L. (1981). Jealousy and partner's perceived motives for attraction to arrival. *Social Psychology Quarterly*, 44(1), 24-30.
- Wigman, S.J.A., Graham-Kevan, N., & Archer, J. (2008). Investigating sub-groups of harassers: The roles of attachment, dependency, jealousy, and aggression. *Journal of Family Violence*, 23, 557-568
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social; ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Young, B. & Furman, W. (2013). Predicting Commitment in Young Adults' Physically Aggressive and Sexually Coercive Dating Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(17), 3245-3264.
- Zizumbo, C., D. (2007). *La disolución de la pareja: la relación con los celos, la ansiedad y la depresión*. (Tesis de Licenciatura no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anexos

Factorial de la escala de Celos

FACTOR 1. Enojo/Obsesión ($\alpha=.94$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
14	Me enoja que mi pareja tenga amigos del sexo opuesto	.766
51	Me desespera no saber dónde está mi pareja	.744
36	Me duele que mi pareja comparta su tiempo con alguien más	.740
37	Me disgusta que mi pareja salga con otras personas	.726
40	Me disgusta que mi pareja tenga amistades	.722
41	Siempre deseo saber con quién está mi pareja	.669
54	Me molesta no saber con quién está mi pareja	.646
5	Me duele cuando mi pareja se divierte con otr@	.613
35	Tengo celos hasta del aire que respira mi pareja	.602
57	Me pongo triste si mi pareja sale sin mí	.565
8	Me disgusta que mi pareja se divierta con sus amigos	.555
3	Me molesta cuando alguien abraza a mi pareja	.538
25	Si mi pareja se muestra amable con alguien del sexo opuesto, siento celos	.521
34	Me siento mal cuando mi pareja saluda de beso a alguien que me es desconocido, del sexo opuesto	.498
4	Me enojaría si mi pareja se pusiera contenta de ver a un antigu@ amig@ del sexo opuesto	.461
49	Peleo con mi pareja cuando siento que me engaña	.443

FACTOR 2. Dolor/Temor ($\alpha=.91$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
17	Sentiría un gran dolor si mi pareja me engañara	.743
21	Me lastimaría que mi pareja me dejara por otra persona	.718
24	Me angustia pensar que mi pareja pudiera fijarse en otr@	.691
42	Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otr@	.684
15	Me molesta cuando mi pareja coquetea con otr@	.670
18	Siento inseguridad cuando mi pareja muestra mucho cariño hacia otr@	.643
29	Temo que mi pareja me abandone al conocer a otra persona	.636
16	Me sentiría molesta si en una situación pública mi pareja no me prestara suficiente atención	.607

44	Si mi pareja me traicionara, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera	.605
50	Me acongoja pensar que a mi pareja le pueda interesar alguien más	.584
48	Si mi pareja me fuera infiel me sentiría desdichad@	.573
31	Me disgusta que mi pareja mire con deseo a otra persona	.561
28	Me da miedo pensar que mi pareja me engañe	.552
52	Me sería difícil perdonar a mi pareja si ésta me fuera infiel	.542
10	Detesto imaginar que mi pareja tiene relaciones sexuales con otra persona	.450
46	Me intranquiliza que mi pareja se fije en alguien más	.437
53	Muero silenciosamente por una cuestión de celos	.404

FACTOR 3. Desconfianza ($\alpha=.91$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
9	No puedo evitar desconfiar de mi pareja	.816
13	Pienso que existe otra persona en la vida de mi pareja	.797
11	La lejanía de mi pareja me hace pensar que me engaña	.759
12	Pienso que mi pareja me quiere engañar	.751
6	Desconfío de mi pareja todo el tiempo	.678
20	Siento que mi pareja se está encariñando con alguien más	.614
45	En ocasiones sospecho que mi pareja quiere a otra persona	.610
27	Me angustia pensar que mi pareja esté con otra persona	.545
19	Le reclamo a mi pareja cuando sospecho que me engaña	.494
13	Presiento que en cualquier momento puedo perder a mi pareja	.490
33	Me muero de pensar que mi pareja pudiera tener relaciones sexuales con alguien más	.471
22	Me obsesiona pensar que mi pareja pueda estar con otra persona	.458
2	El trabajo/las actividades de mi pareja obstaculizan nuestra relación	.429
32	Vigilo a mi pareja	.403
26	Siento amenazada la relación cuando mi pareja frecuenta a su ex novi@	.402

FACTOR 4. Confianza ($\alpha=.80$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
59	Me gusta que mi pareja haga nuevas amistades	.709
43	Creo, a ojos cerrados, en la lealtad de mi pareja	.660
58	Generalmente, confío en mi pareja	.658

38	Cuando se tiene confianza en un@ mism@, los celos salen sobrando	.656
56	Me gusta que mi pareja platique con los demás	.629
39	Trato de entender el comportamiento de mi pareja aun cuando me disguste	.601
30	Confio en que mi pareja me es fiel	.547
23	Aunque quiero mucho a mi pareja, él/ella es libre de hacer lo que desee	.482
55	Me siento contento cuando a mi pareja le cae bien uno de mis amig@s	.414

Factorial de la escala de Regulación Emocional de los Celos

FACTOR 1. Descontrol ($\alpha=.93$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
149	Ando de mal humor	.797
132	Me angustio	.755
107	Le doy mucha importancia	.709
187	Exploto	.696
128	Me altero mucho	.692
196	Sufro	.690
124	Me “clavo” en la experiencia emocional	.672
116	Hablo fuerte	.642
151	Me deprimó	.620
159	Estoy un poco desanimado(a)	.616
126	Me aísló	.589
114	Lloro	.585
204	Me pongo nervioso(a)	.577
127	Discuto con los demás	.570
108	Digo groserías	.567
85	Estoy a la defensiva	.519
115	Busco la manera de vengarme	.519
175	Ofendo	.514
164	Me porto hostil	.494
197	Tomo alcohol	.493
95	Grito	.483
113	Me alertó	.430
180	Aprieto cualquier cosa que tenga enfrente	.426
69	Pienso que la situación no es para tanto	-.422

FACTOR 2. Reflexión-Concentración ($\alpha=.84$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
161	Reflexiono sobre la situación actual	.771
191	Busco la razón de mi emoción	.677
157	Me esfuerzo para cambiar el matiz de las cosas	.600
129	Hago lo posible por modificar la situación	.599
111	Evalúo el impacto que tiene la emoción en mi vida	.594
158	Me mantengo haciendo algo que me distraiga	.544
125	Pienso en la causa	.519
163	Trato de calmarme	.459
203	Trato de tranquilizarme	.448
133	Pienso en muchas cosas de cómo salir de esto	.401

FACTOR 3. Alejamiento ($\alpha=.81$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
79	Corro	.779
84	Brinco	.671
81	Dejo de comer	.588
82	Me siento cansado(a)	.435
83	Escribo todo	.428
89	Golpeo las cosas que tengo enfrente	.427

FACTOR 4. Evasión de la Realidad ($\alpha=.79$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
110	Me siento a gusto	.799
162	Me pongo contento	.758
68	Me siento feliz	.727
192	Lo disfruto	.678
182	Estoy feliz con todo el mundo	.488
117	Me pongo optimista	.474
168	Me sonrío	.444
198	Me emociono	.440
195	Me cubro los ojos para no ver lo que pasa	.413

FACTOR 5. Búsqueda de Apoyo ($\alpha=.78$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
112	Les platico a las personas cómo me siento	.810
120	Lo comparto	.614
186	Busco apoyo	.533
121	Me comporto más expresiva	.404
130	Busco refugio en alguien	.400

FACTOR 6. Distracción ($\alpha=.76$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
173	Presto más atención a cualquier otra cosa	.742
172	Minimizo su importancia para mí	.630
177	Me salgo del ambiente donde se desenvuelve	.477
171	Me vuelvo más productiva	.471
178	Me enfoco a otra cosa	.432

FACTOR 7. Acercamiento ($\alpha=.73$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
160	Me muestro cariñoso(a)	.778
73	Beso a quien me hace sentir así	.776
156	Expreso mi ternura	.727
141	Abrazo a quien me hace sentir así	.683
97	Dedico mi tiempo a la persona que me provoca la emoción	.539
74	Me dan ganas de hacer las cosas	.514
145	Expreso lo que siento con detalles	.466

FACTOR 8. Bloqueo ($\alpha=.72$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
119	Estoy callado(a)	.706
143	Estoy sin ganas	.549
169	Estoy distraído (a)	.433
146	Me congelo totalmente	.402

Factorial de la escala de Violencia en la pareja

FACTOR 1. Control ($\alpha=.89$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
7	Mi pareja se pone celos@ y sospecha de mis amistades	.762
13	Mi pareja me ha amenazado con abandonarme.	.749
6	Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con mis amig@s.	.728
9	Mi pareja vigila todo lo que yo hago.	.705
8	Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío	.655
18	Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos	.640
10	Mi pareja me exige obediencia a sus antojos.	.622
19	Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas.	.459

FACTOR 2. Física ($\alpha=.84$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
22	Mi pareja me ha jalado el pelo.	.771
23	Mi pareja me ha amenazado con el puño.	.764
21	Mi pareja me ha golpeado con la palma de la mano.	.756
20	Mi pareja ha hecho cosas para hacerme creer que estoy loc@.	.578
15	Mi pareja me ha empujado con fuerza.	.471
36	Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme.	.458
25	Mi pareja me ha maltratado cuando toma alcohol o alguna otra sustancia.	.447

FACTOR 3. Psicológica ($\alpha=.84$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
3	Mi pareja me ha dicho que soy fe@ o poco atractiv@.	.798
4	Mi pareja me ha tratado como sirviente.	.668
2	Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.	.660
5	Mi pareja me trata como ignorante o tont@.	.606
14	Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada.	.593
11	Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.	.474
12	Mi pareja me ha lastimado diciéndome que tiene un amante.	.454

FACTOR 4. Sexual ($\alpha=.82$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
35	Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido.	.774
38	Mi pareja me ha pedido que realice actos sexuales que no deseo.	.765
40	Mi pareja me amenaza con irse con otr@s si no accedo a tener relaciones sexuales.	.747
31	Mi pareja me ha amarrado.	.640
37	Mi pareja me ha obligado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferm@ o está en riesgo mi salud.	.454

FACTOR 5. Económica ($\alpha=.79$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
28	Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.	.774
26	Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir.	.728
27	A mi pareja le molesta que gaste mi propio dinero.	.703
29	Mi pareja me chantajea con su dinero.	.689

FACTOR 6. Amenaza ($\alpha=.72$)		
No.	Reactivo	Peso factorial
16	Mi pareja me ha amenazado con hacerle daño a las personas que quiero.	.655
33	Mi pareja me ha obligado a ver revistas, películas pornográficas o algo parecido.	.521
24	Mi pareja me ha amenazado con lastimarme.	.520
17	Mi pareja me ha amenazado con quitarse la vida.	.461